

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**TÍTULO DE TESINA**

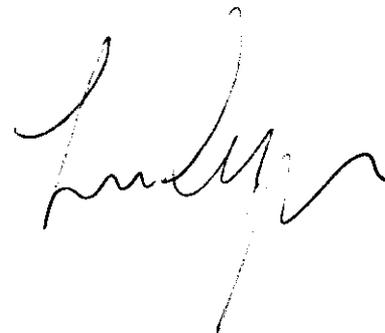
**IDEOLOGÍA RACISTA EN LA REPRESENTACIÓN DEL MOVIMIENTO INDÍGENA  
Y CAMPESINO EN LA PRENSA (1994-2004)**

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA PRESENTA:**

**NORMA PATRICIA SEPÚLVEDA LEGORRETA**

**DIRECTORA DE TESINA**

**DRA. ALICIA CASTELLANOS GUERRERO**



México, diciembre del 2005

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**TÍTULO DE TESINA**

**IDEOLOGÍA RACISTA EN LA REPRESENTACIÓN DEL MOVIMIENTO INDÍGENA  
Y CAMPESINO EN LA PRENSA (1994-2004)**

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA PRESENTA:**

**NORMA PATRICIA SEPÚLVEDA LEGORRETA**

**DIRECTORA DE TESINA**

**DRA. ALICIA CASTELLANOS GUERRERO**

México, diciembre del 2005

---

## P R E F A C I O

El presente escrito formará parte de la tesis doctoral, “Ideología racista en la representación del movimiento indígena y campesino en la prensa (1994-2004)”. Aquí se presenta una primera revisión teórica sobre el racismo como ideología y se pone en relación con el análisis discursivo de algunas notas y editoriales presentados en tres diarios nacionales. Mi objetivo en este escrito es proporcionar un primer acercamiento a la ideología racista vigente que alimenta las representaciones realizadas sobre el movimiento indígena y campesino en la prensa escrita de circulación nacional, así como a las estrategias discursivas en las que puede operar dicha ideología. También he tratado de poner mucha atención a la relación que existe entre las dos principales manifestaciones de la ideología racista que pueden presentarse en y por medio del discurso: el prejuicio y la discriminación. Así como a la forma en que este discurso tendencioso contribuye a reproducir dicha ideología. Este primer acercamiento tiene como base el trabajo de otros investigadores, tanto de teóricos que han abordado el tema del racismo sin abordar la prensa, como de otras personas que, basados en las aportaciones teóricas de los primeros, han realizado análisis discursivos a textos periodísticos.

Este trabajo aborda un aspecto que ha sido objeto de reflexión y controversia en la antropología: el estudio de la comunicación intercultural. Las diversas formas de comunicación entre culturas que generan riqueza y entendimiento mutuo han sido abordadas por esta disciplina, así como también las relaciones conflictivas asimétricas que también pueden presentarse entre grupos con características físicas y culturales diferentes. Desde esta perspectiva, este estudio puede observarse como una aproximación a la dimensión política y conflictiva de las relaciones interculturales que, a través del discurso periodístico, expresan abierta o encubiertamente una actitud racista, como el prejuicio y, mediante el texto en sí, una práctica racista, como la discriminación.

Aquí comparto las afirmaciones efectuadas por diversos investigadores sociales con respecto al predominio de las categorizaciones provenientes de los grupos hegemónicos que buscan identificar a los “otros” como diferentes a “nosotros”. No es raro que aquellos que pertenecen a la cultura dominante sean los que representan a los grupos minoritarios mediante estereotipos y estigmas que buscan fijar las diferencias con la finalidad de volverlas inherentes. Los grupos con menos poder se presentan de forma homogénea y sus rasgos y cualidades, positivos o negativos,

como aspectos estáticos que definen a la totalidad de individuos que conforman un grupo minoritario. Diversos sectores de la sociedad, entre ellos los indígenas y los campesinos, han sido socialmente problematizados en la prensa por parte de los grupos de poder en turno, confirmando que la prensa es capaz de generar y reproducir representaciones, muchas veces cargadas de actitudes prejuiciosas, estigmatizantes y racistas que contribuyen a mantener el orden social establecido.

La elección del enfoque del análisis crítico del discurso (ACD) me pareció la más conveniente para abordar los textos periodísticos ya que éste se ocupa de analizar de forma crítica, ya sean opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje. El discurso proveniente de los grupos dominantes tiene en la prensa escrita otro ámbito en donde puede manifestar y reproducir una ideología encargada de exaltar o negar la diferencia en sentido racista hacia los grupos minoritarios que se resisten a la dominación y a la explotación. Por ello me pareció oportuno interrogarme sobre la intervención social y simbólica de la prensa escrita contemporánea en un contexto en el que resurgen los conflictos étnicos y los movimientos indígena y campesino cada vez más contestatarios e independientes.

Mi interés en esta problemática surgió a partir de advertir que la realidad económica y sociocultural del racismo en México se basa en formas de discriminación tales como la subordinación, la marginación o la exclusión, que dan como resultado una distribución desigual tanto de los recursos materiales como simbólicos. La situación de los indígenas y campesinos en México es un ejemplo de constante discriminación material y simbólica que tiene como base actitudes racistas que asocian sus rasgos físicos con su posición económica y sociocultural. La marginación de estos sectores de la sociedad se presenta, de forma simbólica, a nivel de discurso y la noción de “indígena” y “campesino” suele asociarse a cualidades y valores negativos como la pobreza, la incultura, la pasividad, la fealdad, el trabajo físico, etc. A esta lista se añaden otras cualidades y valores negativos, igualmente perjudiciales, cuando estos sectores se organizan de manera política: la rebeldía, la irracionalidad, la violencia, el desorden, la criminalidad, etc. De igual forma, la desigualdad simbólica se manifiesta en el nivel de acceso al discurso público. La situación de las organizaciones políticas indígenas y campesinas en los medios de comunicación, al estar vetadas del poder persuasivo y predominante de los mismos, muestra su desigualdad frente a éste poder simbólico en comparación con los grupos hegemónicos. Aspecto bastante

problemático ya que para cualquier movimiento social, la indiferencia de los medios, perjudica enormemente la expresión social de su ideología a través del discurso, sobre todo si se compara con la gran difusión que reciben las ideologías dominantes y excluyentes como el racismo o el neoliberalismo.

El desarrollo de esta investigación se ha enriquecido con los comentarios y críticas invaluable de los doctores Alicia Castellanos Guerrero, Irene Fonte Zarabozo y Scott Robinson Studebaker quienes leyeron esta primera fase de la investigación y me brindaron consejos muy útiles y estimulantes. Agradezco también al doctor José Rivera Castro y a la doctora Alicia Solís de Alba por su cooperación bibliográfica en el tema de los movimientos campesinos e indígenas. Finalmente, me gustaría agradecer a mi familia por su apoyo incondicional durante la elaboración de este primer escrito, incluyendo, por supuesto, a mis amigos (como parte de mi familia): sus palabras de estímulo y su generosidad en las situaciones difíciles ha significado mucho para mí y dudo que estas simples palabras pueda expresar mi verdadero agradecimiento.

México, diciembre del 2005



---

## ÍNDICE

|  |      |
|--|------|
| <b>Prefacio</b>  | V    |
| <b>Introducción</b>  | VIII |
| <b>1. Ideología racista: significado y práctica al servicio del poder</b> .....                              | 32   |
| 1.1 Debates teóricos sobre el racismo como ideología.....  | 33   |
| 1.1.1 El enfoque antropológico: relación raza y cultura.....   | 34   |
| 1.1.2 El racismo como ideología en las ciencias sociales.....  | 39   |
| 1.1.3 La ideología racista en América Latina.....  | 45   |
| <i>De la idolatría a la ideología nacionalista</i> .....   | 45   |
| <i>Racismo contemporáneo en Latinoamérica</i> .....  | 54   |
| <i>La globalización neoliberal y los movimientos contestatarios</i> .....                                    | 59   |
| 1.2 Manifestaciones de la ideología racista.....   | 64   |
| 1.2.1 Prejuicio y discriminación.....  | 64   |
| 1.2.2 Prejuicio y discriminación en el discurso.....   | 66   |
| 1.3 Reproducción de la ideología racista.....  | 67   |
| 1.3.1 Ideología y representación racista a través del discurso.....  | 68   |
| <i>La ideología racista en la prensa</i> .....   | 71   |
| 1.3.2 La representación de las minorías étnicas en la prensa.....  | 72   |
| <i>La representación del indígena en la prensa</i> .....   | 76   |
| <br>   |      |
| <b>2. La ideología racista y el discurso sobre el movimiento<br/>indígena y campesino en la prensa</b> ..... | 82   |
| 2.1 La relación entre ideología racista y discurso periodístico.....   | 82   |
| 2.1.1 El discurso periodístico: función y estructura.....  | 84   |
| 2.1.2 La prensa mexicana.....  | 87   |
| <i>Análisis de los editoriales: las categorías funcionales</i> .....   | 87   |
| <i>Las estrategias discursivas en editoriales</i> .....  | 91   |
| <i>La cosificación en los encabezados</i> .....  | 95   |

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| <b>3. Consideraciones finales</b> | 103 |
| <b>4. Apéndices</b>               | 106 |

BIBLIOGRAFÍA

---

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años del siglo XX, la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización ha incrementado la pluralidad étnica y cultural de las ciudades, a través de procesos de migraciones, nacionales e internacionales, que conducen a la interacción de poblaciones y formas de vida dispares en el espacio de las principales áreas metropolitanas del mundo.<sup>1</sup> Esta interacción directa entre grupos diversos aunada a la interacción que se establece a través de los medios de comunicación,<sup>2</sup> aproximan a los hombres por encima de las distancias geográficas. La cercanía presenta una gran riqueza por la cooperación intercultural pero también tiene un lado negativo al resurgir los odios étnicos, la xenofobia y el racismo reaparecen como fenómenos que acompañan las nuevas características de la realidad mundial actual.

El conflicto en la comunicación es un aspecto que puede surgir, bajo determinadas circunstancias, cuando existe una interacción constante entre personas de diverso origen étnico y cultura. Estos problemas de comunicación entre miembros de diferentes culturas o grupos étnicos no sólo pueden presentarse en la relación directa, en la relación cara a cara. La comunicación conflictiva también se puede encontrar a través del discurso escrito.<sup>3</sup> A menudo, los miembros que pertenecen a distintos grupos étnicos y culturales, escriben o hablan sobre miembros de otros grupos. Este tipo de discurso intercultural puede observarse como una forma cotidiana de interacción.<sup>4</sup> El aspecto positivo -y poco frecuente- de esta interacción es que, sin importar las diversas normas, valores, lengua y modos de hablar que presentan los miembros de cada grupo, pueden entender, aceptar y respetar, hasta cierto punto, sus respectivas identidades étnicas y culturales. Es aspecto negativo es que, en la mayoría de los casos, el respeto mutuo y el

---

<sup>1</sup> J. Borja y M. Castells, *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997.

<sup>2</sup> J. Thompson la nombra “cuasiinteracción mediada” debido a que la comunicación masiva instituye una ruptura fundamental entre el productor y el receptor –lo cual ha creado el mito del receptor pasivo-, sin embargo existe una interacción que la comunicación posibilita a través del tiempo y el espacio. Y es precisamente esta característica que separa la interacción social del lugar físico lo que permite a los individuos representar a otros que estén distantes. Véase J. B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM-X, México, 1993.

<sup>3</sup> En este trabajo consideramos al discurso como un acontecimiento comunicativo real. Esta afirmación subraya el carácter social del discurso ya que incorpora aspectos funcionales: quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace. Como afirma Irene Fonte, en el discurso confluyen tanto el orden social como el verbal. El discurso puede observarse así como la materialización verbal de procesos y relaciones sociales, algunos de los cuales se realizan predominantemente por medios verbales, como en nuestro caso la actividad periodística.

<sup>4</sup> T. A. van Dijk, Stella Ting-Toomey *et al.*, “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo” en *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 2000b.

reconocimiento entre diferentes grupos con características físicas y culturales diversas es sólo un ideal social, político o moral. Es mucho más común observar en las relaciones entre grupos que son, de algún modo, diferentes la incomprensión cultural, los conflictos étnicos, los prejuicios y el racismo.<sup>5</sup> Y aunque la atracción por lo extranjero y su rechazo son dos actitudes bien documentadas, parece ser que las actitudes de rechazo se presentan con mucha más frecuencia.<sup>6</sup> Con ello no pretendemos presentar la idea de que la diversidad sea la que genere conflictos en la comunicación, sino la idea de que la supresión o inferiorización de la identidad cultural o étnica por medio del discurso escrito es el origen de dichos conflictos.<sup>7</sup>

Esta situación de comunicación conflictiva suele presentarse cuando un grupo tiene más poder, más privilegios o más recursos, y utiliza las diferencias físicas y culturales como una justificación para dominar o relegar a otros grupos. La desigualdad que existe entre grupos con diferencias físicas y culturales puede manifestarse en la manera en que los grupos con mayor poder hablan o escriben acerca de los grupos con menor poder. De allí que algunos autores, como Teun A. van Dijk, consideren el discurso como una de las principales vías por las que el racismo se expresa y reproduce en la sociedad.<sup>8</sup> Es por ello que, en esta investigación, privilegiamos la perspectiva de los dominantes ya que ellos tienen el poder de imponer tanto discursos como políticas excluyentes. Además coincidimos con la opinión de F. Pineda acerca del discurso racista: para deconstruirlo se debe “trabajar sobre los códigos de poder, porque el discurso racista habla menos del referente, la población racializada, que de las relaciones de poder codificadas racialmente, dice más del racista y sus mitos que de aquello que dice tratar”<sup>9</sup>

Es importante señalar que los problemas de comunicación entre miembros de diferentes culturas o grupos étnicos no sólo se encuentran relacionados con el discurso, sino también con distintos aspectos contextuales. Por ello, para comprender los modos en que los miembros de los grupos dominantes escriben sobre las minorías, y así reproducen los modelos prevalecientes de prejuicio y discriminación, no sólo se requiere abordar algunas estructuras del discurso; también

---

<sup>5</sup> Idem.

<sup>6</sup> T. Tzvetan y otros “El cruzamiento entre culturas” en *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Universidad Jucar, Madrid, 1988.

<sup>7</sup> Como afirma A. Memmi al tratar sobre la actitud racista, “no es siempre la diferencia la que crea el racismo, es el racismo el que utiliza la diferencia” citado en M. E. Casaús Arzú, “La metamorfosis del racismo en la élite del poder en Guatemala en *Racismo y pueblos indios en América Latina*, Nueva Antropología, vol. XVII, núm.58, México, 2000.

<sup>8</sup> van Dijk, Ting-Toomey *et al.*, *op. cit.*, p. 214.

<sup>9</sup> F. Pineda Gómez, “Representación del indígena en México: contexto rural” en *Leer y pensar el racismo* de Mónica Cejas (coord.), Universidad de Guadalajara, Municipio de Zapopan, UAM-X, México, 2004.

se requiere una explicación más amplia, sobre la base de factores socioeconómicos, políticos y culturales que determinan las relaciones grupales, el poder y la desigualdad. En otras palabras, acercarnos al análisis del discurso y la comunicación entre grupos definidos en función de sus particularidades y diferencias físicas o culturales, implica explicar el marco contextual fundamental que constituyen las estructuras sociales, el poder y la dominación. El discurso tendencioso que suelen utilizar algunos individuos en el ámbito periodístico no es sólo una forma de habla individual, ni una expresión de prejuicios personales. Como afirma Rodolfo Stavenhagen, no podemos tratar de definir las expresiones racistas sólo en términos de prejuicios que surgen en sujetos aislados ya que “los sentimientos, actitudes y prejuicios subjetivos surgen dentro de un marco de relaciones entre grupos sociales que a su vez son condicionadas por imperativos económicos y políticos”<sup>10</sup> Observamos así la reflexión de este autor sobre un aspecto relevante para esta investigación: la forma en que el comportamiento individual y colectivo tiende a representar imágenes y determinaciones institucionales ideológicamente estructuradas.

Como podemos observar los actores sociales implicados en la producción de discursos dominantes no usan exclusivamente sus experiencias y estrategias individuales; se apoyan fundamentalmente en marcos colectivos de percepción conocidos como *representaciones sociales*.<sup>11</sup> Estas percepciones socialmente compartidas por (miembros de) grupos y culturas han sido explicadas por la psicología social como el vínculo entre el sistema social y el sistema cognitivo individual. En esta actividad mental -circunscrita a grupos sociales concretos y no al conjunto de la sociedad- lo social puede intervenir de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece en ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionadas con las posiciones y pertenencias sociales específicas.<sup>12</sup> Por supuesto, ello no significa reducir a las representaciones sociales como un acontecimiento intraindividual, donde lo social tan sólo interviene de forma secundaria, ni tampoco se trata de una forma de pensamiento social que puede diluirse solamente en fenómenos culturales o ideológicos, más bien se trata de un proceso por el cual se establece el vínculo entre

---

<sup>10</sup> R. Stavenhagen, “Racismo y xenofobia en tiempo de la globalización” en *Estudios Sociológicos de el Colegio de México*, Vol. XII, núm.34, 1994.

<sup>11</sup> Serge Moscovici (1981) acuñó la noción de representaciones sociales entendida como la masa de conceptos, opiniones, actitudes, valoraciones, imágenes y explicaciones que es producto de la vida cotidiana y se encuentra sustentada por la comunicación, citado por Denise Jodelet en “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, *Psicología Social*, vol.II de Serge Moscovici, Paidós, Barcelona, 1984.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.473.

la estructura social y las estructuras mentales que controlan, en nuestro caso, la producción del discurso, ya sea éste hablado o escrito.

De esta forma, al abordar las representaciones sociales en esta investigación, no sólo estamos colocándonos en un nivel de abstracción. Las representaciones sociales, como los conocimientos, las actitudes, ideologías, normas y valores que compartimos como miembros de grupos, suelen tener efectos concretos, es decir, suelen regular y controlar nuestros actos e interacciones.<sup>13</sup> Nuestro propósito al acercarnos a una ideología como el racismo no consiste en analizarla como un sistema de pensamiento o creencias en sí mismo, sino más bien nos interesa saber en qué medida y de qué manera esta ideología racista sirve, mediante las prácticas discursivas, para establecer y sostener las relaciones de dominación. Conociendo de antemano que la ideología racista al exaltar la diferencia o la desigualdad de ciertos grupos lo hace a través de representaciones que se expresan en discursos y que rigen tanto las actitudes como las acciones de individuos y grupos –por lo general con mayor poder-, haciendo una selección de aspectos físicos o culturales de los grupos objeto de discriminación para seguir manteniendo las relaciones de dominación.<sup>14</sup>

Lo anterior nos permite comprender que el discurso de contenido racista también es interacción entre grupos sociales y también sirve para seguir manteniendo relaciones sociales asimétricas. Ello se debe a que el racismo como sistema de exclusión y dominación no sólo incluye los aspectos materiales, sino también los simbólicos. En este trabajo reconocemos que el racismo cotidiano que se presenta en México y en América Latina significa más pobreza material para los pueblos indios que marginación discursiva, sin embargo el discurso tendencioso cumple un papel determinante en la concreción y reproducción de la desigualdad social. Los mensajes también tienen consecuencias y de alguna manera también son acciones. A pesar de que es sencillo suponer porque el aspecto discursivo del racismo en México ocupa un lugar secundario (las urgentes carencias que la población indígena y campesina registra –desempleo, pobreza, marginación, violencia- son más apremiantes), no debemos olvidar que la desigualdad material se superpone con la desigualdad simbólica del racismo y se refuerzan mutuamente en su acción excluyente. La dimensión ideológica del racismo, en su difusión y reproducción discursiva, es

---

<sup>13</sup> T. A. van Dijk y Atenea Digital, *El análisis crítico del discurso y el pensamiento social*, en Atenea Digital, núm.1, primavera 2002, Universidad Pompeu Fabra. Disponible en [www.bib.uab.es/pub/athenea](http://www.bib.uab.es/pub/athenea)

<sup>14</sup> A. Castellanos Guerrero, “Racismo e identidad étnica” en *Identidad*, Revista Alteridades, UAM-I, núm. 2, 1991.

parte de los mecanismos estructurales que sepultan a la población indígena y campesina en la pobreza y marginalidad. Por consiguiente, muchas de las particularidades del discurso sobre este sector de la población sólo pueden entenderse a partir del trasfondo histórico y el legado actual de la colonización y la segregación, y dentro del contexto social más amplio de la posición de desigualdad que siguen ocupando en la sociedad mexicana.

El papel del discurso público que se difunde a través de los medios de comunicación es muy importante debido a que posee un mayor alcance y eficacia. Aspecto relevante si consideramos que la forma de representar a los grupos minoritarios puede contribuir a la reproducción social de una imagen negativa de los mismos y, con ello, crear o incrementar algunas manifestaciones del racismo como el prejuicio y la discriminación. En la actualidad los medios de comunicación son considerados como uno de los principales transmisores de las imágenes, de los tópicos y de las opiniones sobre los asuntos étnicos que conforman nuestra sociedad. Ello se debe, principalmente, a que estos medios constituyen en muchos casos las únicas vías de información de la gran mayoría de las personas, que desconocen la realidad de las minorías étnicas y sociales así como de sus luchas, y cuya percepción se basa únicamente en la imagen parcial y estereotipada que ofrecen los medios de comunicación. Un estudioso de la relación entre racismo y discurso como van Dijk afirma que “los medios informativos no describen pasivamente ni registran los sucesos noticiables del mundo, sino que los (re)construyen activamente, basándose, mayoritariamente, en fuentes institucionales”.<sup>15</sup> Las diversas aportaciones de este autor han demostrado que los medios informativos tienden a reproducir y legitimar las diversas ideologías de las élites políticas, socioeconómicas y culturales.

Entre los diversos discursos ofrecidos por los distintos medios de comunicación, el de la prensa representa un interesante punto de observación para conocer la imagen que de sí mismos recrean los grupos sociales su interacción con otros y, en suma, la ideología que modela sus conciencias, bajo la forma de un acervo discursivo.<sup>16</sup> Como menciona G. Gutierrez Cham con respecto a las funciones del discurso producido en la prensa: “los discursos suelen operar como dispositivos que mantienen, controlan y sobre todo, difunden de forma activa los estereotipos

---

<sup>15</sup> T. A. van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós, Barcelona, 1997.

<sup>16</sup> E. Salgado Andrade, “Cuando se publicó, el PRI ya no estaba allí...” en *Análisis del discurso: teorías, métodos y áreas de estudio*, IZTAPALAPA, Revista de ciencias sociales y humanidades, año 23, núm.53, UAM-I, 2002.

culturales”.<sup>17</sup> Es otras palabras, a través del lenguaje las ideologías de hacen observables, de allí la importancia de analizar el discurso escrito en la prensa porque en la escritura se establecen, mantienen, confirman y, a menudo se desafían las categorizaciones del lenguaje, y las ideologías que el lenguaje expresa.<sup>18</sup> Una ideología como el racismo se expresa, reproduce y legitima a través del discurso periodístico al elaborar representaciones negativas, y con ello la inferioridad, sobre los grupos minoritarios, al mismo tiempo que se exaltan las características positivas, y con ello la superioridad, de los grupos con mayor poder. A nivel social esta estrategia discursiva permite reproducir y legitimar las relaciones de desigualdad y dominación (Fowler,1983, van Dijk,1997). Es así que la prensa no participa pasivamente en la reproducción y legitimación del racismo como ideología, puesto que, al formar parte de lo que Teun A. van Dijk denomina como *discurso dominante*, contribuye a mantener las representaciones sociales prevalecientes sobre los grupos minoritarios, o sea, el conjunto de normas, valores, actitudes, opiniones y prejuicios que, a menudo implícitamente, comparte el grupo mayoritario.<sup>19</sup>

En este proyecto consideramos importante estudiar los discursos periodísticos provenientes de los grupos dominantes porque es muy común que las personas poderosas e instituciones tengan un acceso preferente en los medios de comunicación lo que posibilita un mayor número de noticias donde sus voces aparecen en primer lugar, así como noticias que brindan un enfoque especial a los sucesos negativos y conflictivos en donde estos grupos se encuentran relacionados. Los sujetos que expresan discursos racistas y tienen comportamientos de este tipo por lo general son miembros de las oligarquías, de las instituciones del Estado, que después extienden sus discursos y prácticas a las clases medias y populares lo que pone de manifiesto su anclaje en la estructura de la sociedad y en el imaginario social. Una de las principales características del racismo de élite, como lo nombra van Dijk, es su negación. Por ello es importante realizar estudios sistemáticos sobre sus formas discursivas así como observar bajo que circunstancias sociohistóricas éste racismo puede ser más abierto y explícito.

---

<sup>17</sup> G. Gutiérrez Cham, “Estigmatización y racismo en la representación de indígenas en la prensa tapatía (principios del siglo XX)” en *Leer y pensar el racismo* de Mónica Inés Cejas (coord.), Universidad de Guadalajara, Ciudad Zapopan, UAM-X, México, 2004.

<sup>18</sup> B. Hodge, G. Krees y G. Jones “La ideología de la administración media” en *Lenguaje y Control* de Roger Fowler *et al.*, FCE, México, 1983.

<sup>19</sup> Teun A. van Dijk, *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Gedisa, Barcelona, 2003a. Las cursivas son del autor.

Ahora bien, históricamente, ante los procesos de dominación siempre han surgido actores, movimientos y sujetos sociales que se han opuesto y resistido a los mismos.<sup>20</sup> Los movimientos sociales en general y el movimiento indígena y campesino en particular, han tenido (y tienen) un papel fundamental en las aportaciones de una contestación local y global.<sup>21</sup> Las nuevas formas de protesta, movilización y organización para el cambio social generan una fuerte expectación y atracción en los medios y la opinión pública. Por desgracia, estos movimientos se enfrentan a un contexto en que existen otros discursos que hasta el momento se consideran hegemónicos, los movimientos necesitan de los medios de comunicación de masas para difundir sus mensajes, estos pueden, por medio de diversas estrategias discursivas, desacreditar e incluso facilitar la desaparición de estos discursos alternativos.<sup>22</sup>

El racismo en México ha victimizado múltiples sujetos en distintos contextos históricos, regiones y espacios de relaciones. La elección de acercarnos al racismo discursivo hacia los indígenas y campesinos en su organización política obedece a que existe una continuidad histórica de discursos y prácticas hacia los pueblos indígenas y los campesinos que se han enfrentado a la dominación y a la explotación. En otras palabras, existe una continuidad de relaciones asimétricas y de ideologías e identidades excluyentes de donde provienen categorías de clasificación, estereotipos y estigmas que siguen estando presentes en el discurso sobre los indígenas y campesinos. Nuestro estudio pretende aportar conocimiento sobre el análisis de esos discursos y prácticas vigentes en un espacio social específico: la prensa escrita. En este sentido compartimos con Alicia Castellanos la afirmación de que “el racismo, desde la época colonial hasta nuestros días, puede ser analizado desde los discursos y prácticas del poder dominante, así como de la resistencia de indígenas que se enfrentan a viejas y nuevas dominaciones”.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> José Arellano Sánchez y Margarita Santoyo, “Racismo y nuevos sujetos sociales en Chiapas. El surgimiento del EZLN” en *La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI*. Cuadernos Instituto de Investigaciones Jurídicas, IV Jornadas Lancasianas, UNAM, México, 1997.

<sup>21</sup> La participación de las poblaciones rurales han sido determinantes en la conformación de México, aunque los diversos estudios históricos existentes disminuyan la participación de estos grupos. Las rebeliones rurales han tenido un papel importante ya que destruyeron a la oligarquía terrateniente del país, abrieron el camino a las reformas agrarias de los años 30 y, con ello, promovieron el desarrollo industrial más rápido que en otros países de Latinoamérica, donde las élites rurales resistieron las políticas que favorecían a la industria, véase J. Coatsworth, “Patrones de rebelión rural en América Latina: México en una perspectiva comparativa”, en F. Katz (comp.), *Revuelta, rebelión y revolución*, vol. 1, Era, 1990.

<sup>22</sup> J. M. Sabucedo y M. Rodríguez, “Los movimientos sociales: discurso y acción política” en *Revista Universidad de Guadalajara*, Núm. 11, verano de 1998. Disponible en <http://udgserv.cencar.udg.mx>

<sup>23</sup> A. Castellanos Guerrero, “Imágenes racistas en ciudades del sureste” en *Imágenes del racismo en México* de A. Castellanos Guerrero (coord.) UAM-I y Plaza y Valdés, México, 2003.

En la tesis doctoral abordaremos las representaciones discursivas de tipo racista que se efectuaron sobre algunos grupos indígenas y campesinos organizados políticamente durante la década de 1994 a 2004 en la prensa de circulación nacional. El *corpus* estará conformado por noticias y editoriales publicados en tres periódicos (*La Jornada*, *El Universal* y *el Reforma*). En este primer acercamiento sólo incluiremos un análisis parcial de algunos textos que formarán parte del *corpus*. Nuestro objetivo general será conocer y poner de manifiesto aspectos poco destacados sobre la ideología racista vigente que alimenta las representaciones realizadas sobre el movimiento indígena y campesino en la prensa escrita de circulación nacional. Partiendo de investigaciones fehacientes que colocan a la prensa como un generador de representaciones sobre los indígenas, muchas veces cargadas de actitudes racistas (Gutiérrez Cham, 2004, Pineda, 2003), la pregunta fundamental que dirigirá esta investigación será la siguiente: ¿cómo se manifiesta y se reproduce la ideología racista en las representaciones que la prensa de circulación nacional efectúa sobre el movimiento indígena y campesino durante el periodo de 1994-2004?

En esta investigación consideramos que el análisis de textos periodísticos resulta un lugar idóneo para acercarnos a dos manifestaciones de la ideología racista en México: el prejuicio y la discriminación. Sabemos que el prejuicio y la discriminación no son dos procesos que se encuentren en vínculo directo, en la mayoría de las situaciones suelen aparecer desvinculados y contradictorios.<sup>24</sup> Por ejemplo, a nivel de discurso, podemos encontrar un tratamiento retóricamente positivo hacia las comunidades indígenas en el lenguaje de la prensa o en el lenguaje que utilizan los políticos –que también aparecen en la prensa- en donde la tolerancia, respeto y reconocimiento son aspectos bastante resaltados y, sin embargo, sigue presentándose una visión sesgada de sus realidades así como tampoco aparecen sus voces en el discurso periodístico. En otras palabras se presenta la discriminación desvinculada del prejuicio. La hipótesis que resulta de esta reflexión es que, en la década que hemos seleccionado, en la prensa de la circulación nacional se presenta un discurso que contiene representaciones, basadas en la ideología racista, manifestadas por medio de prejuicios y discriminación hacia los indígenas y campesinos que se organizan políticamente y que, bajo un contexto de confrontación, estas manifestaciones se presentan de forma explícita, unida y coherente. A nivel del discurso periodístico los prejuicios se expresarán de manera más explícita –mediante estereotipos

---

<sup>24</sup> M. Wiewiorka, *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós, 1992.

estigmatizantes- y se encontrarán en coherencia con la discriminación que se efectuará por medio del trato diferenciado que se le dará a sus voces, acciones y demandas.

De esta forma abordaremos al prejuicio y la discriminación como dos manifestaciones de la ideología racista que se presentan en un contexto de conflicto en marcha entre ideologías antagonistas. Cuando nos referimos a ideologías antagonistas estamos hablando, por un lado, de una ideología como el racismo que busca negar, ocultar, legitimar o controlar la desigualdad social y, por otro lado de una ideología de resistencia que distingue a los movimientos que buscan cambiar no sólo las condiciones de pobreza y explotación, en este caso, de los indígenas y campesinos; sino las de discriminación política, social y cultural. Todo ello sin olvidar que los grupos dominantes tienen mayor acceso a difundir una ideología como el racismo a través de los diversos medios de comunicación, en nuestro caso la prensa escrita. La dominación puede tomar muchas formas: económicas, laborales, políticas, culturales. En general, en este trabajo distinguimos entre dos niveles: el nivel de las prácticas sociales, como la discriminación –que incluye el discurso racista–, y el nivel de las ideas, como los prejuicios e ideologías racistas.

En busca del objetivo general, en esta tesina comenzamos con una estrategia argumentativa que se desarrollará en dos capítulos. En el primer capítulo presentaremos algunas de las reflexiones iniciales de este proceso de investigación. Estas versarán sobre: 1) los debates teóricos sobre la definición del racismo como ideología; 2) la manera en que la ideología racista se materializa y, mediante el prejuicio y la discriminación, se expresa, practica y (re)produce en el discurso cotidiano de la prensa.

En el segundo capítulo vincularemos algunos aspectos teóricos del primer capítulo con los textos periodísticos que formarán parte del *corpus*. Los objetivos principales de este capítulo serán: 1) poner de manifiesto la forma en que el discurso periodístico, por medio de representaciones de contenido racista, se relaciona con las funciones estratégicas que pueden operar en la ideología racista y que buscan –entre otras cosas- legitimar la desigualdad social; 2) observar la reacción discursiva de la prensa frente a circunstancias políticas de confrontación. El carácter de las sugerencias y consideraciones que se efectuarán será tentativo y éstas deben comprobarse en la realidad a través de investigaciones de campo posteriores. Consideramos importante, que la segunda etapa de esta investigación prevea la participación de representantes de los tres periódicos seleccionados. Esta es, a nuestro juicio, la única forma de trascender el nivel actual de la investigación. En el resto de esta introducción definiremos los conceptos y las

implicaciones metodológicas relevantes para este primer acercamiento en particular, y para la investigación en general.

## EL CONCEPTO DE RACISMO

A pesar de que el concepto de raza<sup>25</sup> tiene una existencia relativamente larga, el concepto de racismo es considerado por varios intelectuales como una creación de nuestros tiempos. El término apareció en el periodo entreguerras, en el siglo XX, aunque comenzó a cobrar mayor importancia después de descubrir los horrores vinculados a la experiencia nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Desde ese tiempo el concepto de racismo ha sido definido de diversas maneras y, debido a los diversos contextos históricos en los que ha tenido lugar este fenómeno, no existe un consenso en cuanto a una definición completa e inalterable. A pesar de ello existe un consenso en cuanto a concebir al racismo como un proceso social que presenta rasgos comunes e identificables, más allá de sus distintas formas de presentación.

En este trabajo compartimos la opinión de Mario Margulis (1998) al considerar el racismo como una arbitrariedad social que hay que demostrar y combatir y que, detenernos en su nominación carece de sentido práctico. También estamos de acuerdo en que la mayoría de los términos que acompañan al racismo –xenofobia, etnocentrismo, heterofobia- no alcanzan a describir de manera perfecta este complejo objeto de estudio. Entre estas formas de rechazo existen ciertos grados de articulación, pues no guardan una autonomía, hay anclajes en relaciones preexistentes y mutuas dependencias.<sup>26</sup> Sabemos que, antes de que se presente el fenómeno del racismo se presenta el fenómeno del etnocentrismo, es decir, la actitud que sobrestima lo propio frente a lo ajeno para afirmar su imagen del mundo y su propia existencia<sup>27</sup> ya que para definir al “otro” se parte de “lo propio” como punto de referencia. Sin embargo, para que el racismo tenga lugar se requiere pasar de esta actitud más bien de carácter “pasivo” a otra que implica someter al

---

<sup>25</sup> El concepto de raza apareció en el vocabulario europeo a finales del siglo XV y se impuso como categoría erudita durante el siglo XIX. La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. Desde entonces ha demostrado ser un instrumento de dominación universal, como el de género, eficaz y perdurable: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, como consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. Véase “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” de Anibal Quijano. Disponible en <http://www.clacso.org>

<sup>26</sup> Castellanos Guerrero, “Punto de partida” en *Imágenes del racismo.....op. cit.*, p.25.

<sup>27</sup> C. Lévi-Strauss, *Raza y Cultura*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000, obra original, ediciones UNESCO, 1952.

Otro<sup>28</sup> con miras a implementar y reproducir relaciones de dominación y opresión. La xenofobia, por otra parte, no se dirige hacia todos los extranjeros sino principalmente a los inmigrantes pobres y, como veremos más adelante, existen situaciones en las que se rechaza a algunos grupos nacionales considerándolos como extranjeros como en el caso de los indígenas en nuestro país. A pesar de esta falta de precisión, una cosa es segura: el término tiene una carga valorativa instalada desde hace tiempo en nuestra cultura. Tanto para el ámbito académico como en la vida cotidiana la palabra “racismo” es rápidamente comprendida y aquel considerado como racista es socialmente descalificado. En esta investigación, cada vez que utilizamos el término racismo nos referimos a grupos humanos a los que por diferentes razones –entre ellas las diferencias físicas y culturales- se les ha descalificado, inferiorizado, maltratado o excluido.<sup>29</sup>

Es importante indicar que la diferencia por sí sola no es la causante del racismo, como señala Lévi-Strauss “el reconocimiento de la diversidad de las culturas no entraña ningún peligro; el racismo surge cuando dicho reconocimiento deja paso a la afirmación de la desigualdad de esas culturas”.<sup>30</sup> En otras palabras, el racismo no consiste en el señalamiento de las diferencias sino en adjudicarles una carga negativa. La pregunta que surge entonces es quién o quiénes se han encargado (y se encargan) de adjudicar esa carga negativa a ciertos grupos que presentan diferencias físicas o culturales evidentes. En este trabajo consideramos que, en un contexto donde existen relaciones desiguales, la identidad negativa es adjudicada por los grupos mayoritarios ya que estos grupos tienen el “poder de identificación”, un poder que confiere autoridad legítima y que les permite, a quienes disponen de él, la capacidad de imponer sus propias definiciones de ellos mismos y de los otros.<sup>31</sup> Por ello en este trabajo nos enfocamos en los discursos provenientes de los grupos mayoritarios, porque el racismo, como actitud o práctica encaminada a inferiorizar y excluir, se realiza tomando como referencia a un grupo hegemónico frente al cual

---

<sup>28</sup> A. Castellano Guerrero, “Nación y racismos” en *Nación, racismo e identidad* de J. Manuel Sandoval y Alicia Guerrero (coords.), Ediciones Nuestro Tiempo, México, 1998.

<sup>29</sup> Los factores empíricos en los que se sustenta ese trato diferencial o las imaginarias razones invocadas no siempre están basados en lo corporal, en aspectos ligados al cuerpo o la herencia física, sino en otros arraigados en la cultura, la etnia, la clase social o la nacionalidad. Véase M. Margulis “La ‘racialización’ de las relaciones de clase” en *La segregación negada. Cultura y discriminación social* de Margulis, Urresti y otros, Biblos, Buenos Aires, 1998.

<sup>30</sup> Lévi-Strauss citado en M. Margulis, p.45 Opinión que comparte con Tzvetan Todorov al señalar que la observación de las desigualdades no es en sí reprobable. Lo reprobable es que el racista fundamente la desigualdad jurídica en una supuesta desigualdad natural; lo escandaloso es la transición. Véase, “El cruzamiento entre culturas”, *op. cit.*, p.17.

<sup>31</sup> P. Bourdieu, 1980 citado en D. Cuche, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996. Las comillas son del autor.

se compara a aquellos grupos cuyos atributos físicos o culturales son distintos.<sup>32</sup> Por lo tanto el poder y el racismo están íntimamente relacionados ya que este último es “un mecanismo que descansa en la subordinación de los otros con el fin de producir y mantener un orden social”.<sup>33</sup>

Aunque muchos podríamos pensar que los avances científicos -que no han demostrado la existencia de razas y mucho menos la superioridad de unas sobre otras- colaboran en la disminución o erradicación de la ideología racista, por desgracia no sucede así. No se puede negar que la demostración del carácter no científico del concepto de raza ha ayudado un poco a quitarle argumentos al racismo, aunque en general su práctica no ha requerido de veracidad ni de evidencia empírica para sostener su eficacia.<sup>34</sup> No obstante ello pone de manifiesto que el fenómeno del racismo no está necesariamente anclado en la idea de raza. A pesar de que la palabra raza se trata en el fondo de un concepto de identidad, de distinción y discriminación que se asocia fácilmente con características físicas, de facciones y tez,<sup>35</sup> el rechazar y segregar al “otro” no sólo se basa en lo inmediatamente visible sino en rasgos que se originan en la cultura, la religión u otras manifestaciones de lo social, y ello tiene que ver con representaciones ideológicas, en este caso racistas, que han ido constituyendo e instalando formas de estigmatización basadas en imaginarios vinculados tanto al cuerpo como a rasgos no visibles.<sup>36</sup>

## EL RACISMO COMO IDEOLOGÍA

Considerar al racismo como ideología nos coloca de inmediato en el análisis político del fenómeno ya que la ideología, en uno de sus significados, está presente en todo programa político y es una característica de todo movimiento político organizado. Sin embargo, en esta investigación consideramos la propuesta de varios investigadores que reformulan y amplían el concepto de ideología para trascender y no reducir el fenómeno del racismo sólo a sus expresiones políticas y doctrinarias (Thompson, 2002, Wiewiorka, 1992, van Dijk, 1999).

Para Michel Wiewiorka la ideología racista consiste, sin romper con enfoque político, en una percepción imaginaria de la diferencia que abarca no sólo la escena política o el Estado sino otras

---

<sup>32</sup> P. Taguieff, 1987 citado en Olivia Gall, “Los elementos histórico-estructurales del racismo en Chiapas”, en *Nación, racismo e identidad* de J. Manuel Sandoval y Alicia Guerrero (coords.), Nuestro Tiempo, México, 1998.

<sup>33</sup> A. Castellanos, cita por confirmar

<sup>34</sup> Margulis, .*op. cit.*, p.42.

<sup>35</sup> Lothar Knauth, “Los procesos del racismo” en *Racismos*, Revista Desacatos, CIESAS, CONACYT y CNDH, México, 2000.

<sup>36</sup> Ello puede explicar en parte porque el concepto de racismo, a diferencia del concepto de raza, sigue conservando un valor como categoría interpretativa de la realidad para las ciencias sociales.

relaciones sociales y espacios en donde el racismo se encuentra de manera más oculta. En nuestro caso se incorpora la prensa como un escenario que incluye, como señala Wiewiorka, todo lo que ésta suele abordar como superficial y que informa tanto de las doctrinas como de los hechos concretos de discriminación. De esta forma, al poner el énfasis en el concepto de ideología, estamos privilegiando el sentido del acto y del discurso, en la función de justificación y de la racionalización en la negación y la inferiorización del Otro que ofrece el racismo. Como afirma M. Wiewiorka la fuerza del concepto de ideología radica en que éste explica “la capacidad que posee el racismo de interpretarlo todo dentro de sus propias categorías, independientemente de la realidad de los hechos o del rigor de la demostración que se les imponga”.<sup>37</sup> Más que interesarnos por su génesis histórica, en esta investigación nos interesa poner al descubierto el funcionamiento actual de la ideología racista por medio del análisis de tres diarios importantes. Esto no rompe con el enfoque político de la ideología, sino más bien lo amplía ya que el contenido del discurso periodístico, al tratar sobre la confrontación entre movimientos sociales y diversas instituciones del gobierno, es de tipo político y, al mismo tiempo, al acercarnos a otra institución dominante (como la prensa), incluimos otro espacio del poder que produce y difunde un discurso que funciona, entre otras cosas, como mecanismo de legitimación de la políticas excluyentes implementadas desde el poder. Este espacio ofrece un trato diferenciado a los discursos hegemónicos con respecto a los discursos provenientes de los movimientos campesino e indígena y, con ello, contribuye a seguir ofreciendo una representación inferior y negativa sobre ellos y sus acciones políticas.

Otro aspecto que reformula el concepto de ideología es aquel que no se limita a considerarla solamente como un instrumento de dominación. Como aconsejan Thompson y van Dijk, para acercarnos a este concepto debemos abandonar la idea de que las ideologías son de manera inherente buenas o malas y calificarlas de acuerdo a sus contenidos y estructuras, así como también en términos de sus funciones cognitivas y sociales. Acercarnos de forma crítica al concepto de ideología nos permite observar el racismo como una ideología negativa para los grupos con menor poder ya que niega, oculta y controla la desigualdad social. Con ello se legitima el abuso de poder o la dominación, pero esto no significa que toda legitimación, como tal, sea negativa. De esta forma observamos que las ideologías no son inherentemente negativas –aunque sabemos que este concepto ha estado relacionado tan sólo con el sentido negativo-, es el

---

<sup>37</sup> M. Wiewiorka, *op. cit.*, p.89.

uso que se hace de ellas lo que, en determinados contextos sociales, las vuelve negativas.<sup>38</sup> Así como tampoco podemos decir que las ideologías son tan sólo un instrumento de dominación ya que, como afirma van Dijk, “existen buenas razones teóricas y empíricas para suponer que también hay ideologías de oposición o resistencia...”<sup>39</sup>

Retomando las aportaciones de estos tres autores, consideramos que el concepto de ideología presenta, en primer lugar, el aspecto político del racismo que incluye tanto el papel del Estado en la implementación de políticas que afectan y excluyen a las poblaciones indígenas y campesinas como la reacción de estos grupos de organizarse para oponerse a dichas políticas. En segundo lugar también presenta a la prensa como otro ámbito institucional que no sólo informa sobre dichas políticas sino también contribuye a legitimarlas. Al igual que en el siglo XIX en donde la prensa recogió y difundió las imágenes de los indios que al resistirse a la dominación se representaban como bárbaros y sublevados,<sup>40</sup> la prensa actual sigue defendiendo el discurso del poder, la prensa sigue siendo un espacio que recoge y difunde imágenes racistas de los que ahora se consideran nuevamente como bárbaros y sublevados.

Otra noción muy relacionada con la de ideología –y que incluiremos en este estudio- es la noción de representación social. Esta relación se encuentra en la definición de ideología que Teun A. Van Dijk resume como *la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo*.<sup>41</sup> Si consideramos esta definición y la articulamos con definición de Denise Jodelet: una representación social es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social,<sup>42</sup> entonces la percepción imaginaria de la diferencia alimentaría la manera de interpretar, de pensar y de escribir de algunos periodistas sobre los indígenas y campesinos organizados políticamente así como su relación con los grupos políticos en el poder. Reconociendo todo el tiempo que tanto las ideologías como las representaciones no son constructos individuales idealistas, sino constructos sociales compartidos por personas que ocupan y comparten junto con otras una posición en la sociedad. De esta forma cuando hablamos de representaciones racistas nos referimos al tipo de representaciones que se basan en una ideología racista, compartida por (miembros de) grupos, que se produce y se transmite por medio de formas simbólicas –en nuestro caso a través de expresiones lingüísticas

---

<sup>38</sup> J. Thompson, *op. cit.*, p.86

<sup>39</sup> T. A. van Dijk, “Introducción” en *Ideología. Una aproximación interdisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 1999.

<sup>40</sup> Castellanos Guerrero, “Imágenes racistas en ciudades del sureste” en *Imágenes del racismo.....op. cit.*, 2003:50.

<sup>41</sup> van Dijk, *Ideología.....op. cit.*, p. 21. Las cursivas son del autor

<sup>42</sup> Jodelet, *op. cit.*, p.474.

escritas- y cuyo uso y significado, como señala Thompson, contribuyen, en contextos específicos, a establecer y mantener relaciones de dominación ya establecidas.

En este trabajo analizaremos por medio de las representaciones negativas que realizan algunos periodistas y personajes de la política, y que busca inferiorizar y excluir al movimiento indígena y campesino así como a sus integrantes de la contienda política, la ideología racista que se produce y se transmite por medio del discurso periodístico y que, bajo un contexto de confrontación, busca legitimar y justificar las acciones y políticas implementadas por los grupos en (y con) el poder.

## LA IDEOLOGÍA RACISTA MEDIATIZADA

El racismo es una ideología que se manifiesta en distintos ámbitos de las relaciones y comprende diversos grupos sociales y étnicos que conforman las sociedades nacionales y regionales.<sup>43</sup> Uno de los ámbitos institucionales por los cuales se produce y se difunde esta ideología son los medios de comunicación. Ello nos sitúa en la reflexión sobre el papel y las implicaciones que tiene la comunicación de masas en la vida social y política del mundo moderno la cual ha estado relacionada, desde el comienzo, con la expansión de las organizaciones comerciales y el desarrollo del Estado moderno.<sup>44</sup>

México, al igual que otros países, no escapa de dos visiones sobre el debate teórico y político sobre el actuar de los medios de comunicación, y mucho menos a sus efectos. En primer lugar se encuentran los intelectuales que aseguran que la humanidad atraviesa por un periodo decisivo en el cual se lamentará no acceder a la era digital, herramienta fundamental y necesaria para acabar con los males como la pobreza y la marginación que sufren amplios sectores de la población mundial. La globalización tecnológica es, como suelen llamarla, un “fenómeno irreversible”.<sup>45</sup> Por otro lado, una tendencia de pensamiento crítico se desarrolla en sentido inverso al pensamiento globalista y la cual identifica los efectos de la concentración y la centralización del capital, específicamente en el sector mediático.

Como resultado de la profundización del desarrollo desigual y asimétrico a escala planetaria en la etapa actual del capitalismo, los medios de comunicación y sus ámbitos de coexistencia, han

---

<sup>43</sup> Castellanos Guerrero “Racismo, multietnicidad y democracia en América Latina” en *Racismo y pueblos indios* *Racismo y pueblos indios en América Latina*, Nueva Antropología, vol. XVII, núm.58, México, 2000b.

<sup>44</sup> Thompson, *op. cit.*, p.XXVI.

<sup>45</sup> R. Martínez Martínez, “Medios de comunicación, ingeniería del consenso y periodismo en México” en *Mentiras y Medios. Documentos*, 02/12/2004. Disponible en [www.rebellion.org/noticia.php](http://www.rebellion.org/noticia.php)

experimentado una mayor aglutinamiento corporativo. Por lo menos en los últimos 30 años se crearon los llamados multimedios, consorcios que reúnen en unas cuantas manos y en estructuras oligopólicas a la industria de la información (televisión, radio, prensa, agencias, redes satelitales y telefonía), forjando lo que Ignacio Ramonet identifica como “la dictadura del pensamiento único”.<sup>46</sup> Es así que los medios de comunicación masiva en nuestro país dejaron de ser sólo vehículos de la disputa entre fuerzas de poder real, ahora también se conforman como un factor real de poder que protege sus intereses económicos y financieros, ideológicos e influyentes, y se ubica como otra pieza más de apoyo en favor de los intereses especiales que dominan la actividad estatal y privada. Quienes ostentan el poder tienen la capacidad, con su estructura de alcance nacional y regional, de fijar los términos del discurso predominante, y determinar lo que el público puede ver, oír y pensar. Como mencionamos anteriormente, la mayoría de la gente depende de los medios, televisión, radio y prensa para formarse una idea y una posición respecto a los temas públicos.

Según la norma oficial plasmada en la Ley de Radio y Televisión<sup>47</sup> y en la propia Constitución, los medios de comunicación deben ser independientes y democráticos, son producto del derecho a la libre expresión y están obligados a descubrir la verdad e informar acerca de ella, promover la educación y la cultura de la población, fundamentalmente cuando vivimos épocas de integración regional por medio de la globalización. No obstante, la realidad es otra cosa.<sup>48</sup> Aunque el origen de la propaganda mediática data de los años veinte del siglo pasado, aún se mantienen sus preceptos, más un componente de actualidad: la actividad cotidiana de la fabricación de noticias<sup>49</sup> para sensibilizar a la audiencia e influir en la opinión pública, el deterioro de las noticias y la degradación de los reportajes.

---

<sup>46</sup> Citado en Ricardo Martínez

<sup>47</sup> Ley Federal de Radio y Televisión, Título Primero, Principios Fundamentales. Texto vigente (última reforma aplicada 30/11/2000). Disponible en [www.diputados.gob.mx](http://www.diputados.gob.mx)

<sup>48</sup> Como afirma Silvia Gómez Tagle, es indispensable una reforma integral de la Ley Federal de Radio y Televisión a fin de lograr que el aprovechamiento de un bien público nacional, que hoy tiene carácter limitado, no esté al servicio de intereses políticos o económicos particulares. Como ella señala, para consolidar la democracia en nuestro país se necesita contar con medios de comunicación plurales y veraces que tengan un compromiso con la sociedad y den voz a todos los actores políticos y sociales. “Sociedad civil al rescate” por Silvia Gómez Tagle en *La Jornada*, sección política/opinión, 7/marzo/2003, p.20.

<sup>49</sup> Opinión que comparten I. Fonte Zarabozo y R. Williamson al afirmar que “la prensa construye una historia noticiosa de relevancia mediática con pocos elementos, lo cual muestra cómo las condiciones del contexto y los fines de la noticia inciden en la extensión y relevancia de su cobertura noticiosa”. Véase “Construyendo la historia a través de las noticias: un caso de político fugitivo” en *Análisis del discurso en Análisis del discurso: teorías, métodos y áreas de estudio*, IZTAPALAPA, Revista de ciencias sociales y humanidades, UAM-I, año 23, núm.53, 2002.

Observamos así que la mayoría de las expectativas mediáticas no se cumplen en casi ninguna ocasión. Autores como Gutierrez Cham, por ejemplo, afirman que el discurso que se difunde por los medios de comunicación afecta a los grupos minoritarios, principalmente cuando se trata de personas que por diversas circunstancias son vistas con desconfianza desde la perspectiva de los grupos de poder.<sup>50</sup> Tal es el caso de los indígenas y campesinos organizados políticamente mediante diversos movimientos sociales que son vistos por los grupos de poder como una amenaza. La prensa, entre otros muchos dispositivos textuales, suele ser muy permisiva al momento de generar representaciones, muchas veces cargadas de actitudes discriminatorias, estigmatizantes y racistas. Quienes escriben algo sobre las acciones o demandas del movimiento indígena y campesino suelen partir de representaciones muy superficiales de los grupos indígenas y campesinos que han sido elaboradas por la prensa durante siglos y que han adquirido valor axiomático con base en rasgos físicos y culturales que los hacían diferentes e inferiores frente a los grupos hegemónicos.

La prensa es, igual que la televisión o el cine, uno de los medios que más influencia ejerce sobre la sociedad actual. Y, aunque es verdad que el tiraje de periódicos que se efectúa en México es muy bajo comparado con otros países de América Latina y Europa, la difusión de los titulares es bastante extensa si consideramos que en los noticieros transmitidos por radio y televisión<sup>51</sup> se acostumbra presentar los titulares de los diarios matutinos y vespertinos. De esta forma, aunque los lectores de diarios no sobrepasen el millón de personas<sup>52</sup> (considerando el total de los periódicos vendidos en la ciudad de México), la audiencia que recibe la información de los titulares se puede considerar en millones.

## EL ENFOQUE DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD)

Cuestionarnos sobre si algunos mensajes particulares acerca del movimiento indígena campesino, provenientes de los grupos políticos predominantes y producidos en la prensa, contienen una ideología racista es una pregunta que no se puede responder de manera abstracta,

---

<sup>50</sup> Gutierrez Cham, *op. cit.*, p.76.

<sup>51</sup> También es importante considerar el amplio público que consulta diariamente los portales de los periódicos en línea.

<sup>52</sup> Solamente en la ciudad de México –y según cifras de la Agenda de Comunicación Social de la Presidencia– circulan casi 30 diarios, un número que podría sonar adecuado para una metrópoli de 20 millones de habitantes, pero que es insostenible si se miran las cifras más de cerca. El diario de mayor circulación en la ciudad de México es *El Universal*, con 225,000 copias, el *Esto* y *La Prensa* venden entre 100,000 y 150,000 ejemplares respectivamente. Es así que la circulación total de los diarios principales no llega al millón. Véase “La presión del cierre” de Alejandro Ángeles en Revista PODER, enero 27/2003. Disponible en [www.punto.com](http://www.punto.com).

sino que se debe abordar por medio de una metodología para analizar los significados racistas contenidos en los discursos. Mediante el análisis de discurso podemos abordar las materialidades verbales que emergen en las prácticas discursivas en tanto textos producidos en un contexto sociohistórico específico ya que nos permite acceder a las representaciones sociales, así como a los procesos de construcción de identidades y relaciones sociales.<sup>53</sup> Por ello, para responder a la pregunta de investigación utilizaremos una vertiente del análisis del discurso conocida como análisis crítico del discurso (ACD) debido a que desde éste enfoque se busca investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por el discurso.<sup>54</sup> El ACD sitúa su metodología más en la hermenéutica que en la tradición analítico-deductiva. Y, aunque el ACD se apoya en gran medida en categorías lingüísticas, no es posible proporcionar una lista definitiva de los dispositivos lingüísticos que resultan relevantes para este enfoque, ya que su selección depende principalmente de las cuestiones de investigación concretas.

Para nuestro propósito que es analizar –como sería característico en el ACD- las formas en que algunos escritores ejercen el poder en su discurso periodístico o por medio de él, lo recomendable es estudiar aquellas propiedades que pueden variar en función del poder social. En otras palabras, significa que la elección de las categorías del discurso en el ACD no debe alejarse de uno de sus principales objetivos: el estudio crítico de la reproducción discursiva de la dominación en la sociedad. Considerando que el discurso que los grupos dominantes manifiestan en la prensa escrita sobre los grupos minoritarios tiene un papel importante en la reproducción del racismo, centraremos nuestra atención en las estructuras y estrategias discursivas que son más típicas e influyentes que otras en lo que respecta a la expresión y reproducción del mismo.

El criterio para considerar que algunas estructuras del discurso colaboran en la reproducción del racismo será cuando presenten una estrategia general que combine una autopresentación positiva con una heteropresentación negativa con el fin de establecer una relación superioridad/inferioridad. Esta estrategia cumple un papel fundamental en la función sociocognitiva del discurso acerca de otros, es decir *la formación de representaciones negativas*

---

<sup>53</sup> Sara I. Pérez, “Verbos de actos de habla y modalidad: una mirada desde el análisis de discurso” en *Análisis del discurso*, en *Análisis del discurso: teorías, métodos y áreas de estudio*, IZTAPALAPA, Revista de ciencias sociales y humanidades, UAM\_I, año 23, núm.53, 2002.

<sup>54</sup> R. Wodak, “De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos” en *Métodos de análisis crítico del discurso* de R. Wodak y M. Meyer (comp.), Gedisa, Barcelona, 2003.

(modelos mentales específicos de sucesos concretos, además de prejuicios e ideologías grupales más generales). A nivel social esta estrategia permite reproducir las relaciones de desigualdad y dominación. De esta forma podremos observar que las estructuras del discurso suelen ajustarse a las funciones cognitivas y sociales que cumplen.<sup>55</sup>

Entre algunas de las estructuras discursivas más significativas que se abordarán en esta investigación se encuentran: *los temas y los significados locales*.<sup>56</sup> Para analizar los temas, examinaremos los encabezados de la primera plana de cada diario. El encabezado se conceptúa como el conjunto que puede estar formado por partes tales como el cintillo, antetítulo, título, subtítulo, balazo o sumario, y que es el núcleo de la estructura de la noticia, y que desde una percepción global recoge o debe recoger los elementos importantes de la información.<sup>57</sup> Es oportuno señalar que, en el ámbito del discurso periodístico, el sentido de los encabezados radica necesariamente en el nivel pragmático de la lengua. Es un recurso eficaz que resume en tres o cuatro palabras una noticia, y además es uno de los medios fundamentales para atraer a los lectores; sin embargo, para que estas condiciones ocurran, se exige al lector hurgar en su memoria discursiva para completar el sentido. Por ello el análisis de los encabezados resulta, en consecuencia, muy útil para acercarse a la ideología, las creencias, opiniones, valores o expectativas vigentes entre amplios grupos sociales en un momento dado.<sup>58</sup>

Analizar los temas del discurso es esencial para establecer que piensan y escriben los grupos dominantes, pero esto apenas va más allá de un análisis superficial de los contenidos. Por ello es necesario realizar un análisis semántico más detallado para determinar los significados locales del discurso que nos permitan descubrir actitudes negativas sutiles o flagrantes sobre los indígenas y campesinos que participan en los movimientos. Para ello tomaremos el recurso de la *atenuación* que destaca las agresiones o delitos de las minorías, mientras atenúa o disculpa los actos racistas de las instituciones y los miembros de los grupos mayoritarios, así como también el mecanismo de la *negación aparente* el cual es bastante típico en la escritura y el habla racista ya que combina las estrategias generales de presentarse a uno mismo en términos positivos y presentar a los

---

<sup>55</sup> van Dijk y Atenea Digital, *El análisis crítico del discurso y.....op. cit.*, p.5.

<sup>56</sup> T. A. van Dijk define a los temas como el significado global que los usuarios de una lengua establecen mediante la producción y la comprensión de discursos, y representan la “esencia” de lo que más especialmente sugiere. Por otro lado, define a los significados locales como el tipo de información que (sometida al control general de los temas globales) más directamente influye en los modelos mentales, y por tanto en las opiniones y actitudes de los destinatarios. Véase “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad” en *Métodos de análisis crítico del discurso* de R. Wodak y M. Meyer, Gedisa, Barcelona, 2003b.

<sup>57</sup> Salgado Andrade “Cuando se publicó, el PRI ya no estaba allí...” *op. cit.*, p.170.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p.171.

demás en términos negativos.<sup>59</sup> En síntesis, en el análisis de los significados locales la identidad será considerada un recurso para examinar el racismo, a través de los procesos de auto y heteropercepción de los dominantes y dominados, los cual revelará las valoraciones y desvalorizaciones de sí y de los Otros, así como su carácter inclusivo y exclusivo.

Asimismo, tomaremos las cinco funciones estratégicas, desarrolladas por Thompson, que pueden operar en cualquier ideología, en nuestro caso el racismo –entre ellas, la *legitimación*, la *simulación*, la *unificación*, la *fragmentación* y la *cosificación*-<sup>60</sup> y mostraremos la relación que existe entre estas funciones estratégicas y las variaciones lingüísticas que pueden presentarse en los textos periodísticos. Estas estrategias nos servirán para advertir algunas de las formas en que se moviliza el significado de corte racista en el mundo social, en que puede circunscribirse a una variedad lingüística de posibilidades para la operación de una ideología como el racismo.

Por todo lo anterior es muy importante para nuestro estudio sobre las representaciones racistas analizar los editoriales ya que las opiniones expresadas por ellos sobre un tema donde interviene un grupo minoritario indica de forma explícita la atribución que el periódico hace sobre éste y sobre la situación. Los estudiosos del fenómeno del racismo en los medios, como Ian Law, han realizado un conjunto de críticas hacia la manera en que este fenómeno es presentado en la prensa, sobre todo en la prensa británica. Ellos han encontrado que tanto el editorial como los artículos de opinión son usados para reforzar análisis racistas, mitos, estereotipos y para socavar el anti-racismo, a través de elegir un número de temas (por ejemplo: la necesidad de controlar la inmigración, observar la sociedad multirracial como una amenaza a la cultura nacional británica, etc.)<sup>61</sup> Nuestro estudio incluye el análisis de los editoriales porque, como afirma van Dijk, “el editorial es el *lugar* donde se formula la ideología de un periódico”.<sup>62</sup>

Al estudiar un amplio periodo, a nivel discursivo, debemos limitar las características de los textos elegidos. El surgimiento de diversos movimientos sociales, en donde los campesinos y los indígenas son los protagonistas, es un aspecto conflictivo de las relaciones étnico-nacionales ya que mediante su presencia en el espacio de la vida política, los movimientos campesinos e indígenas han ganado fuerza, capacidad de movilización y también autonomía frente al Estado. El gobierno Federal, desde su postura vigilante de la “legitimidad” y “legalidad”, ha recurrido a

---

<sup>59</sup> van Dijk, Ting-Toomey *et al.*, “Discurso, filiación étnica.....*op. cit.*, 2000b:248.

<sup>60</sup> Thompson, “El concepto de ideología” en *Ideología y cultura.....op. cit.*, p.91.

<sup>61</sup> Ian Law, “British News: The ‘Great Anti-Racist Show’?” en *Race in the News*, Palgrave, China, 2002.

<sup>62</sup> van Dijk, “Raza, disturbios y prensa: un análisis de los editoriales en la prensa británica sobre los desórdenes de 1985” en *Racismo y análisis crítico.....op. cit.*, p. 179. Las cursivas son mías.

diversas estrategias que buscan desacreditar a dichos movimientos con la colaboración de otros grupos dominantes con lo cual se pone en evidencia la valoración negativa que sobre este sector tienen algunos miembros de los grupos hegemónicos. Por lo anterior, el *corpus* cubrirá de manera parcial, en los tres periódicos, situaciones históricas con características similares: serán momentos en que las actitudes prejuiciosas de los grupos hegemónicos, ancladas en la persistencia de ciertas representaciones racistas y percepciones sobre los indígenas y campesinos, encontraron en las acciones políticas de éstos una condición idónea para reactualizarse y expresar de forma más abierta su discriminación por medio del discurso periodístico.

Como podemos observar, nuestro estudio se interna en el discurso periodístico<sup>63</sup> de contenido político. Los discursos donde se entrecruzan el ámbito de la política y del periodismo siempre han generado una considerable atención entre los analistas. El análisis del discurso político se ocupa de relacionar las particularidades del comportamiento lingüístico con lo que normalmente entendemos por “política” o “comportamiento político”.<sup>64</sup> Para los fines de este estudio me restrinjo a la definición que ofrecen Chilton y Schäffner sobre las acciones potencialmente “políticas” (lingüísticas o no) como aquellas que involucran el poder o su opuesto, la resistencia.<sup>65</sup> Desde luego, no existe una única definición de “poder” que sea compartida por la totalidad de los teóricos políticos, y tampoco es nuestra intención resolver esta cuestión aquí. Para nuestro estudio es importante el enfoque de estos autores por concebir el discurso periodístico de contenido político como registro de la realidad y como producto de una sociedad específica, además de considerarlo un importante mecanismo de legitimación, captación y credibilidad, es decir, como herramienta de acción social.

### *Los sujetos sociales racializados en el discurso*

La situación de los indígenas en México es un ejemplo de constante discriminación que tiene como base ideologías racistas que asocian sus rasgos físicos (el aspecto africano o amerindio) con su posición económica y sociocultural. La marginación de este sector de la sociedad también se

---

<sup>63</sup> El concepto de discurso puede utilizarse para referirse a géneros específicos, generalmente combinados con un adjetivo que denota un género o dominio social, como el *discurso político*, *discurso médico*, *discurso académico* y, en nuestro caso *discurso periodístico* el cual puede ser la designación global de todos los géneros de discurso que se utilizan en el ámbito periodístico, o de los discursos utilizados por los periodistas, etc.

<sup>64</sup> Es importante señalar que entre los múltiples actos llevados a cabo mediante el uso del lenguaje (es decir, el discurso) se encuentra diversas funciones, no sólo políticas, sino también lúdicas, heurísticas, informativas, etc.

<sup>65</sup> P. Chilton y C. Schäffner, “Discurso político” en *El discurso como interacción social. Estudios sociales sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 2000.

presenta a nivel discursivo y el concepto de “indígena” suele asociarse a cualidades y valores negativos como la pobreza, la incultura, la pasividad, la fealdad, el trabajo físico, etc. De manera formal existe una igualdad racial y no hay discriminación, idea sostenida y difundida por los medios modernos de comunicación. Sin embargo, el prejuicio racial y la discriminación existen tanto en las áreas rurales como en las urbanas.

Los indígenas y campesinos nunca han sido sujetos pasivos y han sabido encontrar espacios de expresión y resistencia. Actualmente la magnitud de la movilización indígena, a pesar de sus precarios y deficientes niveles de articulación, es significativa si tenemos en cuenta que 27 de los 56 grupos étnicos que existen en México han emprendido acciones importantes por la defensa de sus intereses.<sup>66</sup> En las últimas décadas los movimientos políticos, conformados por ellos, han sido una opción para oponerse a las políticas excluyentes implementadas desde el poder.

Aunque la presencia y las acciones tanto del movimiento indígena como del campesino tienen una larga tradición dentro de la historia de México, nuestro estudio comienza a partir del decisivo año de 1994, año del levantamiento zapatista. A raíz de este levantamiento las reivindicaciones de la etnicidad han servido como un medio para reagruparse y contar con mayores espacios de participación política.<sup>67</sup> Este conflicto que lleva más de diez años nos indica una continuidad de la guerra en contra de las comunidades indígenas zapatistas en Chiapas, por ello se vuelve necesario considerar el papel del Estado en el conflicto así como en las políticas neoliberales que instituyen la privatización de tierras comunales y ejidales, pero también la violencia y destrucción paulatina de las bases comunitarias que busca romper la unidad de los pueblos.<sup>68</sup> El EZLN como movimiento de vanguardia ideológica en la lucha indígena tendrá mayor atención en esta investigación. Pero también centraremos nuestro interés en otras agrupaciones indígenas o campesinas que, aunque difieren en sus acciones y demandas, no dejan de ser relevantes para este estudio. Nos interesaremos, principalmente, por formas organizativas con una cierta estabilidad temporal como el EZLN o el Movimiento de los 400 Pueblos.

Los factores que propiciaron la irrupción del EZLN son diversos y se pueden encontrar en el abandono, por parte de los campesinos e indígenas, de la rígida y represiva estructura de la

---

<sup>66</sup> Para revisar los diversos grupos étnicos que se han organizado políticamente para hacerse escuchar y manifestar sus inconformidades contenidas, véase *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia* de María C. Mejía Piñeros y Sergio Sarmiento Silva, Siglo XXI, México, 1991.

<sup>67</sup> Véase C. Oemichen, “Relaciones interétnicas en la ciudad de México en A. Castellanos Guerrero (coord.), *Imágenes del racismo*, UAM-I y Plaza y Valdés, México, 2003.

<sup>68</sup> Castellanos Guerrero, “Punto de partida” en *Imágenes del racismo.....op. cit.*, p.30.

comunidad y los canales corporativos del partido oficial (PRI). En las diversas zonas de Chiapas en los años setenta, los movimientos campesinos e indígenas ganaron fuerza, capacidad de movilización y también autonomía frente al Estado. Como afirma Ma. Dolores París Pombo, “desde el inicio de los movimientos indios independientes, en los años setenta, hasta el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, transcurren más de veinte años de conflictos interétnicos, de violencia institucional, de aumento incesante de la represión armada contra los movimientos sociales y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos de los indígenas”.<sup>69</sup> Por ello la rebelión zapatista es considerada por algunos como una respuesta a las reorientaciones fundamentales de la política mexicana la cual buscaba (y busca) la adopción de la filosofía neoliberal del ajuste estructural.<sup>70</sup> Cuando en 1992 el gobierno del presidente Salinas de Gortari suspendió la reforma agraria marcó un abrupto final a un acuerdo tradicional que por más de medio siglo el país sostuvo con el campesinado y con los indígenas. El gobierno recibió como respuesta la movilización de éstos al lado de los zapatistas en oposición abierta hacia el Estado nacional. El primero de enero de 1994, el EZLN –formado en su gran mayoría por indígenas tzeltales, rtoziles, choles y tojolabales- irrumpió con sus efectivos en el centro de San Cristóbal de Las Casas y en otras tres cabeceras municipales del Estado de Chiapas; le declaró la guerra al Ejército Nacional y al gobierno Federal. Este último, desde su postura vigilante de la legalidad, recurrió al descrédito del EZLN acusándolo de ser una organización violenta e ilegal. En los primeros días lo caracterizó como una organización vinculada a las guerrillas latinoamericanas, lideradas por extranjeros y manipuladora del hambre y la injusticia de los indios mexicanos.<sup>71</sup>

Es importante mencionar que, a partir de la sublevación de los zapatistas en el sureste mexicano, se reactivó a una gran parte del movimiento agrario. Como afirma Alberto Gómez, de la UNORCA,<sup>72</sup> para la lucha del movimiento campesino por la soberanía nacional en materia agrícola “es muy importante la cuestión de los indígenas, ya que son más de 10 millones que viven del campo y su futuro como pueblos depende de la viabilidad de su vida como campesinos. Recordemos que el 1 de enero de 1994 los indígenas chiapanecos se levantaron en armas en

---

<sup>69</sup> Ma. Dolores París Pombo, “La mujer, el indio y la patria en el discurso político chiapaneco (1970-1993)” en *Racismos*, Revista Desacatos, CIESAS, CONACYT y CNDH, 2000, México.

<sup>70</sup> Collier, G., “Introducción” en *¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas*, Facultad de Ciencias Sociales, UNACH-Maestrías en Antropología Social y Food First, 1998.

<sup>71</sup> Maya Lorena Pérez-Ruíz, “El levantamiento zapatista: ¿un puente a la esperanza? En *EZLN, la utopía armada. Una visión plural del movimiento zapatista*, compilación de Marcelo Quezada G. y Maya Lorena Pérez-Ruíz, Editores Plural, 1998.

<sup>72</sup> Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas.

defensa de sus derechos y contra el TLCAN. Nuestra lucha tiene como antecedente a los zapatistas”<sup>73</sup>

Una de las agrupaciones del movimiento campesino que en años recientes ha experimentado cambios profundos en sus relaciones con el gobierno y con sus bases es el Movimiento Nacional del los 400 Pueblos. Este movimiento surge en 1974 a raíz de la represión a campesinos en Tlaxcala. Dirigida por César del Angel, su influencia abarca Veracruz, Tlaxcala y Oaxaca. Durante un tiempo, su dirigencia se acercó a diferentes partidos de izquierda, después a la CNC y al PRI.<sup>74</sup> El gobierno de Carlos Salinas al observar el gran apoyo en el campo que recibió Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la Presidencia de la República en 1988, promovió la creación de una instancia que unificara a todas las corrientes progresistas que luchaban por el bienestar del sector campesino, con ello logró contener y cooptar a buena parte del liderazgo campesino. De esta manera surge el Congreso Agrario Permanente (CAP). El Movimiento de los 400 Pueblos fue una de las organizaciones que participó en un principio en el Frente Democrático Nacional (FDN) y que firmó el Convenio de Acción Unitaria Campesina con miras a convertirse en una organización única de filiación cardenista. Pero después con el “triumfo” del PRI, se integró al CAP en 1989. A partir de ese momento cambio la relación de esta organización –junto con otras- con el gobierno, el cual cerró los canales de negociación y redujo los recursos públicos y apoyos a los productores pequeños y más pobres. Las reformas legales y la apertura comercial produjeron una crisis en las principales organizaciones campesinas, que sufrieron una crisis de representatividad, al tiempo que sus proyectos para incorporarse a la lógica del mercado fracasaron por la falta de apoyos reales del Estado, las condiciones adversas del mercado, la competencia desleal y las asimetrías con los socios comerciales, principalmente con Estados Unidos. La CNC, el principal instrumento del corporativismo agrario, se subordinó a los dictados del gobierno en turno. A través del CAP, ocurrió lo mismo con diversas organizaciones oficiales e independientes. El Movimiento de los 400 Pueblos se integró al PRI el cual, al igual que otros partidos sólo han utilizado a las agrupaciones con fines electorales, y éstas a sus agremiados para obtener recursos económicos y posiciones políticas.

Con la llegada de Vicente Fox a la Presidencia de la República después de derrotar al PRI se abrieron nuevas expectativas de cambio para el movimiento campesino. Pero el nuevo gobierno

---

<sup>73</sup> Citado en “Movimiento campesino: las razones de su furia” de Jesús Ramírez Cuevas en *Rebelión*, 11 de febrero del 2003. Disponible en.....

<sup>74</sup> Idem.

continuó la misma política económica –reproducir el corporativismo rural para dismantelar el campo- que provocó la ruina del campo y la destrucción de la planta productiva nacional. Es así que ante la apertura comercial de casi todos los productos agropecuarios surgió un movimiento agrario que puso en cuestión la política hacia el campo y las condiciones en que fue acordado el TLCAN. Para enfrentarlo, el gobierno echó mano de sus aliados naturales, los empresarios, pero también del corporativismo rural que otorga financiamiento a las corporaciones para que le ayuden a controlar el descontento del movimiento campesino mientras estas corporaciones fingen sumarse a las protestas del mismo.

---

## CAPÍTULO 1

### IDEOLOGÍA RACISTA: SIGNIFICADO Y PRÁCTICA AL SERVICIO DEL PODER

En las últimas décadas se ha producido una transformación en el significado, las prácticas y manifestaciones de las lógicas y estrategias del racismo.<sup>1</sup> El resurgimiento de conflictos interétnicos, de brotes de xenofobia y racismo en contra de los inmigrantes en muchos países de Europa<sup>2</sup> y América Latina han hecho que el término adquiriera nuevamente vigencia a falta de otro término que, en el momento de explicar estos fenómenos sociales, sea tan amplio, preciso y omnicomprendido.<sup>3</sup>

El uso polisémico que las ciencias sociales han hecho de dicho término ha permitido explicar realidades tan diversas como la europea, la americana y la africana. Sin embargo, éste mismo uso ha provocado que, como concepto teórico, pierda valor heurístico dentro de las mismas ciencias sociales. Como posible solución, algunos autores afirman que es posible pensar en la unidad del racismo, es decir, considerarlo como un término polisémico que sirve para explicar varias realidades en diversas sociedades y, al mismo tiempo, reconocer la gran variedad de sus expresiones históricas, siempre y cuando se relacione el racismo con la modernidad.<sup>4</sup> Ello se debe a que, en su marcha continua hacia el progreso, la modernidad ataca y neutraliza las identidades particulares, como resultado éstas se aíslan, participan o se enfrentan a la modernidad, pero, en cualquiera de los casos, el racismo suele presentarse para afirmar una identidad en contra de otras que considera como amenaza o estorbo. Por otro lado, ya sea como concepción del mundo o como instrumento político, el racismo es impensable sin el avance de la ciencia moderna, la tecnología moderna y las formas modernas de poder estatal.<sup>5</sup> Como tal, “la modernidad hizo

---

<sup>1</sup> El racismo en Europa comienza a ser más explícito. En Holanda, por ejemplo, un partido xenófobo obtuvo mucho éxito, algo impensable en los años 70's u 80's. Las élites en general y los medios en particular ya no tienen miedo de defender posiciones que antes se consideraban políticamente incorrectas. Véase “Los periodistas, sin costumbre de crítica: Teun A. van Dijk” de Iván González, en *La Jornada*, sección/cultura, 28/06/04

<sup>2</sup> En Francia, por ejemplo, los prejuicios racistas se expresan cada vez más abiertamente, se han dejado atrás los tabúes y las prohibiciones, incluso las legales, sobre todo con respecto a la población de origen magrebí. M. Wierwiorka, *El espacio.....op. cit.*, p.16.

<sup>3</sup> Casaúz Arzú, “La metamorfosis del racismo.... op. cit.”, p.27.

<sup>4</sup> M. Wierwiorka, “Racismo y exclusión” en *El resurgimiento del racismo: sus múltiples interpretaciones*, Estudios Sociológicos, COLMEX, vol.XII, núm.34, 1994.

<sup>5</sup> Foucault afirma que el discurso sobre las razas, que se desarrolló en el transcurso de los siglos XVI y XVIII, sufrió un cambio muy fuerte a partir de la constitución de los Estados modernos con formas de poder centralizadas. Es así que se produce el desarrollo de un racismo biológico-social, un racismo que se funda sobre la idea –y que modifica el discurso- de que existe una raza verdadera y única (que detenta el poder y es titular de la norma) y aquellos que

posible la existencia del racismo”.<sup>6</sup> En este trabajo compartimos la afirmación de que, sin negar el origen colonial del racismo que se ha presentado en México y en otros países de América Latina, el racismo es un fenómeno que se relaciona con la modernidad. El enfrentamiento entre diversas identidades que varían de acuerdo a la posición sociocultural de las clases y los grupos ante la modernidad, así como el uso de los avances científicos y tecnológicos han sido determinantes en el surgimiento del racismo como una de las ideologías más poderosas del mundo occidental que, lejos de desaparecer, sigue ganando espacio y fuerza. Además, consideramos que para difundir y mantener esta ideología los medios de comunicación masiva<sup>7</sup> tienen un papel fundamental.

La ideología racista, al igual que otras ideologías, tiene la capacidad de mutar, de cambiar o, incluso, de combinarse con otras ideologías igual de lesivas y excluyentes, según las condiciones contextuales. Estas características se pueden manifestar a través del discurso. Es por ello que para acercarnos a su significado y expresión en el discurso periodístico o en el discurso de la vida cotidiana actual es necesario considerar algunos debates teóricos que han surgido alrededor del racismo como ideología.

### **1.1 Debates teóricos sobre el racismo como ideología**

Dentro del uso amplio del término, se llama racismo tanto a las ideas como a los comportamientos o prácticas sociales. La doctrina o ideología, y la conducta parecen ser las dos dimensiones del término más frecuentemente mencionadas, que se resumen en la distinción común entre racismo teórico y racismo espontáneo o prejuicio racial. En esta investigación nos interesa la dimensión ideológica del racismo. Por ello nuestro marco conceptual se limitará a las aportaciones teóricas sobre esta dimensión la cual se distingue, entre otras cosas, por resaltar la función de justificación y racionalización de los actos racistas.

Lo que diversos estudios sobre el racismo han mostrado es que, sin importar la variación histórica de las características físicas de los grupos racializados (basadas en investigaciones

---

constituyen un peligro para el patrimonio biológico. M. Foucault, “La guerra en la filigrana de la paz” en *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1992.

<sup>6</sup> Zygmunt Bauman, “Modernity, racism, extermination” en *Theories of race and racism. A reader*, Editada por Les Back y John Solomos, Routledge, London, 2000.

<sup>7</sup> Es bien sabido que la comunicación de masas es un cuestión de tecnología y de poderosos mecanismos de producción y de transmisión; sin embargo se trata también de una cuestión de formas simbólicas, de expresiones significativas de diversos tipos, que son producidas, transmitidas y recibidas por conducto de las tecnologías desplegadas por las industrias de los medios. J. Thompson, *op. cit.*, p.XXXIV.

biológicas continuas), siempre se intenta adjudicar un carácter casual que las vincule con aspectos culturales, de carácter intelectual y moral. Como afirma Robert Miles, la ideología racista se transforma, pero nunca deja de servir a los grupos dominantes y para ello recurre, cuando hace falta, a otros discursos igual de efectivos.<sup>8</sup> Es así que, por medio de otros sistemas ideológicos de exclusión y dominación que se complementan con el racismo (sexismo, nacionalismo, universalismo, indigenismo, conservadurismo, relativismo, etc.), se va construyendo poco a poco la normalización de saberes culturales sobre diversos grupos sociales.

### *El enfoque antropológico: relación raza y cultura*

Desde hace tiempo, el estudio de las relaciones interétnicas e interculturales, y específicamente del racismo, han sido objeto de reflexión y controversia en la antropología. Y, a pesar de que el conocimiento antropológico<sup>9</sup> ha sido utilizado por algunos científicos<sup>10</sup> para fortalecer *la explotación del hombre por el hombre*, también ha servido para fomentar la justicia, la igualdad, el bienestar y la dignidad humana.<sup>11</sup> En otras palabras, si en el surgimiento del racismo tuvo una amplia participación la ciencia antropológica con datos sobre las razas humanas que terminaron confirmando la superioridad de unas sobre otras, también el conocimiento antropológico demostró que no existe una relación determinante entre los factores biológicos y el comportamiento. En este apartado retomaremos la discusión teórica sobre el racismo que proporcionaron antropólogos como Franz Boas, Ruth Benedict, Claude Lévi-Strauss, Juan Comas y Santiago Genovés en la controversia sobre la existencia de razas y su relación con la cultura iniciada en contra de las teorías racistas desde los años de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>8</sup> R. Miles, "On signification" en *Racism*, Routledge, London, 1989. p.87.

<sup>9</sup> La antropología, como ciencia, surge relacionada con la expansión de Occidente y su objeto de estudio fue el Otro colonizado. Sus aportaciones a la teoría de la evolución, sus clasificaciones y tipologías de los grupos humanos fueron las *bases científicas* del pensamiento racista decimonónico para construir sus teorías sobre la desigualdad de las razas y de las culturas. Véase "Antropología y racismo en México" de Alicia Castellanos Guerrero en *Racismos*, Revista Desacatos, CIESAS, CONACYT y CNDH, 2000a, México.

<sup>10</sup> La política de segregación racial forzada, el *apartheid* se basó en una teoría antropológica. Su constructor fue W.W. M. Eiselen, un profesor de etnología. Durante una conferencia ofrecida el 1929, Eiselen afirmaba que no había evidencia alguna que pudiera establecer que la inteligencia variaba de acuerdo a la raza, así como también que no existía ninguna raza o nación que tuviera el privilegio de guiar hacia el proceso de civilización a las sociedades "no civilizadas". Eiselen afirmaba que la verdadera base de la diferencia no era la raza, sino la cultura. Por ello recomendó que la política gubernamental debía estar encaminada a distinguir las culturas de origen y no a pretender producir europeos negros. De esta forma la segregación apareció como la única vía, porque sólo la segregación preservaría las diferencias culturales. Véase Adam Kuper, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós, Barcelona, 2001.

<sup>11</sup> R. Stavenhagen, "Antropología y racismo: un debate inconcluso" en Revista *Antropológicas*, UNAM, Núm. 4, México, 1992a. Las cursivas son del autor.

Comenzaremos con Franz Boas, un autor cuya obra puede ser considerada como un intento por pensar la diferencia. La pertenencia judía de este autor le hizo sensible a la cuestión del racismo pues él mismo había sido víctima del antisemitismo de algunos de sus discípulos en la universidad.<sup>12</sup> Su formación como antropólogo físico le permitió reconstruir lo que constituía, en su época, el concepto de *raza* para poder afirmar que la diferencia fundamental entre los grupos humanos es de orden cultural y no racial. En el libro *Race, Language and Culture* (1940), Boas estudió una población de inmigrantes llegados a Estados Unidos entre 1908 y 1910 y demostró, con métodos estadísticos, la variación de rasgos morfológicos que se presentaba con gran rapidez entre los inmigrantes debido a la presión del nuevo entorno. Con ello demostró que las pretendidas “razas” no son estables, es decir, que los grupos humanos se caracterizan, en el plano físico, por su plasticidad, inestabilidad y mestizaje. Como él lo señala:

It is also necessary to remember that in varying environment human forms are not absolutely stable, and many of the anatomical traits of the body are subject to a limited amount of change according to climate and conditions of life.<sup>13</sup>

Desde su perspectiva las personas poseen los mismos componentes biológicos, pero éstos reaccionan en diferentes tipos de medio ambiente físico y cultural. Para él no existían diferencias biológicas entre primitivos y civilizados, sólo diferencias de cultura, adquiridas y, por lo tanto, no innatas. Desde el punto de vista biológico no existe ninguna razón para creer que una raza es por naturaleza más inteligente, esta dotada de más poder, o es emocionalmente más estable que otra. Boas fue uno de los primeros científicos que abandonó el concepto de *raza* en la explicación de los comportamientos humanos. Sin embargo, desde el punto de vista social, este autor reconoció que la *raza* tenía una existencia real, sin importar cuan erróneas eran las opiniones en las que se fundaba.<sup>14</sup> Los conflictos raciales eran un hecho en la sociedad norteamericana y Franz Boas fue uno de los primeros antropólogos que trató de entender su significado psicológico.

---

<sup>12</sup> Cucho, *op. cit.*, 1996:25.

<sup>13</sup> Franz Boas, “Race and Progress” en *Race, Language and Culture*, The Free Press. A division of Macmillan Publishing, USA, 1940.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p.14.

Franz Boas también señaló que cuando las divisiones sociales se establecen siguiendo líneas raciales, se crean conflictos entre grupos sociales que nombró *sociedades cerradas*,<sup>15</sup> estableciendo así una relación entre raza y clase. Estas sociedades, que se han presentado desde tiempos antiguos, no pueden existir sin antagonismos contra otras sociedades los cuales se acentúan en tiempos de crisis (conflictos nacionales, religiosos). De esta forma la antipatía racial, como fenómeno social y no biológico, surge en todos los grupos sociales cerrados que continúan basándose en una estratificación social asociada a características raciales.

Otra estudiosa del tema, como Ruth Benedict, en su ya clásica obra *Raza: Ciencia y Política* (1941), considera a la raza como un hecho, como materia de cuidadoso estudio científico; mientras considera al racismo como una deformación del conocimiento científico.<sup>16</sup> La aportación de Benedict es interesante ya que establece una relación entre raza, política y ciencia. Desde su postura los dogmas racistas son de origen moderno y ofrecen ventajas a quienes los ponen en práctica: 1) pueden utilizarse como plataforma para fines políticos, 2) para confiscar los bienes de las víctimas y, 3) para distraer la atención de los auténticos problemas. En busca de apoyo, la doctrina racista ha recurrido a los discursos científicos sobre la raza ya que, según Benedict, la palabra “científico” es la palabra clave de nuestra civilización y sirve a cualquier causa.<sup>17</sup>

Al afirmar que “la raza es una clasificación basada en rasgos hereditarios”, Benedict legitima la clasificación antropológica y biológica del siglo XIX cuando dice que las tres principales razas que pueden ser identificadas son la caucásica, la mongoloide y la negra.<sup>18</sup> Desde su enfoque del relativismo cultural que comparte con otros antropólogos (Boas, Herskowitz) lo central es el respeto a las diferencias, el respeto mutuo, rechazando la pretendida superioridad de una sociedad (o raza) sobre otras. Por ello, al conservar el aspecto científico del concepto de raza, coloca al racismo como un dogma que utiliza el discurso sobre la raza para establecer una jerarquía biológica inaceptable a nivel científico. Sin embargo, algunos autores opinan que la definición de racismo que ofrece Benedict sirve para sostener y legitimar el discurso de *raza*.<sup>19</sup>

Al igual que Franz Boas, Ruth Benedict también establece una distinción entre raza y cultura en contraposición a las afirmaciones prevalecientes que unían el comportamiento con los rasgos

---

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> R. Benedict, *Raza: Ciencia y Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

<sup>17</sup> Ibid., p.182.

<sup>18</sup> Ibid., p.37.

<sup>19</sup> R. Miles, “Conceptual inflation” en *Racism*, Routledge, London, 1989. Las cursivas son del autor.

hereditarios. Como ella afirma en la historia mundial, los logros culturales no son mecánicamente transmitidos ni garantizados por alguna herencia racial.<sup>20</sup> La gran confusión proviene de confundir los rasgos hereditarios con los rasgos que son socialmente adquiridos.

La aportación teórica de Ruth Benedict es importante para este trabajo ya que ofrece la perspectiva del racismo como una ideología, es decir, como un producto del pensamiento científico y moderno del siglo XVIII y XIX. Como ella afirma, la expansión europea preparó el terreno a los dogmas racistas, expresando precozmente y de modo violento las antipatías raciales, sin presentar el racismo como una teoría filosófica. El racismo no se difundió en el pensamiento moderno hasta que se le aplicó a los conflictos internos de Europa: primero a los conflictos de clase y luego a los nacionales.

Por su parte, Lévi-Strauss invierte el problema de las relaciones entre raza y cultura. En contra de las ideas existentes, él afirma que la raza es una de las funciones de la cultura: “son las formas de cultura que adoptan los hombres en todas partes, su manera de vivir, tal como prevalecieron en el pasado o lo siguen haciendo en el presente, las que determinan, en una muy amplia medida, el ritmo y la orientación de su evolución biológica”.<sup>21</sup>

En su ensayo *Raza e Historia*, Lévi-Strauss apela a la noción de *coalición* para explicar que todo progreso cultural no es propiedad de ciertas razas o de ciertas culturas, sino de la articulación entre ellas. Crear lo que Lévi-Strauss llama una *cultura acumulativa* implica la recolección de los hallazgos e invenciones de culturas pasadas. Por lo tanto le parece absurdo declarar a una cultura superior a otra, porque en la medida en que estuviera sola, una cultura no podría ser nunca “superior”. La oposición entre culturas parece resultar de la mirada etnocéntrica del observador: las culturas acumulativas serán aquellas que se desarrollan en un sentido análogo a nuestra cultura, es decir, su desarrollo tiene significado para nosotros. Mientras las culturas estacionarias no presentan el sentido de referencia en el cual nos basamos.<sup>22</sup> De esta forma, considerar a una cultura como inerte es resultado de la ignorancia que tenemos sobre ella, simplemente porque no es igual a la nuestra. En este sentido, Lévi-Strauss opina que los medios de comunicación se han encargado de fomentar esa ignorancia al mostrar más diferencias que coincidencias.

---

<sup>20</sup> R. Benedict, “Race: what it is not” in *Theories of race and racism. A reader*, Edited by Les Back and John Solomos, Routledge, London, 2000.

<sup>21</sup> Lévi-Strauss, *op. cit.*, p.126.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.67.

Además, este autor establece, más que una relación directa, una analogía y complementariedad entre la evolución genética y la evolución cultural ya que los rasgos culturales no genéticamente determinados pueden afectar la evolución orgánica. En su opinión, la lucha ideológica contra otra ideología como el racismo ha fracasado en el plano práctico por la separación de etnólogos y genetistas logrando ofrecer, cada quien por su lado, sólo respuestas dogmáticas. Desde su postura, son los efectos de la modernidad los que incrementan los prejuicios raciales porque, al destruir las barreras entre diversas culturas (por los avances tecnológicos en materia de transporte y medios de comunicación), se disminuye la oportunidad de elaborar y practicar nuevas combinaciones genéticas y experiencias culturales que implican, necesariamente, una distancia física suficiente.

De igual forma, dos antropólogos físicos, Juan Comas y Santiago Genovés<sup>23</sup> se encuentran en la misma línea crítica hacia las teorías racistas. El primero reconoce que la discriminación racial existe en casi todos los países de América Latina. Y, aunque sólo presenta la idea de “raza” como justificación para la explotación socioeconómica y política de grandes sectores de la población latinoamericana,<sup>24</sup> advierte que el prejuicio racial se presenta – a diferencia de África del Sur y Estados Unidos- de forma más sutil y enmascarada. Este autor reconoce que la ideología racista justifica la explotación económica y el dominio político de aquellos pueblos que, al ser calificados de “inferiores”, quedaban sometidos por quienes se autodenominaban “pueblos y razas superiores”.<sup>25</sup> En su trabajo *Combatir el racismo es defender la paz*, Comas se ocupa de denunciar la poca intervención de los dirigentes políticos y organizaciones (entre ellas la UNESCO) para disminuir los efectos de la ideología racista.<sup>26</sup> Su recomendación para disminuir el prejuicio y la discriminación racial es ejercer una acción educativa que modifique los estereotipos y prejuicios existentes ya que no son innatos, éstos se aprenden y transmiten a través de las actitudes familiares, los periódicos, las películas, los libros de texto, etc. Por su parte, Santiago Genovés comparte las opiniones de Lévi-Strauss al señalar que la raza es un fenómeno biológico de cambios continuos que solamente puede entenderse dentro del contexto evolucionario, a través de parámetros ambientales y genéticos que se encuentran en constante

---

<sup>23</sup> Doctores del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM que participaron por México en una de las convocatorias que realizó la UNESCO para precisar, junto con otros especialistas mundiales, el estado de la cuestión de las razas y el prejuicio racial.

<sup>24</sup> J. Comas, “Relaciones inter-raciales en América Latina” en *Razas y racismos. Trayectoria y Antología*, Editorial Sepentas, México, 1972.

<sup>25</sup> J. Comas, “Combatir el racismo es defender la paz”, *Sobretiro de Cuadernos Americanos*, 2, 1964.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p.50.

movimiento, como él afirma, “las razas puras, en el sentido de poblaciones genéticamente homogéneas, no existen dentro del género humano”<sup>27</sup> También advierte que la discriminación hacia las personas por sus características raciales se encuentra en relación con sus características sociales. Al igual que otros antropólogos, Santiago Genovés opina que los políticos manipulan las diferencias raciales a favor de sus propios fines, aunque no exista ninguna prueba –científica– que justifique la hipótesis de la superioridad de una raza sobre otra.<sup>28</sup>

Los antropólogos citados rescatan la aportación conjunta entre los datos biológicos y los culturales para un mejor entendimiento de la diferencia entre diversos grupos sociales. También coinciden en aceptar que el progreso humano no ha sido obra de una sola raza ni puede confiarse solamente en el porvenir a un programa de higiene (o pureza) racial. Para esta investigación es importante retomar los argumentos proporcionados por estos antropólogos ya que prueban que la ideología racista no puede aspirar a ninguna base científica, aunque pretenda hacerlo, y, al mismo tiempo, reconocen que su existencia se relaciona más con la desigualdad y los abusos sociales que con el concepto de raza. Algunos de ellos advierten que el racismo sirve como instrumento de aquellos que detentan el poder. Como veremos más adelante, muchas de sus aportaciones siguen siendo vigentes. Un investigador contemporáneo como Rodolfo Stavenhagen afirma que, a pesar de carecer de todo fundamento científico, las ideologías políticas de índole racista siguen presentándose en la actualidad, ello se debe a que son teorías que se basan en postulados sencillos que, por desgracia, implican consecuencias sociales y políticas no tan sencillas para aquellos que las padecen.<sup>29</sup>

### *El racismo como ideología en las ciencias sociales*

Conforme se fueron presentando avances en varios campos del conocimiento, el concepto de raza demostró su carencia de base histórica, social, biológica y psicológica y con ello perdió su objetividad mas no su fuerza. Sin embargo, la negación de su existencia como una categoría empírica válida por parte de las ciencias sociales y naturales, no ha impedido reconocer que este concepto puede ejercer un efecto empírico.<sup>30</sup> Ello pone de manifiesto cuan importante ha sido la

---

<sup>27</sup> S. Genovés Tarazaga, *Razas, racismo y el cuento de la violencia*, Editorial CONADE, 2ª. Edición, México, 1996.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p.17.

<sup>29</sup> Stavenhagen, *op. cit.*, 1992:6.

<sup>30</sup> Después de todo quién podría afirmar al conocer los horrores del nazismo y del *apartheid* que una categoría como la raza la cual fue la causa directa, el significado principal, del asesinato de millones de seres humanos no existe.

aportación de otras disciplinas y autores en el debate teórico sobre raza y racismo. Desde hace mucho tiempo se ha abordado el fenómeno del racismo desde diversos enfoques y contextos históricos. Cabe advertir que son inagotables los trabajos teóricos sobre este tema y hemos debido elegir aquellos autores que enfatizan en la dimensión ideológica del racismo.

Una primera aportación proviene de Tzvetan Todorov. Este autor establece una distinción entre el racismo como comportamiento y el racismo como doctrina precisa; el primero sería un fenómeno probablemente universal, y el segundo sería un fenómeno moderno, originado en Europa Occidental entre los siglos XVIII y XIX. Todorov señala cómo estas dos dimensiones no son necesariamente dependientes ni están ambas presentes. Para evitar confusiones, él propone llamar *racialismo* al término como doctrina y racismo al término como conducta.<sup>31</sup> En su ensayo *Race and Racism*, Todorov resume la ideología racista o racialista, en su versión clásica, como un conjunto coherente de proposiciones: 1) existencia de razas y deseo de su continuidad, que lleva al rechazo de las mezclas raciales, 2) continuidad entre lo físico y lo moral, lo que significa que a la división del mundo en razas corresponde una división en culturas, afirmándose que las diferencias físicas determinan las diferencias culturales, lo que implica además la transmisión hereditaria de lo psíquico y la imposibilidad de modificarlo por la educación, 3) el comportamiento del individuo depende en muy gran medida del grupo racial o cultural (étnico) al que pertenece, 4) jerarquía de razas, normalmente según una escala de valor única, etnocéntrica, o sea, raramente la raza a la que pertenece el racista no se encuentra en la primera posición y 5) se debe poner en práctica una política que ponga al mundo en armonía con la descripción precedente. La teoría da lugar aquí a una práctica, es aquí donde, según Todorov, el racialismo se une al racismo

De igual forma, Todorov afirma que la ideología racista o doctrina racialista es un producto moderno conocido como “culturalismo” porque sustituye las características físicas por las características culturales.<sup>32</sup> El racismo, como comportamiento no ha desaparecido, lo que ha

---

Véase C. Guillaumin, “The Changing Face of ‘Race’”, en *Racism*, Editada por Martin Bulmer y John Solomos, Oxford Readers, London, 1999.

<sup>31</sup> Tzvetan Todorov, “Race and racism” en *Theories of race and racism. A reader*, Editada por Les Back y John Solomos, Routledge, London, 2000.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p.70.

cambiado es el discurso ideológico sobre el cual se legitima, recurriendo al nacionalismo, a la doctrina culturalista o al “derecho” a la diferencia.<sup>33</sup>

En nuestros días, la mayoría de las personas cultas consideran ridícula la pretensión de superioridad biológica de unas razas sobre otras. La biología moderna y la genética han refutado la mayoría de las proposiciones que afirman no sólo la superioridad de unas razas sobre otras, sino la misma existencia de las razas en función de los genes. A pesar de todo ello, los prejuicios y los comportamientos racistas no han dejado de existir, como afirma C. Guillaumin para el caso francés, la “raza” no es un producto de percepción y experiencia dado espontáneamente. Es una idea construida de elementos tales como rasgos físicos –vestimenta, particularidades lingüísticas– e instituciones legales, agrupados y homogeneizados de acuerdo a un precepto que es, finalmente, un fenómeno biológico.<sup>34</sup> Esta autora considera que la idea de racismo cobra una gran importancia en una sociedad obsesionada por la santidad de la Ciencia, a la cual se le ha conferido con el poder no sólo de descubrir y entender los fenómenos de la naturaleza, sino de establecer qué es lo que constituye esos fenómenos. De esta forma, el racismo, convertido en valor central de la cultura occidental desde el siglo XIX, se presenta desde ese entonces como una forma de biologización del pensamiento social, que absolutiza la diferencia convirtiéndola en un rasgo natural.<sup>35</sup>

Otra autor que está de acuerdo con Guillaumin en considerar al racismo como una ideología es J. Arazandi (1990),<sup>36</sup> para este autor lo que define al racismo, y en lo que coinciden las versiones cultas y vulgares, es el hecho de ser ambas "doctrinas o ideologías que postulan la existencia de una correlación necesaria, de carácter causal, entre determinadas características físicas, biológicas, sean estas cuales fueren, y ciertos rasgos culturales, de carácter intelectual y moral". El racismo sería, desde esta perspectiva, una doctrina o ideología, y no una actitud o conducta, y

---

<sup>33</sup> R. Stavenhagen se encuentra de acuerdo con este cambio y opina que ahora ya no son tanto las características físicas las que merecen el repudio de los que enarbolan la pureza de la *nación*, sino sus características culturales, étnicas (diferentes, incompatibles, inasimilables, etc.). Desde la perspectiva de este autor, el relativismo cultural, viejo principio moral de la antropología social, se ha transformado de repente en un instrumento ideológico para rechazar al Otro. El concepto de *derecho a la diferencia* es manipulado ahora por la derecha política europea para justificar el rechazo y la expulsión de los hambrientos y los perseguidos del otrora Tercer Mundo. Véase, Antropología y racismo..... *op. cit.*, 1992:8.

<sup>34</sup> Guillaumin, *op. cit.*, p

<sup>35</sup> Wiewiorka, *op. cit.*, 1992:84

<sup>36</sup> Citado en “Racismo” de Cesar Colino, *Diccionario crítico de ciencias sociales* de Román Reyes (dir.), Instituto Juan March, Madrid. Disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo>

además, una ideología biologista.<sup>37</sup> Es decir, una ideología que atribuye a la naturaleza un papel causal determinante en la conducta humana, y un valor discriminador entre los hombres.

Otro investigador que se encuentra de acuerdo en utilizar el concepto de racismo como ideología es Robert Miles. Desde la perspectiva de este autor el concepto de racismo se ha extendido demasiado y ha servido para definir cualquier práctica, manifestación, actitud o emoción en las ciencias sociales anglosajonas, y se ha sacado de contexto. Su propuesta, con la cual estamos de acuerdo, es -aparte de romper el vínculo conceptual entre el racismo y el discurso de “raza”- utilizar el término para referirse exclusivamente a un fenómeno ideológico, analizándolo desde una perspectiva histórica, en el contexto de una sociedad de clases y articulado con otros conceptos, como los de “género” y “nación”.<sup>38</sup>

Miles propone identificar la ideología racista por medio de una serie de elementos:

- 1) Que se refiera a prácticas de discriminación racial en cualquier sociedad y grupo social, sin circunscribir el análisis al color de la piel o a la jerarquización social.
- 2) Que señale patrones que generen prácticas de desigualdad y estrategias destinadas a excluir a cualquier grupo social. Esta exclusión puede estar basada en elementos biológicos o culturales.
- 3) Que la ideología racista pueda manifestarse como cuerpo teórico coherente, o bien, como estereotipos y mitos que se construyen y reelaboran para legitimar la diferencia, y que sirva para dar una explicación satisfactoria y una interpretación del mundo a un determinado grupo. En otros términos, que el racismo provea de una estrategia política para la acción a diferentes grupos y clases sociales.
- 4) Que no sea estática sino que mute y se adapte a las necesidades del grupo dominante, proporcionando diferentes mecanismos de exclusión según la coyuntura política; de ahí que estas prácticas excluyentes se institucionalicen desde el Estado.

---

<sup>37</sup> En este sentido nos encontramos de acuerdo con la postura de E. Menéndez y reafirmamos que todo racismo es siempre sociocultural, más allá de que se expresen en criterios religiosos, étnicos o biológicos. Sin embargo, estamos de acuerdo con su afirmación del incremento de la biologización,<sup>37</sup> como ideología, en la vida cotidiana. De allí la importancia de analizar las representaciones que se derivan de la biomedicina y que se han convertido en parte normalizadora de los saberes culturales de diferentes grupos sociales, y que dicha biologización se puede traducir en prácticas cotidiana que expresen el racismo. Este autor va más allá de afirmar que las investigaciones biológicas sólo generan explicaciones causales para los comportamientos individuales y colectivos negativos –violencia, enfermedades, vicios-, también producen de forma creciente tecnologías que actúan como medio de control en los sujetos cuyo comportamientos en la vida cotidiana es “normal”. Véase “Biologización y racismo en la vida cotidiana” en *Alteridades*, núm 11, 2001.

<sup>38</sup> Miles, *op. cit.*, p.77.

- 5) Que el racismo se articule ideológicamente con otros discursos de la desigualdad, como el sexismo y el nacionalismo, y en esa medida potencie su capacidad de movilización y amplíe su discurso de exclusión a otros sectores de la población.

Después de este breve recorrido por las aportaciones de diversos autores a la comprensión del racismo como ideología, podemos observar que algunos de estos autores abarcan aspectos relacionados con el *racismo clásico*, el racismo que se encuentra más relacionado con la idea de raza. Es decir, el racismo que naturaliza al Otro en nombre de una supuesta inferioridad biológica y se apoya en la ciencia para intentar demostrarla y así subrayar mejor una desigualdad.<sup>39</sup> Este tipo de racismo se caracteriza por basarse en la ideología del universalismo, una ideología que niega las diferencias étnicas y regionales y, al buscar difundir la “civilización” en los pueblos “atrasados”, explota y despoja de sus recursos a aquellos que considera en el último lugar de la estratificación social.<sup>40</sup> Sin embargo, en la mayoría de las doctrinas racistas, y consecuentemente en las definiciones de racismo, se ha superado el componente biológico y jerárquico. Esto ha llevado a varios autores a hablar de un *racismo sin razas* o *neorracismo*. Los trabajos de Taguieff sobre el neorracismo o el racismo culturalista o diferencialista han aportado líneas novedosas sobre este cambio en el concepto tradicional de racismo. Para este autor el racismo diferencialista ha tomado el derecho a la diferencia y la absolutización del principio de las culturas diferentes como base teórica para afirmar que las culturas extranjeras son tan diferentes que son inamisibles a la cultura nacional y por ello deben permanecer separadas.<sup>41</sup> Este reciente racismo promueve un relativismo cultural exacerbado por considerar al Otro como irreductiblemente diferente por su cultura, que constituye un peligro para la sociedad o la nación. De allí que apartarlo, segregarlo, expulsarlo o, en casos extremos destruirlo, resulte ser la “solución”.

En cualquiera de los dos casos se trata de una ideología racista, tal como la identifica Miles, ya que muta para excluir, de acuerdo al contexto sociopolítico, basándose en argumentos biológicos o culturales. Esto no significa que ambas ideologías se presenten de forma separada, ordenada o definitiva. M. Wiewiorka señala que en cualquier experiencia histórica del racismo se

---

<sup>39</sup> Wiewiorka, *op. cit.*, 1994:40.

<sup>40</sup> A. Castellanos, “Asimilación y diferenciación de los indios en México” en *El resurgimiento del racismo: sus múltiples interpretaciones*, Estudios Sociológicos de el Colegio de México, vol.XII, núm.34, 1994.

<sup>41</sup> P. Taguieff, 1988 citado en M. Casás Arzú, “La metamorfosis del racismo.....*op. cit.*, p.31.

ha presentado, en diferente intensidad, una lógica<sup>42</sup> de la inferiorización con una lógica de diferenciación. Cada lógica representa, respectivamente, a los dos tipos de racismos citados y que Wiewiorka nombra como *racismo de desigualdad* y *racismo diferencialista*.<sup>43</sup> Este autor señala que los momentos históricos en que ambos racismos se han presentado son excepcionales (el Nazismo, por ejemplo), pero es condición estar juntos para fundar un racismo estable.<sup>44</sup> En la mayoría de las situaciones prevalece uno por encima del otro. Para esta investigación será importante reflexionar sobre el tipo de ideología racista que prevalece en las representaciones discursivas durante el periodo sociopolítico que hemos elegido analizar. Es relevante distinguir entre ambos discursos pues cada uno puede conducir a determinadas políticas para los grupos minoritarios, en nuestro caso, los pueblos indios y el sector campesino.

Otra autora que también se ha percatado de los cambios en la doctrina racista y ha hablado de neorracismo, refiriéndose a la relativa novedad de este conjunto articulado de factores en los últimos años de creciente inmigración y movimientos con ideas racistas en Europa, es Etienne Balibar. Es importante señalar que esta autora observa al fenómeno del racismo como “un *fenómeno social total*, de carácter polimórfico, que constituye un complejo que incluye discursos, representaciones, prácticas sociales, doctrinas académicas y movimientos políticos”.<sup>45</sup> A pesar de advertir cambios en la ideología racista, así como en su expresión; Balibar señala que estos cambios en la doctrina o el lenguaje del racismo son secundarios. Desde su perspectiva, no debemos atribuir mucha importancia a justificaciones que retienen la misma estructura (la negación de derechos) ya sea que se muevan desde el lenguaje de la religión al de la ciencia, o desde el lenguaje de la biología a los discursos de la cultura o la historia, cuando en la práctica estas justificaciones llevan a los mismos actos de siempre.<sup>46</sup> Nuestra posición en este trabajo es contraria a esta afirmación. Consideramos que para entender la expresión y la reproducción de la ideología racista y de su desenlace en prácticas discriminatorias, es necesario abordar el lenguaje del racismo, ya sea que éste se base en criterios biológicos, religiosos, culturales, etc.

---

<sup>42</sup> Lógicas en lo que se refiere a su adecuación a la “razón” de la doctrina.

<sup>43</sup> Wiewiorka, *op. cit.*, 1994:41.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p.43.

<sup>45</sup> E. Balibar, “Is There a “Neo-Racism” en *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities* de E. Balibar e I. Wallerstein, Verso, Finland, 1991. Las cursivas son de la autora

<sup>46</sup> *Idem.*

### *La ideología racista en América Latina*

A pesar de su amplia negación, actualmente se reconoce la existencia de una ideología racista en contra de indios y negros con profundas raíces en nuestras sociedades latinoamericanas.<sup>47</sup> Para analizar la ideología racista algunos autores se remontan a la historia y consideran algunos antecedentes lejanos que son comunes a América Latina, tanto en la implementación de relaciones de dominación como en las acciones de oposición y resistencia que han surgido a partir de estas relaciones. En este sentido compartimos la afirmación de Ruzart Dupeyron y pensamos que el racismo sólo puede ser claramente entendido a través de una “minuciosa reconstitución de la sucesión de configuraciones históricas precisas y cambiantes que resignifican figuras y discursos ya construidos anteriormente”.<sup>48</sup> Por supuesto en esta sección no se pretende explicar la multiplicidad de aportaciones teóricas referidas a diferencias locales, a peculiaridades culturales, sino a rasgos muy generales que nos permitan reunir algunos debates teóricos en torno a los cambios en la doctrina y el discurso racista que se han realizado en México y en otros países de Latinoamérica.

### De la idolatría a la ideología nacionalista

Comenzaremos con la reconstitución de una configuración del racismo, particularmente importante para América, porque si bien se constituye en los siglos XII y XIII es la que sigue ordenando en los siglos XV y XVI las relaciones con el otro, con el diferente, cuando Occidente se lanza en las grandes empresas ultramarinas y se tropieza con un nuevo continente. Aspecto que demuestra que la destrucción de la América antigua en el siglo XVI, no fue producto de fatalidad, errores o ignorancias, sino el resultado previsible e ineluctable de la confrontación del ser occidental con las “nuevas tierras”.<sup>49</sup> Por ejemplo, Hugo Tolentino en su libro *Raza e Historia en Santo Domingo* señala la importancia de los criterios religiosos que prevalecieron durante la conquista para esclavizar a la población originaria de América.<sup>50</sup> Las motivaciones que sustentaron la esclavitud de los indios en una de las primeras islas que pisaron los españoles, hoy República Dominicana, se fundamentaban en razones esencialmente religiosas. A España la

---

<sup>47</sup> Castellanos Guerrero, *op. cit.*, 2003:26.

<sup>48</sup> G. Rozart Dupeyron, “Identidad y alteridades. El occidente medieval y sus “otros” en *Racismos*, Revista Desacatos, CIESAS, CONACYT y CNDH, 2000, México.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p.28. Las comillas son del autor.

<sup>50</sup> H. Tolentino, *Raza e Historia en Santo Domingo*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1992.

visión ideológica de la idolatría<sup>51</sup> le había servido anteriormente para esclavizar a aquellos que estaban en contra de la Iglesia Católica (herejes, moriscos, judíos, turcos, negros, etc). Y, como Tolentino afirma, no podía ser de otra manera. Dentro del marco del *jus naturalis* de la civilización occidental la esclavitud no tenía cabida teórica, de allí que para justificar su validez se tuvo que recurrir al *jus gentium* o la tesis del pecado original.<sup>52</sup> Esta última colocaba a los hombres no bautizados al margen de los principios religiosos que reconocía la igualdad de los hombres entre sí mismos y frente a Dios. En la medida en que el criterio de esa expulsión fue el religioso y que la Iglesia pretendía construir la ciudad de Dios en esta tierra, todos los otros intentos de construcciones histórico-culturales serían considerados como el mero producto de la acción diabólica.<sup>53</sup> Más que las sutiles estrategias retóricas teológicas que intentan justificar ese fenómeno general de exclusión, lo que tiene que interesarnos, por sus terribles consecuencias americanas, es la inscripción de los otros en la no-humanidad.

En el México colonial se presentó la misma situación ya que, mientras en teoría los indios podían llegar a ser considerados como humanos mediante la conversión al cristianismo, en la práctica la vigencia colonial de las castas demuestra que la conversión no era suficiente. De esta forma la entrada del bárbaro en el cristianismo propició dos sucesos que, con transformaciones como afirma Alicia Barabas, subsiste hasta el presente: un proceso de “salvajización” del bárbaro irredimible, que al mismo tiempo es alejado hacia las fronteras exteriores de la “civilización” y, paralelamente, un proceso de “desbarbarización” del redimible que culmina con la supresión de la diferencia y la conversión en “civilizado”.<sup>54</sup> En el primer caso observamos un *racismo diferencialista*, un racismo que considera al Otro como irreductiblemente diferente por su cultura, que constituye un peligro para la sociedad o la nación. De allí que se acepte como solución el

---

<sup>51</sup> Como Tolentino afirma, la idolatría fue uno de los cimientos encaminados a expresar la superioridad del europeo frente a los indios. Así, lo que comenzó como una diferencia jurídica y moral se transformaría después en una teoría basada en un determinismo biológico creador de desigualdades naturales entre el indio y el español. Ibid., p.19.

<sup>52</sup> Ibid., p.20.

<sup>53</sup> Como señala Beatriz Urías Horcaditas “desde el inicio de la época colonial se construyó una percepción moral negativa acerca de las costumbres y las formas de vida de los pueblos conquistados....” Para que ello sucediera tuvieron que converger dos aspectos: el imaginario colonial español y una cultura popular indígena en la que continuaba viva la representación de divinidades marcadas por la dualidad bien/mal, luz/oscuridad, mundo/inframundo. De esa forma los españoles colocaron en los pueblos autóctonos sus representaciones demoniacas que hacían coincidir con ciertas prácticas religiosas de los indígenas. Por ello la representación colonial del diabolismo indígena es considerada como una de las primeras apreciaciones etnológicas acerca de las culturas mexicanas. B. Urías Horcaditas “Percepciones de la realidad indígena” en *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, Universidad Iberoamericana, México, 2000.

<sup>54</sup> A. M. Barabas “La construcción del indio como *bárbaro*: de la etnografía al indigenismo” en *Identidades, derechos indígenas y movimientos sociales* en Alteridades, UAM-I, núm. 19, 2000.

apartarlo, segregarlo, expulsarlo o, en casos extremos destruirlo. En el segundo caso se presenta un *racismo de desigualdad* que niega las diferencias étnicas y regionales y, al buscar difundir la “civilización” en los indios “atrasados”, los explota y despoja de sus recursos por considerarlos en el último lugar de la estratificación social.

Es así que el racismo discursivo religioso de la época colonial implementó la categoría del indio que homogenizó la diversidad de los pueblos y culturas en Latinoamérica y produjo estereotipos –perezoso, bárbaro, irracional- que comenzaron a construir la representación del Otro. Este imaginario colonial no desapareció del todo y se transformó durante el siglo XIX del rechazo a la exclusión/ inclusión por medio del mestizaje o en su forma más extrema, a la desaparición.

Son varios los autores latinoamericanos que han abordado el tema del mestizaje como representación ideológica que expresa la incorporación de la identidad de raza en el nacionalismo de Estado.<sup>55</sup> Uno de esos autores es Jesús A. Machuca quien observó a esta fundamentación racial del estado nacional como un fenómeno de carácter general que se produjo no sólo en América Latina, sino en el ámbito mundial y, como representación que ofrecía un sentido y convicción acerca del mundo, se basaba en un ideal de nación que consistía en su necesaria homogeneidad e integración.<sup>56</sup>

Desde la perspectiva de este autor, la historia de América Latina reforzó la ideología nacionalista del mestizaje ya que le permitió transitar de un origen caótico racial hacia una imagen integrada y unitaria del proceso de la mezcla. Se produjo así lo que Jesús Antonio Machuca conoce como *hegemonía simbólica*<sup>57</sup> la cual se representa en la unidad mestiza de la nación sobre la diversidad étnica en varios países de Latinoamérica, entre ellos México. Sin embargo la ideología del mestizaje no pudo disimular la existencia del racismo, todo lo contrario fue un proceso violento que, sobre una imagen unificadora y armoniosa, pretendió escamotear las contradicciones de una estructura social asimétrica. Ello se debe al carácter ambivalente de las funciones de dicha ideología ya que, por un lado, operaba como criterio de homogeneización y

---

<sup>55</sup> Esto no quiere decir que los nacionalismos, sustento ideológico de las identidades nacionales, tenga siempre un contenido racista. Aunque E. Balibar reconoce que la ideología del nacionalismo de los estados nacionales surgidos de la colonización europea, reprodujeron formas de exclusión y racismo, o al menos “hostilidad étnica”. Véase, Balibar, 1993 citado en Castellanos, *op. cit.*, 1998:20.

<sup>56</sup> Jesús A. Machuca Ramírez, “Nación, mestizaje y racismo” en *Nación, racismo e identidad* de A. Castellanos Guerrero y Juan M. Sandoval (coord.), Nuestro Tiempo, México, 1998.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p.38. Las cursivas son del autor.

daba un sentido integral a la identidad nacional y, por otro lado, legitimaba los intereses de los sectores dominantes, como si fueran los intereses generales de la sociedad.<sup>58</sup>

Otra de las características de la ideología nacionalista del mestizaje fue la de transformar lo negativo en positivo, lo excluyente en incluyente, la idea que prevalecía en el paradigma racial colonial de “sangre-pureza” por la de “raza-nación”. Podemos tomar como ejemplo el caso de Brasil en donde el racismo colonial, fundado sobre la idea de la pureza étnica de los conquistadores blancos, se transformó después en la idea de la mezcla de sangre, en la nación mestiza, o en una “nación morena”. La noción de color trató de resolver la dicotomía entre negro/blanco ya que en Brasil la “blancura” absorbió la mezcla de razas y la pertenencia de los grupos se basó (y se sigue basando) en que tan cerca o lejos se encuentre de ser (de positivo a negativo) más blanco o más negro. Ello se explica porque en Brasil existió una promoción oficial y el subsidio de la inmigración europea desde el decenio de 1880 hasta la segunda mitad del decenio de 1920.<sup>59</sup> La función de la incorporación de los inmigrantes blancos fue la de sustituir a los negros de las haciendas cafetaleras, así como de los centros urbanos que estaban en una fase de desarrollo económico y de industrialización acelerada. De esta forma la población negra y mestiza fue relegada a la actividad agrícola de subsistencia en las áreas rurales, incorporándose de manera tardía a mundo urbano e industrial que comenzó a incrementarse en las décadas posteriores a la abolición de la esclavitud en 1888.<sup>60</sup> De esta forma ser más blanco significa ser más europeo, ser más negro significa no ser europeo. En Brasil sólo aquellos que tienen la piel muy oscura sufren el mismo grado de prejuicio y discriminación que los negros africanos.<sup>61</sup> Mientras que aquellos que varían en el grado de mestizaje pueden disfrutar, de acuerdo a su grado de “blancura”, algunos de los privilegios reservados para los blancos.

---

<sup>58</sup> Ibid., p.42.

<sup>59</sup> Carlos Hasenbalg, “Perspectivas sobre raza y clase en Brasil”, en *Estudios Sociológicos* de el Colegio de México, vol.XII, núm.34, 1994.

<sup>60</sup> Ibid., p.79.

<sup>61</sup> A pesar de que en Brasil casi la mitad de la población es negra, en raras ocasiones se reconoce que esta población ha vivido y vive el prejuicio racial cuyos efectos se materializan en varios ámbitos de la vida pública brasileña – trabajo, educación, salud- por medio de la discriminación. Al igual que otros países de América Latina, en Brasil existe una gran distancia entre teoría y práctica, es decir, en el plano legal hay igualdad de derechos pero en la práctica hay una absoluta desigualdad de oportunidades entre la población negra y blanca. La función de esta contradicción consiste en impedir que se presente un cambio verdadero pues la aplicación de cualquier medida antidiscriminatoria debe tener como punto de partida el reconocimiento de la diferenciación social y racial. Véase Martha P. Ponce Jiménez, “Raza, clase y género en Brasil” en *Nación, racismo e identidad* de J. Manuel Sandoval y Alicia Guerrero (coords.), Nuestro Tiempo, México, 1994.

A pesar de esta desigualdad social, en Brasil los discursos políticos han construido en la población la idea de que habitan en un país con “democracia racial”.<sup>62</sup> Con ello el discurso proveniente de los políticos brasileños ha intentado sostener que existe armonía entre los dos grupos raciales polarizados –negro y blanco- lo que ha impedido captar en toda su magnitud el problema racial. Esta disimulada armonía se debe en parte a que, a diferencia de Estados Unidos, en Brasil existe una mayor interacción entre negros y blancos, al menos entre las clases más bajas. Lo que distingue al racismo brasileño, o al racismo en Latinoamérica, proviene del hecho de que la nación brasileña no se constituyó como una comunidad de individuos de origen étnico diverso viniendo de todas partes de Europa, como sucedió en Estados Unidos, sino de una amalgama compuesta por criollos y por diversos grupos étnicos quienes fueron perdiendo sus características raciales y étnicas para conseguir establecer una nación brasileña.<sup>63</sup>

En Argentina, en cambio, ha prevalecido una situación más radical que la de Brasil ya que esta nación se ha construido sobre el mito de una sociedad europea, blanca e integrada, sin problemas raciales, homogéneo y sin fisuras. Esto se ha internalizado en varios sectores de la población por obra del proyecto de un sistema educativo formal.<sup>64</sup> Sin embargo, la Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, se ha edificado mediante la exclusión de aquellos grupos que, desde el proyecto del conquistador español hasta el del Estado-nación, han sido clasificados como seres inferiores al hombre blanco: los indígenas. A pesar de estos proyectos que han tratado de disminuir la población indígena, los indios siguen estando presentes. Ellos han luchado desde un principio ante un proyecto de nación que aspiraba a “blanquearlos” a través de la llegada a tierras argentinas, desde mediados del siglo XIX, de trabajadores italianos y españoles principalmente.

La investigación realizada por Carlos Martínez Sarasola nos permite observar la conformación de la sociedad argentina. Para él existen dos matrices que desde la época Colonial dieron forma a esta sociedad: una matriz original hispano-indígena y una matriz inmigrante. Al igual que en Brasil, la matriz inmigrante se colocó por encima de la población originaria constituida por indígenas, criollos y mestizos. Pero, a diferencia de Brasil, en Argentina no ha existido, por parte del gobierno, un discurso político que intente presentarla como una nación conformada por

---

<sup>62</sup> Antonio Guimarães, “Racism and Anti-Racism in Brazil” en *Racism*, Editado por Martin Bulmer y John Solomos, Oxford University Press, Londres, 1999.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p.

<sup>64</sup> Carlos Martínez Sarasola, “La discriminación de las comunidades indígenas en la Argentina: una perspectiva histórica en *Discriminación y racismo en América Latina*”, de Ignacio Klich y Marco Rapoport, Nuevohacer, Buenos Aires, 1997.

distintos actores sociales, por diferentes regiones culturales y por diversos grupos étnicos. Quizá, como señala Martínez, ello se deba a que no existe mucha interacción entre la población blanca de las ciudades, por ejemplo Buenos Aires, y la población mestiza o indígena que habita en la periferia sólo acude a ellas para trabajar durante el día.

Aunque la población indígena ha sufrido de discriminación por parte de los grupos en el poder, el ámbito académico les ha dedicado mucha atención, sobre todo por parte de los antropólogos y los etnohistoriados. Sin embargo, la población negra ha sido discriminada tanto de la vida cotidiana como de la vida académica. Peter Wade pone el énfasis sobre esta población en Colombia y demuestra que, al igual que en otras sociedades latinoamericanas, los discursos de tolerancia y las prácticas discriminatorias coexisten tanto para los negros, los indígenas y los mestizos.<sup>65</sup> Su estudio al examinar la naturaleza del orden racial colombiano y de la identidad colombiana nacional mediante la observación de tres poblaciones que varía por el predominio de personas negras, blancas y mestizas – El Choco, Antioquia y Medellín, toca el punto que relaciona nación y mestizaje. Wade, señala que después de la independencia en Colombia seguía persistiendo el bajo estatus de lo negro y lo indígena. Durante el siglo XIX las élites políticas e intelectuales se enfrentaron a un gran dilema al tratar de definir una nación que pudiera ser moderna y progresiva contando con una población mezclada que se encontraba muy lejos de presentar las connotaciones blancas asociadas al progreso y a la modernidad de naciones como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, naciones modelo que representaban los principios del pensamiento liberal que tanto atrajo a los gobiernos de América Latina.

Bajo estas condiciones el modelo liberal no podía aplicarse en Colombia de forma rígida y tuvo que incorporar una nueva imagen para la población indígena y negra que exaltaba el pasado glorioso de ambos grupos, principalmente de los indígenas, pero con el tiempo esta imagen condujo a la visión paternalista que buscaba su integración, que idealmente significaba “mayor mezcla de razas y quizá la eventual supresión de lo negro y lo indígena de la nación”.<sup>66</sup> Ello explica las políticas de inmigración blanca que prevalecieron durante el siglo XIX y que buscaban, ilusoriamente, acrecentar el emblanqueamiento de la población. Esta es la ideología del “blanqueamiento” que contiene lo que Peter Wade llama *la coexistencia del mestizaje y la*

---

<sup>65</sup> Peter Wade, *Gente negra. Nación mestiza..Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Universidad de Antioquia, Bogotá, 1997.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p.42.

*discriminación*.<sup>67</sup> Es decir, una ideología democrática que enaltece el mestizaje como característica primordial de la identidad latinoamericana unida a una ideología discriminatoria que prefiere, sobre los mestizos más negros, a los mestizos más claros para consolidar la nacionalidad. La aportación de esta investigación para nuestro estudio radica en observar que, dentro de la coexistencia de las dos variantes, existe la posibilidad de deslizarse de una a la otra en el discurso sobre la nación.

Algo similar ocurrió en México, el movimiento de insurgencia impregnado por una corriente de pensamiento conocida como *liberalismo* se separó abiertamente de la perspectiva de las comunidades indias. Como afirma Iván Gomezcézar, “el dogmatismo liberal era enemigo irreconciliable de las formas de propiedad, la economía, la presencia religiosa, la educación, la cultura y, en una palabra, la supervivencia de las comunidades indias...”<sup>68</sup> La autonomía y diferencia que reflejaban estas comunidades era vista como un obstáculo para la tan buscada integración nacional, por ello se pensaba que su desaparición ayudaría a conformar una sociedad homogénea. Las diversas etapas del liberalismo que se presentaron a lo largo del siglo XIX estuvieron, en parte, determinadas por la resistencia de las comunidades indias. Sin embargo estas comunidades vivieron un proceso de despojo territorial durante todo este siglo, el cual tuvo su momento más crítico en sus últimas décadas, ya bajo la aplicación de diversas políticas implementadas durante el gobierno de Porfirio Díaz. No obstante, como afirma Gomezcézar, su resistencia y terquedad permitió su subsistencia y continuidad.<sup>69</sup>

Por supuesto, en la aplicación de estas políticas encaminadas, bajo el un supuesto igualitarismo contenido en la Constitución de 1824, a despojar de sus propiedades comunales a los indios (reforzando su dependencia hacia los terratenientes); tuvieron un papel muy importante las representaciones que sobre los indios ya existían. En su trabajo sobre la prensa y el indio en el siglo XIX, Antonio Santoyo muestra que las representaciones de los intelectuales de este siglo - un grupo que respaldó la doctrina liberal del gobierno mexicano-, incorporaba valores y principios que no se relacionaban precisamente con el pensamiento liberal y que más bien

---

<sup>67</sup> Idem. Las cursivas son mías.

<sup>68</sup> I. Gomezcézar Hernández, “Los liberales mexicanos frente al problema indígena” en *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*. El indio como metáfora de la identidad nacional de R. Barceló, M. A. Portal y M. J. Sánchez (coords.), vol. II, UNAM, Plaza y Valdés, México, 2000.

<sup>69</sup> Ibid., p.95.

entrelazaban criterios estamentales, verticales y racistas, de origen colonial, cargados de tradicionalismo, en las propuestas modernizantes de la doctrina liberal.<sup>70</sup>

De esta forma, los defensores del “progreso” encontraron en las representaciones preexistente sobre los indígenas un campo fértil para desarrollar prácticas, actitudes y políticas concretas, destinadas a afirmar la diferenciación social y, con ello, justificar la exclusión de los indígenas de carne y hueso quienes resultaron ser los “otros”, aquellos que se oponían a la consolidación de la nacionalidad y que no provenían del exterior sino que habitaban todo el país. La identidad nacional que necesitaba construirse después de la intervención francesa encontró en el indio vivo una referencia para poder contrastarse y en el indio muerto un antecedente histórico glorioso que servía como cimiento a un Estado nacional que se estaba construyendo.<sup>71</sup> En otras palabras, los indígenas vivos no representaban todo lo que los liberales eran o aspiraban ser y la adopción de imágenes étnicas de un pasado glorioso ocultaba de manera eficaz las relaciones concretas entre las etnias y la nación.

Es interesante observar que la manera en que las sociedades tratan la diversidad social y cultural cambia a través del tiempo. En el caso de nuestro país es interesante observar cómo durante el dominio español existía la heterogeneidad estamental como valor que se expresaba a través de la diferencia jurídica de las “naciones” que componía la corona española y cómo poco a poco esta diferencia cede progresivamente a una tendencia hacia la homogeneidad nacional. Es precisamente en este momento, como afirma Carmen Bernand, que “el racismo cobra su verdadero sentido precisamente cuando las barreras jurídicas y normativas entre los grupos desaparecen en nombre de la igualdad teórica, no factual, de todos los ciudadanos de una nación”.<sup>72</sup> Cabe mencionar que cuando se ocupa la noción de ciudadanos se está estableciendo la diferenciación, ya que cada nación, en determinadas circunstancias, limita quienes quedan dentro de esta categoría y quienes no. Por ejemplo, el igualitarismo en los derechos políticos, plasmados

---

<sup>70</sup> A. Santoyo, “La prensa de la capital y su visión del indio (México, 1867-1880)” en *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. El indio como metáfora en la identidad nacional*, Vol.II, de Raquel Barceló, María Ana Portal y Martha Judith Sanchez (coord.), Plaza y Valdés, México, 2000.

<sup>71</sup> Este temprano nacionalismo mexicano heredó gran parte del vocabulario ideológico del patriotismo criollo el cual, ante el sentimiento de desplazamiento, comenzó a desarrollar a fines del siglo XVI una conciencia característicamente mexicana que se basaba en el repudio a sus orígenes españoles y que se alimentaba por la identificación con el pasado indígena. David Brading, “Patriotismo criollo” en *Orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, México, 1973

<sup>72</sup> C. Bernand, “Meztizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico” en *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones de la diferencia*, FCE, México, 2001.

en la Constitución de 1824, fue limitado de tal forma que no entraban en la categoría de ciudadanos ni los analfabetos ni los sirvientes, es decir, la mayoría de la población india.

Con las diversas aportaciones mencionadas podemos observar que la ideología del mestizaje representó el núcleo básico de los discursos político-ideológicos legitimadores de una integración forzada. En varios países de Latinoamérica los gobiernos aplicaron diversas políticas hacia los indios que intentaron paliar la grave situación en que habían quedado los pueblos originarios del continente conocidas como *indigenismo*. En general se trataba de políticas construidas por intelectuales, políticos, funcionarios del Estado y antropólogos indigenistas que, en la gran mayoría de los casos, llevaron a la desintegración de la identidad india y a la discriminación de las comunidades. Asimismo, en sociedades profusamente mezcladas, como las latinoamericanas, la ideología del mestizaje sirvió como modelo integrador que recuperaba, al mismo tiempo, la visión de un pasado histórico glorioso y la visión proyectiva de un futuro prominente. También hemos constatado la transformación de la ideología racista así como su relación con otras ideologías excluyentes como la ideología nacional. A pesar de que la ideología de la idolatría se basó en criterios religiosos que en apariencia incorporaban a los indígenas bautizados en la igualdad factual, en la realidad los dos tipos de racismo que hemos mencionado –de desigualdad y diferencial- que incluían y excluían a los indígenas ya se presentaban.<sup>73</sup> La ideología del mestizaje sigue presentando esa contradicción que se expresa en discursos que han pasado por la negación y la desaparición del indio y del negro a través de un supuesto mejoramiento biológico de la raza que se pretendía producir con la inmigración europea.

Es interesante constatar la presencia de dos tipos de racismo a lo largo de la historia de América Latina. La asociación del racismo diferencialista que separa a los grupos al afirmar la diferencia y del racismo de desigualdad que niega todo derecho a la diferencia por la vía de la asimilación se presentó durante la Colonia y alcanzó su máxima expresión durante la construcción de la identidad nacional en el siglo XIX. Los liberales construyeron dicha identidad no sólo con la exclusión de los pueblos indígenas, sino que el despojo de sus tierras se efectuó en aras del “progreso” y el “desarrollo” que se tradujeron en el empobrecimiento y la marginación

---

<sup>73</sup> Alicia Castellanos señala que el racismo puede combinar la inclusión y la exclusión, prevaleciendo un discurso más diferencialista en países europeos, mientras que en América Latina el discurso del mestizaje ha tenido un carácter disolvente de las diferencias culturales y raciales, indudablemente más próximas a “nosotros”. Las ideologías por medio de las que se oculta el racismo están marcadas en esta región por la interioridad del otro. El mestizaje se presenta entonces como una ideología del ocultamiento del racismo y en el etnocidio encuentra su expresión política e institucional. Véase, “Racismo y xenofobia: un recuento necesario” en *Leer y pensar el racismo* de Mónica Cejas (coord.) Universidad de Guadalajara, Municipio de Zapopan, UAM-X, México, 2004.

de estos pueblos que fueron obligados a desplazarse. Este tipo de “equilibrio” entre ambas lógicas encierra una ventaja cínica para el grupo dominante que hace uso de él, ya que con frecuencia el racismo procede de una lógica que tiende a excluir a sus víctimas de la vida colectiva, al mismo tiempo que mantiene para ellas un mínimo de inclusión que permite utilizarlas bajo formas de desigualdad.<sup>74</sup>

En este breve recorrido histórico también podemos advertir que la situación de los indígenas ha pasado del exterminio y el despojo a la integración y la subordinación en conjuntos económicos más amplios, en sistemas de explotación agraria y minera, algunas de cuyas características han perdurado hasta el siglo XX.<sup>75</sup> Como afirma Guillermo May Correa “tres siglos de dominio colonial –del XVI al XIX- asolaron a los pueblos indios....ni la lucha de Independencia, ni la Reforma juarista, ni la Revolución mexicana pudieron entender ni asumir las condiciones particulares de los pueblos originarios de México”<sup>76</sup>

### Racismo contemporáneo en Latinoamérica

En el racismo contemporáneo podemos reconocer antecedentes históricos, tanto en el plano social como en el cultural y político, que configuran las estructuras de sentido en las cuales este racismo se articula. Mientras en Europa el racismo parece tener un mayor consenso entre los estudiosos con respecto a su historicidad, como surgido del iluminismo y la modernidad, en América Latina el consenso se da en torno a su raíz colonial.<sup>77</sup>

Muchas de las aportaciones sobre la doctrina racista y el discurso que transitó de la época Colonial hasta la consolidación de las diversas naciones en Latinoamérica buscan entender y explicar el racismo que se presenta en nuestros días. El estudio de M. Elena Casaúz sobre las familias poderosas en el aspecto económico y político que, desde la época colonial de Guatemala, ha preservado su linaje hasta la actualidad, muestra que el factor racial sigue sirviendo como principio justificador para discriminar a otros grupos étnicos,<sup>78</sup> así como también que existe una relación entre clase dominante y actitudes o tendencias racistas. Su estudio nos permite constatar que en Guatemala, como en otras parte de América Latina, se presentaron –desde la época

---

<sup>74</sup> Wiewiorka, *op. cit.*, 1994:44.

<sup>75</sup> R. Stavenhagen, “La situación y los derechos de los pueblos indígenas de América” en...cita por confirmar

<sup>76</sup> May Correa, G., “Los pueblos indígenas: reforma del Estado o Nuevo Estado” en *Globalización. Reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales* de Ana A. Solís de Alba y Max Ortega (coord.), Itaca, México, 2003.

<sup>77</sup> Castellanos Guerrero, “Racismo y xenofobia....*op. cit.*, 2004: 103.

<sup>78</sup> Casaúz Arzú, “La metamorfosis del racismo.....*op. cit.*, p.50

colonial- las dos lógicas del racismo: en primer lugar la lógica del diferencialismo la cual segregó a los indígenas delimitando los espacios sociales en los que podían y debían moverse. Esta segregación material y simbólica contribuyó a configurar el estereotipo del indio como ser inferior, haragán, bárbaro y salvaje.<sup>79</sup> En segundo lugar una lógica de desigualdad buscó despojar al indígena de sus referentes principales –religión, idioma, cosmogonía y costumbres- a través de la destrucción gradual y sistemática de su pasado y de la implantación de los valores cristianos occidentales.

Tomando como punto de partida la época colonial en Guatemala, esta autora advierte que el racismo, como concepto, ha sufrido de una metamorfosis formal y de contenido y, a su vez, una universalización del mismo como actitud y práctica. Con características diferentes a las coloniales, vuelven a operar las dos lógicas del racismo que esta autora considera complementarias que se han entrecruzado y yuxtapuesto de acuerdo con el periodo histórico y la coyuntura política en Guatemala. La metamorfosis del racismo, a partir del siglo XIX, estuvo vinculada a las nuevas formas de dominación capitalista, en donde el racismo operó de una forma más enérgica y, al mismo tiempo, más sutil. Casaúz señala que hasta mediados de los ochenta el racismo de Estado<sup>80</sup> en Guatemala alcanzó su máxima expresión.

Otro autor Latinoamérica que localiza desde la época colonial las bases del racismo y la discriminación actual en Argentina es Mario Margulis. Desde la perspectiva de este autor, los fenómenos de discriminación, descalificación, estigma y exclusión que afectan actualmente a la población más pobre de origen mestizo, tiene su origen en el proceso histórico de constitución de las diferenciaciones sociales que se organiza, desde un inicio, sobre bases raciales.<sup>81</sup> Margulis, tomando el concepto ofrecido por Tzvetan Todorov, nombra a esta desigualdad histórica como *racialización de las relaciones de clase* para distinguir la conducta de las teorizaciones ideológicas acerca de las razas humanas, reconociendo igualmente que, desde el origen colonial

---

<sup>79</sup> Ibid., p.38.

<sup>80</sup> Término que retoma de M. Foucault y que vincula el racismo al funcionamiento de un Estado que se encuentra obligado a servirse de la raza, de la eliminación de las razas o de la purificación de las razas para ejercer su poder soberano. La emergencia de lo que Foucault nombra como *biopoder* (forma de poder que regula la vida social desde su interior) fue justamente lo que permitió la inscripción del racismo en los mecanismos –reguladores y disciplinarios- del poder del Estado. Véase “Del poder de soberanía al poder sobre la vida” en *Genealogía del racismo.....op. cit.*, p.268.

<sup>81</sup> M. Margulis “La ‘racialización’ de las relaciones....*op. cit.*, p.38. Alicia Castellanos también comparte esta afirmación al indicar que “el racismo colonial no era un sistema sólo discursivo, capaz de representar al indio suficientemente inferior para legitimar la dominación; el racismo se manifiesta en todas sus formas en las relaciones sociales, y estructura una sociedad jerarquizada”. Véase “Imágenes racistas.....*op. cit.*, 2003:46.

hasta la actualidad, han intervenido tanto los comportamientos racistas como las ideologías racistas.<sup>82</sup>

Otros aspectos que abordan los investigadores latinoamericanos son las tensiones y los conflictos interculturales que surgen ante el incremento de la multiplicidad de etnias y culturas que interactúan en un mismo territorio -por lo general las ciudades- el cual se convierte en receptáculo de mano de obra rural expulsada por la modernización de la misma. Por desgracia, la personas que migran del campo a la ciudad se enfrentan a problemas de tipo económico, social y cultura. La lógica económica imperante alienta la migración de capitales y, aunque intente impedirlo, también de personas.<sup>83</sup> Estos procesos migratorios están profundamente vinculados en la construcción de los “otros” que se manifiesta en el interior de las grandes ciudades y que son propensos a ser identificados, diferenciados y estigmatizados.

Aunque son varios los investigadores que analizan el racismo bajo un contexto migratorio, es importante señalar que la migración no agota el universo del racismo. Alicia Castellanos Guerrero, por ejemplo, analiza el contexto urbano ya que considera que las ciudades constituyen un campo privilegiado para el análisis de las representaciones y relaciones interétnicas. Desde su perspectiva, la migración indígena que se ha producido en las últimas décadas a las principales ciudades de México, intensificada por la globalización neoliberal, ha abierto nuevos espacios para el racismo y ha movilizadado imágenes y representaciones del Otro interno estructuradas en relaciones preexistentes.<sup>84</sup> Esta autora también señala que para que exista interacción entre indígenas o no indígenas, no es necesaria la presencia física, con lo que pone en evidencia la reproducción del imaginario social que se ha ido construyendo, desde la época colonial hasta nuestros días, a partir de la imagen del indio que producen los grupos dominantes.

En su ensayo *Racismo y xenofobia: un recuento necesario*, Castellanos Guerrero advierte que el fenómeno de la extranjerización, la cual es una especificidad del neoliberalismo que intensifica movimientos de población, vincula de una manera más estrecha a la xenofobia con el racismo

---

<sup>82</sup> Ibid., p.49.

<sup>83</sup> R. Stavenhagen señala que todavía hay quienes esperan y tácitamente creen que la globalización de la economía podrá llevarse a cabo sin desplazamientos demográficos generalizados. Existen todavía aquellos que confían en el libre comercio, en los beneficios de las transferencias tecnológicas y en las virtudes de un movimiento no restringido de capitales a través de las fronteras internacionales, pero reculan ante la idea de que, como resultado de tales procesos, las poblaciones del mundo se estén poniendo en movimiento. Y sin embargo, es debido precisamente a esta globalización de la economía internacional que tales migraciones poblacionales está operando. De hecho, resulta difícil concebir los recientes cambios en la economía mundial sin las migraciones masivas. Véase “Racismo y xenofobia en.....*op. cit.*, 1994:10.

<sup>84</sup> Castellanos Guerrero, *op. cit.*, 2003: 88.

para justificar prácticas de exclusión. Los de afuera son objeto de rechazo porque no son originales y además son diferentes y rompen las normas establecidas en el espacio al que arriban. Las diferencias pueden ser o no profundas desde el punto de vista cultural. Emigrantes indígenas y no indígenas tienen en común que son de afuera, aunque hay trato diferenciado en razón de sus diferencias culturales y raciales y una jerarquización del mercado de trabajo. De esta forma, la xenofobia se ejerce al extranjero externo e interno a la nación según grados de supuesta amenaza a los intereses de los dominantes y originarios. Los extranjeros internos pueden ser rechazados más que los no nacionales.<sup>85</sup> Como lo advierte Castellanos Guerrero, la exteriorización del Otro siempre ha sido un recurso del poder, ya se trate de indígenas rebeldes del siglo XIX o de migrantes desplazados por el modelo neoliberal.<sup>86</sup> La dominación se ejerce por medio de múltiples mecanismos para mantener un orden social que descansa en la subordinación de los otros, como son el racismo y la xenofobia, que se constituyen como un conjunto de discursos y exclusiones que despojan al otro de lo propio y lo inferiorizan para limitar su libertad y su autonomía y así legitimar la defensa y la expansión de sus privilegios. La función de extranjerizar en el territorio nacional es para asegurar el control (y eventual exterminio).

En Argentina, al igual que México, los procesos de migración se encuentran relacionados con los procesos de discriminación y prejuicios. A las grandes migraciones internas que se produjeron en la ciudad de Buenos Aires durante las décadas del 30, 40 y 50 se agrega la población resultante de las migraciones europeas y de los países limítrofes con atributos físicos y culturales diferentes. Mario Margulis, al igual que Alicia Castellanos, advierte la relación que existe entre exclusión neoliberal, xenofobia y racismo, en particular cuando se trata de los inmigrantes indígenas pobres en contextos urbanos, el paso de un tipo de rechazo a otro, una vez que el “otro” se vuelve próximo y ocupa un lugar, se fija y arraiga en el territorio.<sup>87</sup> El estereotipo discriminatorio se apoya en diferencias manifestadas en el cuerpo, en la condición económica y cultural; es xenofobia, racismo y discriminación social al mismo tiempo. En Argentina, aunque se niegue, la discriminación es evidente, como afirma Margulis “basta recorrer el área metropolitana

---

<sup>85</sup> Castellanos Guerrero, *op. cit.*, 2004:118.

<sup>86</sup> Castellanos Guerrero, *op. cit.*, 2003:51.

<sup>87</sup> M. Margulis, “Cultura y discriminación social en la época de la globalización” en *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

de Buenos Aires, para ver cómo la jerarquización barrial y espacial se corresponde con la diferenciación étnica”.<sup>88</sup>

Como puede observarse, los modelos económicos preponderantes que caracterizan el mundo actual, impregnados de la ideología neoliberal, no conducen a que las nuevas posibilidades técnicas se compaginen con más y mejores bienes al alcance de la mayoría de las personas. Entre los procesos sociales y culturales que caracterizan el mundo actual es importante destacar el conflicto que sigue existiendo entre el plano nacional y étnico, el recrudescimiento de las formas de discriminación, prejuicio y exclusión, fenómenos que no son nuevos en donde las ideologías sustentadas en la raza, la nacionalidad, la religión y la cultura adoptan, bajo la ideología neoliberal, un incremento en la agresión y la violencia.<sup>89</sup>

Existen varios estudios que señalan que actualmente los Estados se muestran cada día más impotentes para mantener los antiguos modelos de integración.<sup>90</sup> Y, a pesar de que la concepción del Estado nacional sigue asociándose a la noción de una cultura homogénea única representativa de un pueblo específico, uniforme tanto en identidad como en historia; su declinante soberanía y que su creciente incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales son síntomas primarios que anuncian la llegada de una nueva forma de soberanía.<sup>91</sup> Las diversas tensiones y conflictos étnicos, de los que somos testigos actualmente, muestran los primeros efectos que tanto a nivel nacional como a nivel mundial tiene dicho fenómeno. La situación actual en varias sociedades de Latinoamérica indica que cada vez se dan más casos en que las víctimas del racismo no son sólo aquellos que parecen ser físicamente distintos del grupo dominante sino también los culturalmente diferentes, quienes encarnan el elemento no nacional, o incluso antinacional, que perturba la confortable idea de nación homogénea.<sup>92</sup> Así, el racismo concebido por la ideología nacional centra su atención en las diferencias culturales, alegando la incapacidad de las comunidades inmigrantes (indígenas) de formar parte de la nación.

---

<sup>88</sup> Ibid., p.149.

<sup>89</sup> Ibid., p.140.

<sup>90</sup> Wierwiorka, *op.cit.*, 1992:16.

<sup>91</sup> M. Hardt; A. Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

<sup>92</sup> Stavenhagen, *op. cit.*, 1994:15.

### La globalización neoliberal y los movimientos contestatarios

La llamada globalización es considerada como un proceso histórico que se inicia con la expansión europea y se expresa actualmente en la subordinación de la política a la economía.<sup>93</sup> En tanto dicho proceso parece en este momento irreversible lo más viable es aceptarla bajo la premisa de que, como cualquier fenómeno humano, puede negociarse. Para conseguirlo la sociedad civil ha dado muestras de organización y acción. Frente al desprestigio de los partidos políticos, de los sindicatos y de las formas tradicionales de hacer la política, que no representan ni expresan las necesidades de los pueblos, han surgido nuevos movimientos sociales contestatarios en Latinoamérica y en el mundo: el EZLN en Chiapas, los Sin Tierra en Brasil, los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, los piqueteros argentinos, Attac, las ONG, los globalifóbicos y sus luchas en Seattle, Praga, Niza, Porto Alegre, Génova .....<sup>94</sup> Estos nuevos sujetos históricos, críticos y contestatarios se oponen al orden neoliberal el cual, bajo el supuesto desarrollo económico, niega los más elementales derechos de los hombres. Actualmente la reforma neoliberal del Estado, vinculada directamente al proceso de globalización capitalista en la mayoría de los países de Latinoamérica, no ha avanzado tanto como lo exigen los organismos dirigidos por el capital transnacional (el FMI, la OMC, el BM) en aquellos aspectos en donde los movimientos sociales han opuesto resistencia.<sup>95</sup>

Una de las razones fundamentales de los movimientos sociales arriba citados es desafiar las creencias dominantes sobre diferentes ámbitos de la vida social. Esto es, sirven para cuestionar y problematizar hechos, circunstancias y aspectos de la realidad social que hasta ese momento eran considerados, como naturales. En esta investigación compartimos con J. M. Sabucedo la afirmación de que “los movimientos sociales pueden ser caracterizados como agentes generadores de significados e interpretaciones alternativas de la realidad”.<sup>96</sup> Sin embargo este tipo de significados, a diferencia de los significados contenidos en la ideología racista tienen menos movilización. Por ello su capacidad de incidencia va a depender no sólo de sus propias acciones, sino también de aquellas realizadas por los grupos a los que se oponen. Es decir, los

---

<sup>93</sup> Mirta Giacaglia, “Otra globalización: reinventar lo político”. Presentado en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Antigua Guatemala, 2001. Disponible en Aquí también consideramos el término que tiene como uno de los principales pivotes al acelerado desarrollo de las innovaciones tecnológicas en el campo de la información y de la comunicación.

<sup>94</sup> Idem.

<sup>95</sup> A. Solís de Alba, “Presentación” en *Globalización. Reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales* de Ana A. Solís de Alba y Max Ortega (coord.), Itaca, México, 2003.

<sup>96</sup> Sabucedo y Rodríguez, *op. cit.*, p.5.

movimientos actúan en un contexto en que existen otros discursos o representaciones que hasta el momento son hegemónicos. Por tal motivo, los movimientos sociales se enfrentan a dos grandes retos: a) lograr que su discurso sea socialmente visible, que alcance al mayor número posible de sujetos, y b) tratar de remplazar las creencias hasta ese momento dominantes.

Es aquí donde los medios de comunicación ocupan un lugar importante ya que los movimientos necesitan difundir sus mensajes a través de dichos medios, incluyendo la prensa. Por desgracia la *visibilidad* y la circulación de mensajes que los medios ayudan a difundir ha estado asociada, desde el inicio de los mismos, con los grupos interesados en la búsqueda y el ejercicio del poder en las instituciones del Estado.<sup>97</sup> La relación que existe entre los medios y los movimientos sociales puede ir desde la condena hasta la fascinación, sin que estas posiciones sean fijas, sino más bien fluctuantes.<sup>98</sup> No obstante prevalece una mayor reacción crítica problematizadora. En una sociedad mediatizada como la nuestra, las organizaciones y movimientos sociales necesitan de los medios de comunicación, que desde el inicio establece una relación asimétrica, pues mientras los movimientos precisan recurrir a los medios, éstos bien pueden prescindir de aquellos, salvo en raras excepciones. De allí que los discursos alternativos de los movimientos sociales, en nuestro caso del movimiento indígena y el movimiento campesino, que se oponen a los discursos dominantes encuentren menos espacio y aceptación en los medios de comunicación. Podemos encontrarnos, en ciertas ocasiones, que la prensa intenta, a través de ciertas estrategias, desacreditar o incluso facilitar la desaparición de los discursos alternativos de dichos movimientos. Sin soslayar, por supuesto, la enorme importancia que también ha tenido la prensa para comunicar y revelar la situación de esta población.

En este trabajo compartimos la opinión de que la democratización de la comunicación es muy importante para que exista realmente la democracia, ya que, mientras persistan los monopolios de unas pocas familias sobre los medios de comunicación, es ridículo hablar de democracia. Entre las conquistas del movimiento indígena y campesino debe incorporarse no sólo el derecho a opinar o escribir en los medios, sino también para fundar medios, a tener acceso en igualdad de condiciones. Algunos autores, como Osvaldo León afirman que

---

<sup>97</sup> Thompson, *op. cit.*, p. XXX.

<sup>98</sup> Osvaldo León (coord.) *Movimientos sociales y comunicación*, Agencia Latinoamericana de información, ALAI, Quito, febrero 2005. Disponible en [www.alainet.org/publica/movcom/mov\\_soc\\_com.pdf](http://www.alainet.org/publica/movcom/mov_soc_com.pdf)

la comunicación, en el caso de los pueblos indígenas, es un elemento ligado a la lucha por el reconocimiento de la diversidad, de sus identidades y culturas ancestrales, puesto que los Estados latinoamericanos nacieron y se desarrollaron afirmando una sola cultura –la cultura occidental- y excluyendo “al otro”, a las costumbres, formas de organización e idiomas de los pueblos indígenas. En este sentido, como parte de sus demandas colectivas (tierra, territorios, autonomía, educación bilingüe, diversidad cultural y lingüística) los pueblos indígenas aspiran a educarse y a comunicarse en sus propias lenguas. Estas reivindicaciones han formado parte de las luchas y movilizaciones por lograr reformas legales que aseguren la democratización del espectro radioeléctrico, el acceso a frecuencias de radio y televisión, el derecho a fundar medios propios y a acceder a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.<sup>99</sup>

Como podemos observar, para cualquier movimiento social, la indiferencia de los medios, perjudica enormemente la expresión social de su ideología a través del discurso a diferencia de la difusión de las ideologías excluyentes como el racismo o el neoliberalismo. Bajo el contexto de globalización, la comunicación, en general, incrementa su importancia estratégica, tanto como soporte técnico, habilitador de la expansión global del capitalismo, al igual que su dimensión discursivo-simbólica de legitimación y extensión de la hegemonía ideológica neoliberal.<sup>100</sup>

La incursión de nuevos sujetos sociales en la vida política de nuestro país es importante, sin embargo no podría entenderse sin acercarnos a las diversas etapas de dominación y resistencia que han colocado a los grupos dominantes y a los indígenas y campesinos organizados políticamente como los protagonistas de un enfrentamiento que parece no tener fin. En la historia de México y de América Latina la pobreza y explotación de los indígenas ha sido una práctica constante, así como también lo ha sido la resistencia y rebeldía que han presentado estos grupos antes la dominación de índole material y simbólica.

El carácter subalterno del campesinado ha sido señalado por diversos estudios antropológicos en México que han mostrado como los procesos de dominación, que ha ejercido la sociedad urbana sobre las comunidades indígenas, se basaron en una ideología racista. Procesos que no son exclusivos de nuestra sociedad porque “el racismo, cualquiera que sea su signo y la nacionalidad en la que se exprese, ha sido una práctica común utilizada por la burguesía para ejercer su

---

<sup>99</sup> Ibid., p.96.

<sup>100</sup> Ibid., p.76.

dominio sobre el campo”.<sup>101</sup> Los prejuicios hacia los campesinos ha sido una práctica muy difundida en nuestro país y tiene como principales funciones asegurar la explotación de este sector e impedir la movilidad social del mismo. La represión más fuerte, por parte del gobierno en turno, ha sido la que se ejerce contra los campesinos que luchan por recuperar la tierra de la que han sido despojados en el transcurso de los años o por obtener la dotación que les pertenece legalmente y que representa su medio de subsistencia.<sup>102</sup> A pesar de esta difícil situación en nuestro país, al igual que otros muchos en Latinoamérica, los campesinos han estado constantemente manifestándose de forma social, cultural, económica y política.<sup>103</sup>

Lo mismo podemos afirmar sobre el movimiento indígena ya que éste ha sorprendido a toda la sociedad no sólo por su magnitud, fuerza, cohesión y organización; sino por los planteamientos y proyectos que propone como alternativas al conjunto de los sectores sociales.<sup>104</sup> Los pueblos indígenas han sido identificados históricamente con una región que vienen ocupando desde hace siglos.<sup>105</sup> Este territorio no puede relacionarse únicamente con los aspectos jurídicos, para los indígenas la relación que establecen con su territorio representa un vínculo histórico, mítico y espiritual.<sup>106</sup> Es por ello que cuando, por cualquier causa, se despoja de sus tierra a los indígenas se produce rechazo y resistencia entre los afectados teniendo graves consecuencias sociales y psicológicas. Este aspecto no es exclusivo de nuestro país ya que es aspecto común en toda América Latina la no existencia de un reconocimiento jurídico especial a los territorios indígenas, ni siquiera se reconoce estos territorios como tales, dentro de un Estado-nación. Sin embargo, en

---

<sup>101</sup> Castellanos Guerrero, “Racismo e identidad.....*op. cit.*, 1991:16.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p.17

<sup>103</sup> Dentro del movimiento campesino es importante distinguir dos situaciones diferentes: el movimiento campesino oficial y el movimiento campesino independiente. El primero encierra las manifestaciones de un amplio sector del campesinado corporativizado, afiliado a la central campesina (CNC) integrada al partido en el poder o a otras organizaciones cuya dirección está directamente vinculada al PRI. El segundo es una organización campesina independiente del Estado. Ambos movimientos se presentan en torno a frentes de lucha específicos, siendo uno de los más importantes la lucha por la tierra. Graciela Flores Lúa, Luisa Paré y Sergio Sarmiento, *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria 1976-1984*, Siglo XXI, 1988

<sup>104</sup> M. Mejía Piñeros y S. Sarmiento Silva, “Consideraciones preliminares: una caracterización del movimiento indígena” en *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, Siglo XXI, México, 1991.

<sup>105</sup> Existe el problema de la definición de un concepto tan amplio y complejo como el de “indígena”, diversos enfoques han tratado de ofrecer una definición precisa pero todos los criterios que se han utilizado para definirlos presentan las mismas características: son criterios externos producidos y utilizados por autoridades, técnicos y académicos generalmente no indígenas. Es por ello que las organizaciones indígenas han reclamado el derecho de autoidentificarse. Rodolfo Stavenhagen “La situación y los derechos de los pueblos indígenas de América” en....(cita por confirmar).

<sup>106</sup> *Ibid.*, p.75.

la actualidad se presenta un movimiento, impulsado por las propias organizaciones indígenas, que busca exigir a los diferentes gobiernos el reconocimiento formal de sus territorios.

Ambos movimientos poseen características en común. En la medida en que los núcleos indígenas están insertos en la formación social mexicana y en que enfrentan realidades semejantes a los de los demás sectores explotados que existen en el agro, pueden considerarse como integrantes de las diferentes fracciones de clase que conforman el campesinado. Sin embargo, es importante señalar que, si bien las demandas que reivindican los indígenas son en términos generales las mismas que sostiene el campesinado pobre, éstas adquieren una dimensión diferente en virtud de su especificidad étnica desde la cual son planteadas. En este sentido, valores como la cooperación y ayuda mutua, la autoridad de los ancianos, la simbología mística tradicional y la lengua, desempeñan un papel cohesionador en el proceso de lucha.<sup>107</sup> Aunque en la realidad sea casi imposible establecer líneas definidas entre el movimiento indígena y el movimiento campesino.

A pesar de que los movimientos de reforma agraria introdujeron el proceso distributivo de tierras que beneficiaron en mayor grado a las poblaciones campesinas indígenas, la propiedad agraria campesina se encuentra en franca desventaja frente a la gran propiedad privada y la agricultura capitalista. Ante esta grave situación, los grupos indígenas acuden a las ciudades para exigir tierras u otro tipo de demandas. Por supuesto, estas son acciones límite a las que han sido obligados constantemente frente a la falta de respuestas. Algo similar ha ocurrido, desde el siglo XIX hasta nuestros días, con las movilizaciones campesinas: la primera fase por la que atraviesan es la de legalidad. Muy lejos de la imagen de espontaneidad que se pretendía adjudicar a dichas movilizaciones, los campesinos pedían constantemente revisión de los linderos de las propiedades y restitución de sus tierras a las autoridades competentes. Las protestas se hacían cada vez más frecuentes, primero contra las autoridades locales y después contra las estatales, llegando incluso a enviar comisiones para quejarse ante el gobierno federal. Cuando se convencían que por esta vía sólo obtenían más opresión en vez de justicia, su reacción resultaba más violenta y sólo entonces llegaban algunas movilizaciones a la lucha armada.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Mejía y Sarmiento, *op. cit.*, p.22.

<sup>108</sup> L. Reina, "Introducción" en *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, 3ª. Edición, Siglo XXI, Colección América Nuestra, México, 1986.

Por todo lo anterior, en esta investigación abordamos las representaciones discursivas actuales del indio y del campesino frente a un movimiento sociopolítico en el que los campesinos mestizos e indígenas son los protagonistas. La última década del siglo XX fue testigo del surgimiento de un nuevo sujeto social que, además de las ya recurrentes peticiones de corte material, planteaba el respeto a la dignidad de la población indígena: el EZLN. Este sujeto ha sido y sigue siendo importante para los estudiosos del racismo en México debido a que representa la oposición real e ideológica a formas de discriminación social expresadas en las más brutales condiciones de vida y el trato humillante a que son sometidos los indios del país, en particular los del sureste mexicano.

## **1.2 Manifestaciones de la ideología racista**

El racismo, a través de diversas experiencias históricas, puede presentar varios niveles de intensidad, en algunos casos puede ser débil y limitado y en otros fuerte. Es por ello que, desde la perspectiva de Michel Wiewiorka, al acercarnos a éste fenómeno debemos reconocer diferentes planos de intensidad, de presencia y de integración de sus formas elementales –prejuicio, discriminación, segregación y violencia-.<sup>109</sup> En nuestro estudio, más que interesarnos los factores sociales, psicológicos o culturales que producen el prejuicio o la discriminación, nos centraremos en ellos como manifestaciones concretas del fenómeno del racismo como ideología que pueden presentarse en el discurso. En ambos casos estamos tratando con dos realidades empíricas que pueden observarse en y por medio de los textos periodísticos.

### *Prejuicio y discriminación*

En esta investigación consideramos que los prejuicios “*constituyen opiniones dogmáticas y desfavorables respecto a otros grupos y, por extensión, respecto a miembros individuales de estos grupos*”.<sup>110</sup> El hecho más negativo de todo prejuicio es que adquiere caracteres inherentes a la personalidad de un grupo y los eleva a términos absolutos y generalizados para toda la población. Por ejemplo, si la elite criolla en Guatemala afirmaba que el indio era un haragán por

---

<sup>109</sup> Wiewiorka, “Las formas elementales del racismo” en *El espacio del racismo, op. cit.*, 1992:98.

<sup>110</sup> M. Billing, “Racismo, prejuicios y discriminación” en *Psicología Social*, vol.II de Serge Moscovici, Paidós, Barcelona, 1984. Las cursivas son del autor.

naturaleza, una raza indolente, no se estaba refiriendo a un indio o ciertos grupos de indios, sino a todos los indios.<sup>111</sup>

En este estudio ubicamos al prejuicio dentro de las relaciones sociales y vemos en él una dimensión subjetiva de la acción que posteriormente se denomina como discriminación. Michael Billing, como otros autores, establece una distinción entre el *prejuicio* en tanto que tal y la *discriminación*: el prejuicio se refiere a las actitudes negativas y la discriminación es un comportamiento dirigido contra los individuos objeto del prejuicio que les impone un trato diferenciado en diversos ámbitos de la vida social.<sup>112</sup> Estas dos manifestaciones, por sí mismas, no pueden ofrecernos una explicación muy amplia del fenómeno del racismo, pero son un buen punto de partida, una descripción concreta a partir de la cual podríamos relacionar las ideas y su realización, el pensamiento y los actos.

Es importante señalar que no existe un enlace automático entre el prejuicio y la discriminación. Desde diversas vertientes de la psicología y la sociología se han estudiado de forma sistemática los prejuicios de la gente hacia otros grupos y se han observado que existen complejas relaciones entre las actitudes y el comportamiento (Allport, 1971, Bettelheim, 1975, Young, 1969) y que no necesariamente se encuentran vinculados. Sin embargo, no debemos descartar que existe una relación entre el prejuicio en tanto actitud y la discriminación en tanto que comportamiento.

La perspectiva sobre el prejuicio que retomaremos en esta investigación es aquella que lo relaciona con la dominación. Desde este enfoque el prejuicio se presenta como una herramienta utilizada de forma estratégica por actores que, gracia a él, obtienen un posición de ventaja dentro de los procesos de comunicación al presentarse a sí mismos de forma positiva mientras se expresan de forma negativa sobre los “otros”. Esta idea ha sido desarrollada precisamente por Teun A. van Dijk y, aunque no responde de forma clara a todas las situaciones en donde se presenta el prejuicio,<sup>113</sup> responde a los objetivos de este trabajo que señalan un vínculo entre las manifestaciones de la ideología racista, como los prejuicios, y la pertenencia a un grupo dominante.

---

<sup>111</sup> Casáuz, *op. cit.*, p.39.

<sup>112</sup> Billing, *op. cit.*, p.105.

<sup>113</sup> Idea que sugiere M. Wiewiorka al opinar sobre el trabajo de Teun A. van Dijk, *el espacio del racismo, op. cit.*, 1992:121.

Otro autor que también señala la relación entre prejuicio y dominación es Roger Bastide. Para él, el prejuicio racial ha sido un fenómeno reciente que comenzó a desarrollarse de manera notoria a partir del siglo XVI y que se encuentra relacionado con ciertas ideologías de la clase capitalista.<sup>114</sup> Fue precisamente el prejuicio racial el que, durante el siglo XIX, dio origen a la doctrina del racismo que, como señala Bastide, comenzó a justificar la separación de clases en Europa –separación entre el campesinado y las élites ciudadanas-, para después ser utilizada como justificación de la esclavitud, y más tarde de la colonización. De esta forma, Bastide encuentra un vínculo entre prejuicio y dominación al señalar que el primero “se presenta siempre como el acto de defensa de un grupo dominante frente al grupo dominado, o como justificativo de la explotación”.<sup>115</sup> Y es precisamente el uso del prejuicio racial por parte de numerosas instancias del poder, lo que le ha conferido un enorme éxito como un vehículo sumamente accesible para identificar grupos, así como para cohesionar al núcleo al que se pertenece o se cree pertenecer.<sup>116</sup>

#### *Prejuicio y discriminación en el discurso*

Para nuestro estudio sobre el racismo discursivo es importante considerar estas manifestaciones porque, además de ser las dos formas más comunes (aunque no las únicas) en que se puede expresar el rechazo a la diferencia en México;<sup>117</sup> las representaciones basadas en una ideología racista se expresan empíricamente en forma de prejuicios y, mediante el discurso público pueden alcanzar una amplia difusión. El prejuicio, como una dimensión subjetiva de la acción, se presenta como una realidad empírica y, por ello, estamos en condiciones de acorralar sus expresiones mediante el análisis discursivo de los textos periodísticos.

Como lo habíamos señalado con antelación, la consecuencia más grave del racismo es la desigualdad social –y en casos extremos la segregación y violencia-, es decir, el acceso desigual a los recursos materiales. Sin embargo la dimensión simbólica de esa desigualdad también es relevante. En este estudio consideramos que el discurso cumple un papel determinante en la concreción y la reproducción de una desigualdad tanto material como simbólica. En este punto nos encontramos de acuerdo con las afirmaciones de Michael Wiewiorka y Teun A. van Dijk: los textos racistas son, en sí mismos, prácticas discriminatorias. La discriminación, al imponer un

---

<sup>114</sup> R. Bastide, “El prejuicio racial” en *El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p.24.

<sup>116</sup> Gutiérrez Cham, *op. cit.*, p.78

<sup>117</sup> Castellanos Guerrero, “Nación y racismos.....*op. cit.*, 1998:12.

trato diferenciado en diversos ámbitos de la vida, está presente en la prensa que sólo informa sobre determinados aspectos de los grupos minoritarios<sup>118</sup> –por ejemplo, limitándose a hablar de sus crímenes y fechorías-.

Los discursos tendenciosos son, en sí mismos, prácticas discriminatorias que, al mismo tiempo, influyen en la adquisición y la confirmación de los prejuicios e ideologías racistas y, aunque el discurso también interviene en diversas formas de resistencia y oposición al poder, los grupos minoritarios rara vez tienen acceso como los grupos dominantes a los medios de difusión masiva, o a otras formas de discurso público, sus discursos suelen ser relegados, cuestionados o ridiculizados.<sup>119</sup> Por ejemplo, Mario Margulis al estudiar, mediante la prensa, la discriminación en la discursividad social encontró que, aunque es frecuente que las noticias cotidianas informen acerca de episodios discriminatorios, éstos suelen presentarse como hechos sueltos, anecdóticos, y no como testimonios de un proceso social reconocido, antiguo y de gran virulencia.<sup>120</sup>

Observamos así que el análisis de textos periodísticos resulta un lugar idóneo para acercarnos a estas dos manifestaciones del racismo. Desde la perspectiva de Wiewiorka y de van Dijk el prejuicio, como una realidad más o menos explícitamente expresada, puede manifestarse en el discurso de los medios de comunicación.

Al centrarnos sobre los prejuicios de algunos periodistas estamos haciendo referencia a la conciencia o la subjetividad del actor sin olvidar que, aunque es una dimensión esencial del fenómeno, no existe el actor sin sistema de acción y que, por lo tanto, debemos considerar tales prejuicios de las relaciones (concretas o no) en que surge o se desarrolla. Los periodistas que utilizan palabras estereotipadas para representar a los indígenas y campesinos, toman elementos descriptivos y simbólicos proporcionados por la comunidad a la que pertenecen, así como elementos normativos.

### **1.3 Reproducción de la ideología racista**

Como hemos mencionado con anterioridad, en esta investigación consideramos el discurso como una forma de interacción social. Este tipo de interacción implica una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo

---

<sup>118</sup> Wiewiorka, *op. cit.*, 1992:148.

<sup>119</sup> van Dijk, Ting-Toomey *et al.*, “Discurso, filiación étnica.....*op. cit.*, 2000b:242.

<sup>120</sup> M. Margulis, “La discriminación en la discursividad social” en *La segregación negada.....*, *op. cit.*, p.17.

enmarcan.<sup>121</sup> De esta forma podemos considerar que cualquier suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales pero a su vez el discurso constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Cuando decimos que el discurso constituye lo social nos referimos a que éste contribuye a sustentar y reproducir el *statu quo* social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo.

Podemos observar así la manera de escribir en la prensa sobre el movimiento indígena y campesino como una función de la organización del periódico como empresa, de la formación de periodistas, de las rutinas diarias de “hacer noticias”, de la identidad de grupo y profesional de los periodistas, y muchas otras estructuras sociales más. Asimismo, como interacción social, el discurso también afecta a las estructuras sociales, el discurso negativo sobre los indígenas y campesinos en su organización política no solamente expresa sino también construye y confirma prejuicios preexistentes y, de esa manera, contribuye a la reproducción de la ideología racista. Ello pone de manifiesto que las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos que pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales por la manera como representan los objetos y sitúan a las personas.<sup>122</sup>

#### *Ideología y representación racista a través del discurso*

Las ideologías son construidas, utilizadas y cambiadas por los actores sociales como miembros de un grupo, en prácticas sociales específicas y, frecuentemente, discursivas. El lenguaje proporciona modelos y categorías de pensamiento, por lo que la experiencia del mundo de las personas tiene lugar en parte a través del lenguaje. A pesar de que las categorías del lenguaje pueden parecer como las de la ideología, fijas y dadas, ambas pueden estar sujetas a un cambio constante. Al hablar (y al escribir), establecemos, mantenemos, confirmamos y a menudo desafiamos las categorizaciones del lenguaje, y de las ideologías que el lenguaje expresa. Por ello el análisis del lenguaje es parte necesaria de toda tentativa de estudiar los procesos ideológicos: a través del lenguaje las ideologías se hacen observables.<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> N. Fairclough y R. Wodak, “Análisis crítico del discurso” en *El discurso como interacción social. Estudios sociales sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 2000.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 368

<sup>123</sup> Hodge, Kress y Jones, “La ideología de la administración media” en *Lenguaje y control.....op. cit.*, p.111.

Apartándonos de los enfoques mentalistas que consideran a los mecanismos cognitivos (por ejemplo, los estereotipos) como procesos automáticos y posiblemente inconscientes, en esta investigación retomamos el enfoque de M. Billing y preferimos concebir al preceptor social como alguien que actúa de forma consciente e intencional y, por lo tanto, se esfuerza por encontrarle un sentido al mundo empleando las suposiciones contradictorias y el “sentido común” que su cultura le proporciona.<sup>124</sup> Desde el punto de vista de este autor, y que aquí compartimos, la consecuencia más grave del razonamiento mentalista es que presenta a la categorización social y al prejuicio como consecuencias inevitables de los mecanismos cognitivos humanos. En contra de esta postura, Billing los observa como mecanismos que las personas utilizan de forma consciente, que sirven para explicar ciertos fenómenos particulares, pero que también pueden ofrecer explicaciones contrapuestas al “sentido común”.<sup>125</sup>

En cuanto a la relación entre cognición social y discurso, Billing sugiere que un conocimiento del discurso humano y, en particular de las destrezas retóricas puede brindarnos mucha información sobre la naturaleza del pensamiento humano. Por ello, este autor efectúa análisis discursivos que brindan información sobre las creencias y las percepciones de los individuos, a las cuales considera como fenómenos “ideológicos” antes que sólo fenómenos cognitivos.<sup>126</sup>

La ideología puede manifestarse en diversas prácticas sociales como las conversaciones cotidianas y profesionales, los textos escolares, los debates parlamentarios, y todos los miles de otros géneros de discurso. Aquí nos interesamos en analizar las formas en que una ideología socialmente compartida como el racismo se manifiesta en un tipo específico de práctica social, a saber, el discurso periodístico. Sin embargo, la manifestación de un aspecto tan abstracto en una práctica tan concreta no se presenta de forma directa. En este trabajo compartimos la afirmación

---

<sup>124</sup> Susan Condor y Charles Antaki, “Cognición social” en *El discurso como interacción social. Estudios sociales sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 2000.

<sup>125</sup> Tal como sucedió con el trabajo de reajuste en el campo de la alteridad y en la redefinición de la identidad que efectuaron los habitantes originarios de América ante la llegada de los españoles. Por ejemplo, los habitantes de Yucatán y del Antiplano central de México, buscaron en las profecías una “relectura” del pasado en cuanto anticipo del futuro que les ayudara a comprender, en el presente, los cambios inexplicables y violentos que trajeron los hombres blancos y barbados. Tanto las profecías de los Chilam Balam como los relatos en náhuatl, ofrecieron explicaciones que trataron, de forma consciente, de apropiarse del otro, de enmarcarlo dentro de su propia visión del mundo y, de esa forma, encontrar sentido “capaz de alumbrar y comunicar esperanza a su vida de tristeza y de miseria, su existencia de vencidos”. Véase, M. León-Portilla “Las profecías del encuentro. Una apropiación mesoamericana del otro” en Gutiérrez Estévez, M. León-Portilla *et. al* (eds.), *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*, vol. 2, *Encuentros Interétnicos*, Madrid, Siglo XXI de España.

<sup>126</sup> Condor y Antaki, *op. cit.*, p.467.

de Teun A. van Dijk de que la relación entre discurso y sociedad esta mediada por la cognición compartida de los miembros sociales.<sup>127</sup>

Las representaciones sociales son, en primera instancia, formas de cognición social que, como su nombre lo indica, no sólo implican las estructuras mentales sobre un grupo o sobre un fenómeno social, sino también implican funciones sociales. Este conocimiento socialmente elaborado y compartido conciernen a la manera de cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

Como Denise Jodelet afirma, el concepto de representación social se introdujo a la psicología social precisamente por la insuficiencia del modelo clásico que ofrecía el conductismo al separar la relación entre sujeto y objeto.<sup>128</sup> La noción de representación social implica la interacción entre el sujeto y el objeto, que se enfrentan modificándose mutuamente sin cesar y, mediante el proceso de objetivación y anclaje, podemos observar la elaboración y el funcionamiento de una representación, ya que ellos muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio.<sup>129</sup> Esto implica que siempre hay una parte de actividad de construcción y de reconstrucción en el acto de representación.<sup>130</sup> Por lo tanto, toda representación social es representación de algo y de alguien. Así no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto, sino que constituye el proceso por el cual se establece su *relación*.

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Precisamente

---

<sup>127</sup> Teun A. van Dijk y Athenea Digital.....*op. cit.*, 2002:4.

<sup>128</sup> Jodelet, *op. cit.*, p.471.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p.480.

<sup>130</sup> En ello concuerdan tantos los cognitivistas como los interaccionistas, que nosotros (o nuestra mente) no simplemente “representa” la realidad sino la construye. Otro problema filosófico es si esa realidad existe o no fuera de su construcción mental y/o discursiva. Podemos, al menos, estar de acuerdo que la realidad social la vivimos en las prácticas cotidianas en términos de su “definición” mental o discursiva.

estos son los aspectos que nos interesan analizar de los discursos periodísticos. Es decir, nos interesa indicar cómo las representaciones sociales basadas en ideologías racistas y compartidas por (miembros de) un grupo influyen en el texto de los actores sociales individuales (periodistas) los cuales interpretan, categorizan y clasifican tanto a las circunstancias como a los individuos que participan en el movimiento indígena y campesino. Estas representaciones sociales pueden considerarse tanto externas como internas a los productores de los textos. Son externas al conjunto de los periodistas en la medida en que les han sido transmitidos culturalmente desde el pasado, pero, al mismo tiempo, son internas ya que son internalizadas por él. Las representaciones son tanto mentales como sociales y se encuentran insertas en estructuras sociales que implican relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en términos de la distribución de recursos y así sucesivamente.

Algunos discursos elaborados por los periodistas pueden ser racistas cuando intentan hacer pasar supuestos (a menudo falsos) acerca de cualquier aspecto sobre estos movimientos como meras cuestiones de sentido común. Ni la carga ideológica de los modos particulares de utilización del lenguaje, ni las relaciones de poder subyacentes suelen resultar ser tan evidentes a los lectores. Sin olvidar que este tipo de ideología, lesiva en este caso para los indígenas y campesinos, se reproduce a través del discurso efectuado por dichos actores.

### La ideología racista en la prensa

En este estudio nos encontramos de acuerdo con la afirmación de que la ideología racista es expresada y reproducida por muchos tipos de discurso, entre ellos el discurso periodístico. Por ello, si queremos saber qué apariencia tiene esta ideología, cómo funciona y cómo se crea, cambia y reproduce, necesitamos observar detalladamente su *manifestación discursiva*.<sup>131</sup> Los discursos periodísticos son prácticas sociales que pueden someterse a una investigación empírica. De esta forma se pueden estudiar las formas de discriminación contra el movimiento indígena y campesino en la prensa como manifestaciones de la ideología racista. Las representaciones de corte racista, compartidas por ciertos (miembros de) grupos, se transmiten por medio de los textos periodísticos y cuyo uso y significado –como mostraremos con este estudio–, sigue reproduciendo relaciones de dominación ya establecidas.

---

<sup>131</sup> van Dijk, *op. cit.*, 1999:19. Las cursivas son del autor.

Algunos autores que han investigado el papel del lenguaje de los medios en la reproducción del orden establecido, observaron que en una situación en donde se cuestionan los discursos y la ideología provenientes de las clases hegemónicas, se requiere resarcir, también por medio de la ideología misma, las “anomalías”, es decir, los sucesos que no se espera que sucedan y que alteran el orden social. Ello se consigue por denegación y supresión o por reinterpretación.<sup>132</sup> Estas estrategias exigen clases particulares de discursos. En los medios de información, como la prensa, encontramos la forma más común y conocida del discurso que presenta lo social en los términos de ideologías dadas y colma las brechas abiertas por la intrusión de lo que no se espera que suceda, puesto que son esos medios los que presentan la información sobre lo que está sucediendo, sin excluir los propios acontecimientos que dan pie a la necesidad de reinterpretación. El surgimiento de un movimiento indígena que le declara la guerra al ejército y que no reconoce al gobierno como legítimo es algo que no se espera que suceda, un movimiento campesino que utiliza como forma de protesta el desnudo público tanto de hombres como de mujeres es algo que tampoco se espera que suceda. En general, cualquier movimiento social que ofrezca una alternativa social a la situación existente es algo que produce brechas de significado en las ideologías dominantes que los discursos mediáticos se encargan de llenar con interpretaciones que permitan regresar a la “estabilidad de ideas” preexistentes al discurso que ofrecen estas agrupaciones. Cuando se infringen las normas sociales o se desafía la legitimidad de las instituciones de control, los medio informativos suelen mostrar visiblemente la existencia y los efectos de ciertas maneras específicas –y a menudo contradictorias- de percibir las cosas.<sup>133</sup>

Retomando la concepción general de ideología de J. Thompson como el *significado al servicio del poder*, si observamos la ideología racista en términos de las maneras en que el significado activado por las expresiones lingüísticas contenidas en los textos periodísticos sirve para establecer y re(producir) las relaciones de dominación, podemos considerar que la prensa tiene un papel importante, junto con otros medios, para el alcance de dicha ideologías.

### *La representación de las minorías étnicas en la prensa*

Nadie duda actualmente que los medios de comunicación son los principales transmisores de las imágenes, de los tópicos y de las opiniones sobre los asuntos étnicos que conforman nuestra

---

<sup>132</sup> Tony Trew, “Teoría e ideología en acción” en *Lenguaje y control* de Roger Fowler *et al.*, FCE, México, 1983.

<sup>133</sup> Idem.

sociedad. Ello se debe, principalmente, a que estos medios constituyen en muchos casos las únicas vías de información de la gran mayoría de las personas, que desconocen la realidad de las minorías étnicas así como de sus luchas, y cuya percepción se basa únicamente en la imagen parcial y estereotipada que ofrecen los medios de comunicación.<sup>134</sup> Por ejemplo, existen diversos estudios efectuados en Europa desde los años setenta que se han interesado por analizar la representación de las minorías étnicas en los medios de comunicación y que han demostrado que los grupos étnicos minoritarios suelen representarse de forma estereotipada y a veces incluso en términos abiertamente racistas.<sup>135</sup>

En el campo de los estudios del discurso, así como en los estudios del racismo en las ciencias sociales, las relaciones entre el discurso y el racismo han recibido relativamente poca atención. En términos cualitativos, los estudios del análisis del discurso de propiedades puntuales de los textos y el habla referente a las relaciones y los sucesos étnicos fueron sumamente escasos hasta la década de 1980. Un ejemplo es el trabajo de Tony Trew sobre el papel del poder y el control del lenguaje.<sup>136</sup> En este trabajo también se examinó el modo como la prensa informa acerca de un suceso “étnico”, por ejemplo los disturbios en donde se enfrenta la policía con los grupos minoritarios en barrios de Londres. Se comprobó que:

- Las estructuras sintácticas de las oraciones pueden reflejar la perspectiva del grupo (blanco) dominante adoptada por los periodistas cuando describen los hechos de ese tipo.
- Si los miembros de un grupo blanco, como los policías, son responsables de un acto negativo, su participación activa en el hecho y, por lo tanto, su responsabilidad puede atenuarse expresando esa actividad de un modo menos sobresaliente en las oraciones o en los titulares. Esto puede hacerse mediante una forma pasiva como por ejemplo, la expresión (también ambigua) “hombres negros resultaron muertos”, en lugar de “policías mataron a hombres negros”
- Por otro lado, si los miembros de una minoría incurren en actos considerados censurables, su participación activa y responsabilidad será destacada sintácticamente expresándola en la posición inicial prominente de sujeto de la acción.

---

<sup>134</sup> van Dijk, *op. cit.*, 1997:11.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p.203.

<sup>136</sup> Tony Trew, “Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica” en *Lenguaje y control* de Roger Fowler *et al.*, FCE, México, 1983.

- También ocurre lo inverso: “nuestros” actos y agentes positivos serán sintácticamente prominentes, mientras que los de “ellos” aparecerán estructuralmente devaluados.

Varios estudios posteriores han llegado a conclusiones similares (van Dijk, 1997, Jäger, 2003): en todos los niveles del discurso se cumple un principio general: una estrategia que combina una autopresentación positiva con una heteropresentación negativa. Esta estrategia cumple un papel fundamental en la función sociocognitiva del discurso acerca de otros, es decir *la formación de representaciones negativas* (modelos mentales específicos de sucesos concretos, además de prejuicios e ideologías grupales más generales). A nivel social esta estrategia permite reproducir las relaciones de desigualdad y dominación. Así podemos observar que las estructuras del discurso pueden ajustarse a las funciones cognitivas y sociales que cumplen.

Con la creciente importancia del problema social y político de la inmigración y las relaciones étnicas en Europa y Norteamérica, en la década de 1980 el análisis del discurso finalmente comenzó a prestar atención a estas cuestiones. Teun A. van Dijk estudio las forma en que los miembros de los grupos mayoritarios de Holanda y Estados Unidos hablan y escriben acerca de las minorías. Su enfoque multidisciplinario del estudio de la reproducción del racismo en la sociedad, abarcó las complejas relaciones entre las estructuras del discurso, las representaciones cognitivas y las estructuras sociales.

Para este autor existen algunas estructuras y estrategias discursivas que son más típicas o influyentes que otras en lo que respecta a la reproducción del racismo. El criterio básico que propone van Dijk es que las estructuras del discurso cumplen una función en la expresión y la comunicación persuasiva de las actitudes e ideologías polarizadas que nos representan a “nosotros” como buenos y a “ellos” como malos. Estos significados pueden intensificarse por medio de un titular a página completa en la prensa. De todas estas estructuras discursivas, una de las más significativas es el tema:

- La propiedad más evidente del discurso es su significado general, es decir, sus temas: si las instituciones o los miembros de los grupos dominantes escriben acerca de “ellos” ¿sobre qué escriben? Es importante analizar estos temas del discurso, dado que ellos determinan, en buena medida, el modo como las personas comprenden y recuerdan el texto en cuestión. Los temas predominantes en los medios de difusión influirán en la temática cotidiana. El análisis de esos temas en los medios revela que estos suelen

expresar y reproducir los estereotipos dominantes. Los temas étnicos preferidos: la inmigración, el crimen (delito, disturbios violentos), las diferencias y desviaciones culturales, la discriminación y los problemas socioeconómicos. El análisis de las proposiciones temáticas indica que estas suelen tener implicaciones negativas. En los medios de difusión, los temas normalmente se expresan en los titulares y en los artículos principales.

Los estudios efectuados por Teun A. Van Dijk permitieron observar que para el caso del racismo la prensa suele cumplir, principal y constantemente, papeles de reproducción, convalidación e inducción y, accesoria y ocasionalmente, papeles de reprobación e inhibición. Es decir, que por una parte la prensa a menudo acoge y difunde noticias y comentarios que expresan racismo y a veces hasta respalda y fomenta sus contenidos, ostensible o sutilmente.

Desde otra perspectiva, Ian Law (2000) efectuó un análisis sistemático de contenido de noticias producidas en la prensa, radio y televisión británicas en un periodo de seis meses, desde noviembre de 1996 a mayo de 1997. Es importante señalar que este estudio se suma a una evaluación más amplia que comienza desde la década de los ochentas. El objetivo de este autor era identificar cambios en los patrones de cobertura a través de dichos medios, con un interés particular en Gran Bretaña y Estados Unidos.<sup>137</sup> Los resultados que Law encontró y que respaldaron su aseveración hacia los medios como productores de noticias racialmente hostiles, fueron los siguientes:

- A nivel estadístico, un cuarto de las noticias siguieron expresando un mensaje negativo sobre los grupos minoritarios. Las referencias negativas irrelevantes sobre la raza y la etnicidad se siguen usando, y existen muchos ejemplos de prácticas profesionales pobres en el uso de términos que reflejan una carencia de entendimiento.
- La vinculación entre raza, violencia, peligro y crimen permanecen como un tema que se hace notar constantemente. Además, las minorías son frecuentemente construidas como un problema social con poca atención al tema verdadero de asistencia social hacia las comunidades étnicas minoritarias.

---

<sup>137</sup> Ian Law, *op. cit.*, p.43.

- Los papeles que los grupos minoritarios desempeñan en las noticias británicas son estrechos y limitados en tanto que son presentados como víctimas del racismo y la discriminación, perpetradores de crímenes o inmigrantes problemáticos.

Lo anterior coincide, según Ian Law, con la imagen sobre la gente negra que presentan los medios en Estados Unidos: son personas vistas, principalmente, en reportajes deportivos, como comediantes o como objetos de discriminación. Ello pone de manifiesto que la cobertura en las noticias de este país ha cambiado desde la década de los noventa y, en este contexto, la representación de los negros se ha deteriorado enfocándose únicamente en las personalidades deportivas y criminales y disminuyendo la representación de los negros en papeles políticos o con orientación política.<sup>138</sup>

#### La representación del indígena en la prensa

¿Cuál podrá ser el caso de México en esta materia? Desafortunadamente no está disponible aún información apropiada y suficiente sobre racismo y periodismo en nuestro país. Pero, por ejemplo, la falta de acceso a los mensajes de los medios masivos por parte de la mayoría de la población indígena es muy evidente. Las páginas de los periódicos aún no expresan la diversidad del mosaico étnico que conforma México, las imágenes de los campesinos e indígenas que presentan todavía son estereotipadas y habitualmente están ligadas a conflictos o escándalos.

Este aspecto no sólo es propio de la prensa actual, Antonio Santoyo realizó un estudio histórico sobre la representación discursiva del indio en la prensa de fines del siglo XIX, por parte de la intelectualidad mexicana, y encontró que las ideas y propuestas de los letrados de este periodo acerca del indígena no sólo sistematizaban y explicitaban una serie de valores que la doctrina liberal había aportado al pensamiento mexicano desde tiempo atrás; también señalaban la presencia de valores y principios que se alejaban de dicha ideología. Durante este periodo fue significativa la incorporación o entrelazamiento de criterios estamentales, verticales y racistas, de origen colonial, cargados de tradicionalismo, en las propuestas modernizantes de la doctrina liberal, y particularmente del liberalismo positivista, referentes a la organización social.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Ibid., p.76.

<sup>139</sup> Ibid., p.103

Este autor considera que en la lucha ideológica y material que los republicanos vencedores del conservadurismo y del intervencionismo extranjero sostuvieron contra los pueblos indígenas son importantes debido a que fundaron las bases de las polémicas y las políticas que se desarrollaron durante el Porfiriato, que continuaron durante el periodo revolucionario y que siguen existiendo hasta nuestros días.<sup>140</sup> Esta lucha encontró una amplia difusión a través del periodismo de aquellos años, el cual era considerado como el espacio por excelencia de la cultura. A pesar de que durante esta época México era un país con mayoría absoluta de analfabetos y con escasa maquinaria adecuada y económica para publicar grandes cantidades de diarios, el contenido de la prensa se propagaba de manera oral.

Al igual que otros autores que han abordado a los grupos minoritarios en la prensa, Santoyo localizó una valoración negativa y la descalificación de lo indígena por parte de los grupos en el poder, esta vez, en las opiniones de los liberales. Los textos periodísticos abordados por este autor, nos permiten percibir la profundidad y efectividad de la aculturación eurocentrista vivida por las élites liberales, quienes enarbolaban desde el exterminio físico completo de indios –sobre todo del norte del país- hasta la protección paternalista, pasando por diferentes propuestas que incluían la represión, el control, la integración y la defensa de derechos.

Ello pone al descubierto un aspecto, citado anteriormente, de Guy Rozart Dupeyron que señala, para el entendimiento del racismo, la importancia de la reconstitución de la sucesión de configuraciones históricas precisas y cambiantes que resignifican figuras y discursos ya construidos anteriormente. En el caso anterior una serie de vínculos y formas de pensamiento de viejo cuño sirvieron como ambiente propicio al desarrollo de prácticas, actitudes y políticas concretas, destinadas a afirmar la diferenciación e inferiorización social del indio, esta vez, por parte de los liberales.

Siguiendo el recorrido histórico, podemos ahora citar a Gutierrez Cham quien analizó una serie de textos de carácter científico en la prensa tapatía de principios del siglo XX. Al igual que Santoyo, este autor encuentra, durante el periodo mencionado, numerosas huellas de razonamiento vertical, etnocéntrico y determinista que se había difundido con gran fuerza a lo largo de la Colonia y que siguió vigente durante la época independista.<sup>141</sup> Él observa el discurso periodístico como un dispositivo textual que contribuye a la producción y reproducción de un

---

<sup>140</sup> Santoyo Torres, “La prensa de la capital y su visión del indio.....*op. cit.*, p. 102.

<sup>141</sup> Gutierrez Cham, *op. cit.*, p.78.

discurso racista en la representación del indígena. Su estudio pone de manifiesto que más que la evidencia científica es la adhesión lo que importa para mediatizar un discurso racista dotándolo de condiciones de aceptación, de verosimilitud. Con una serie de ejemplos extraídos de notas periodísticas, Gutierrez Cham señala que el determinismo biológico -desarrollado por las élites científicas europeas de principios del siglo XX y adoptado por las élites científicas mexicanas- reforzó de forma exitosa la creencia de que muchas desigualdades de orden étnico, sexual e incluso de orden socioeconómico, no son simples construcciones culturales, sino el resultado de condiciones biológicas inalterables.<sup>142</sup>

Bajo el velo de la ciencia, los textos aparecidos en la prensa aparentaban ser racionales pero no ofrecían pruebas fundadas a partir de demostraciones verificables desde la ciencia. Lo que se buscaba a través de estos discursos era generar condiciones de aceptación a partir de premisa compartidas por ciertos grupos sociales. Una característica predominante que observó Gutierrez Cham en el *corpus* analizado era el uso constante de estrategias periféricas, es decir, nunca se afirma de manera directa que los indígenas son inferiores. En cambio, se presentan características, componentes, motivaciones, causas, efectos, en fin, se habla de forma exhaustiva de “lo inferior”.<sup>143</sup> Otro aspecto constante es que nunca se tomaban en cuenta los condicionamientos específicos ni las variables contextuales de orden social (economía, política, cultura) en que se encontraban los indígenas.

Nuevamente con la aportación de Gutierrez Cham, encontramos la ya recurrente estrategia de utilizar el disfraz de lo científico para encubrir prejuicios y solapar posturas ideológicas de discriminación. Con la ayuda de argumentaciones supuestamente científicas se trató de hacer visible la perversidad en ciertas prácticas culturales (como por ejemplo la deformación de cráneos) de los indígenas para hacer más legible el concepto de inferioridad. La deformación craneal entre indígenas, presentada a nivel discursivo como una anormalización, es una muestra clara, como afirma Gutierrez Cham, del cruce entre conocimiento e ideologías,

un ejemplo de cómo es que en determinado contexto y bajo ciertas circunstancias culturales, lo que era presentado como conocimiento nuevo respecto a las culturas indígenas, en realidad estaba montado sobre falsas creencias, verdades a medias y prejuicios disfrazados de opiniones que en conjunto hacían muy

---

<sup>142</sup> Ibid., pp.78-79.

<sup>143</sup> Ibid., p.85.

frágiles las líneas divisorias entre nacionalismo, etnocentrismo y, por supuesto, racismo.<sup>144</sup>

Pero no hace falta ir muy atrás en el recuento sobre las representaciones del indígena. Veamos brevemente algo de hoy. Francisco Pineda es otro de los investigadores que se han acercado a la representación de este grupo en la prensa. A este autor le interesó encontrar los mecanismos de codificación por medio de los cuales el racismo se construye y logra imponer una aceptación. Para conseguirlo utilizó el *análisis del discurso* y la *semiótica de la cultura* como herramientas que ayudaron a observar y examinar en detalle los procesos socioculturales y políticos, desde el ángulo de las significaciones.<sup>145</sup>

Así como otros autores han señalado que la representación del indígena tiene sus raíces en la “memoria de relaciones sociales preexistentes y funciona como referente en los procesos de clasificación y categorización”<sup>146</sup> De la misma forma, Pineda encuentra que la representación del indio en la prensa revela la persistencia de ciertos estereotipos que siguen presentando de forma negativa la imagen del indio.<sup>147</sup> Desde su perspectiva, las representaciones efectuadas sobre la población indígena en la prensa se encuentran mediadas por códigos culturales de poder – compartidos en la sociedad de manera consciente o inconsciente- y no son un simple reflejo objetivo o neutral de la realidad.

El discurso del poder que habla del “indio” ha variado históricamente construyendo lo que Pineda considera un espacio continuo en donde las resonancias simbólicas de épocas anteriores se actualizan en el presente y a la vez se proyectan hacia el futuro. De esta forma, Pineda nos brinda la idea del espacio del racismo como un *continuum* que busca no el aislamiento de cada una de las imágenes de “indígena” sino encontrar las relaciones que las unen. Todo ello para obtener la totalidad composicional única de la noción polisémica del indígena en la actualidad, o como lo dice Pineda, para obtener la representación de la representación.<sup>148</sup> En esta investigación no compartimos esta opinión y nos parece más adecuado, al igual que Castellanos, observar *continuidad y cambio* en el discurso social dominante a través del tiempo y el espacio.<sup>149</sup> Al indígena se le ha representado discursivamente tanto en términos ofensivos como en términos

---

<sup>144</sup> Ibid., pp.99-100.

<sup>145</sup> F. Pineda, “La representación de ‘indígena’. Formaciones imaginarias del racismo en la prensa” en *Imágenes del racismo en México* de A. Castellanos Guerrero (coord.), UAM-I y Plaza y Valdés, México, 2003.

<sup>146</sup> Castellanos Guerrero, “Racismo, multietnicidad y democracia en..... *op. cit.*, 2000b:12.

<sup>147</sup> Pineda, *op. cit.*, p.232.

<sup>148</sup> Ibid., p.246.

<sup>149</sup> Castellanos Guerrero, “Imágenes racistas en ciudades del sureste” en *Imágenes....op. cit.*, 2003:130-131.

benévolos y ello guarda estrecha relación con los cambios en las formas de dominación hacia ellos y con la resistencia de los mismos.

Teniendo como base un amplio corpus discursivo que comprendía el periodo julio-diciembre del año 2002, Pineda analizó la representación discursiva actual del indígena en tres tipos de contextos: 1) contexto histórico, 2) contexto rural y 3) contexto urbano. De forma breve, resumiremos los resultados encontrados por este autor en cada contexto. En la construcción de la imagen de indígena en discursos racistas sobre la historia encontró dos conceptos básicos que siguen estando presentes desde la época colonial y a partir de los cuales se construyen las jerarquías: la guerra y la civilización. Pineda observó que en la actualidad el tema del narco es uno de los principales blancos del discurso racista en el contexto rural –principalmente en el fronterizo estado de Chihuahua-. En el contexto urbano, la representación del indígena se vincula con frecuencia a la migración del campo a la ciudad. En el discurso la migración se concibe como una trasgresión del espacio y en algunos casos se emplean metáforas de guerra, tales como invasión y conquista. También se advierte una fuerte inclinación a criminalizar los movimientos de población.

Los estudios anteriores sobre la representación del indígena en la prensa nos muestran un grave problema que existe en México. En un país como el nuestro, que posee una gran diversidad étnica y cultural, es muy importante que la información que los medios de comunicación transmiten, relativa a esta diversidad, sea adecuada y manifieste una actitud de apertura y respeto a los pueblos indios en particular y a las minorías en general. Sin embargo, estas expectativas rara vez se cumplen y, aunque la mayoría de los medios no utilizan expresiones abiertamente racistas, no siempre contribuyen positivamente a nuestra sociedad multiétnica y multicultural.

Como hemos mencionado con anterioridad una de las principales características del racismo en México es su negación o simulación. Por ello es importante realizar estudios sistemáticos sobre sus formas discursivas. En el siguiente capítulo realizaremos un breve análisis discursivo con base en algunas notas y editoriales que formaran parte del *corpus* general. Este primer acercamiento a los datos servirá como ejemplo para señalar la manera en que se abordaran los datos en la tesis doctoral.



---

## CAPÍTULO 2

### LA IDEOLOGÍA RACISTA Y EL DISCURSO SOBRE EL MOVIMIENTO INDÍGENA Y CAMPEÑO EN LA PRENSA

#### 2.1 La relación entre ideología racista y discurso periodístico

En correspondencia con nuestra elección del racismo como una ideología que busca negar, ocultar, legitimar o controlar la desigualdad social con la finalidad de establecer y mantener las relaciones de dominación, este capítulo examina con cierto detalle la ideología racista y el discurso sobre el movimiento indígena y campesino expresado en varias notas y editoriales de los tres diarios de mayor circulación nacional (*La Jornada*, *El Universal* y *el Reforma*). Nuestra elección por el discurso periodístico se debe a que en él podemos encontrar diferentes versiones de la realidad<sup>1</sup> en diversos sectores sociales, aunque transmitidas según la propia postura político-ideológica de los periódicos.

Teun A. van Dijk recomienda, al efectuar un análisis discursivo, establecer relaciones entre el análisis lingüístico de los textos periodísticos -en los niveles del lenguaje- y las funciones estratégicas.<sup>2</sup> Siguiendo a este autor, en este capítulo mostraremos la relación que existe entre algunas de las funciones estratégicas que pueden operar en una ideología como el racismo -entre ellas, la *legitimación*, la *fragmentación* y la *cosificación*-<sup>3</sup> y dos niveles del lenguaje: 1) sintáctico (la organización interna de las oraciones) y 2) semántico (el significado). Al primero de estos niveles se le considera como el nivel “superficial” u “observable” de la expresión lingüística, mientras que al segundo se le consideran más “profundo” o “subyacente” de la forma y el sentido.<sup>4</sup> Al mencionar estos dos niveles del lenguaje no estamos proponiendo un análisis individual de cada nivel, sino pensar al discurso, en este caso periodístico, como una unidad, donde simultáneamente entran en juego cada uno de ellos.

De igual forma, abordaremos algunas estructuras del discurso que colaboran en la reproducción del racismo al presentar una estrategia que combina una autopresentación positiva

---

<sup>1</sup> Hodge y Krees, 1993 citado en I. Fonte, *op. cit.*, 2002:59.

<sup>2</sup> van Dijk, “El estudio del discurso”, en *El discurso como estructura y proceso. Estudios sociales sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 2000a

<sup>3</sup> Thompson presenta estos cinco modos pero es enfático al señalar que no son las únicas maneras en que opera cualquier ideología, o que siempre operen de manera independiente unos de otros; por el contrario, tales modos se pueden traslapar y reforzar unos a otros. Véase “El concepto de ideología” .....*op. cit.*, 2002:91-92.

<sup>4</sup> van Dijk, *op. cit.*, 2000a:27.

con una heteropresentación negativa con el fin de establecer una relación de superioridad/inferioridad. Para ello tomaremos el recurso de la *negación aparente* el cual es bastante típico en la escritura y el habla racista ya que combina las estrategias generales de presentarse a uno mismo en términos positivos y presentar a los demás en términos negativos.

Otro aspecto importante que debemos tomar en cuenta para realizar un análisis discursivo y por medio del cual la sociedad y la cultura se incorporan en dicho análisis es el *contexto*.<sup>5</sup> A pesar de no existir una teoría explícita del contexto, van Dijk desarrolla algunos aspectos teóricos sobre el contexto en donde señala que existe una relación entre las estructuras del discurso y los contextos locales y globales. Los contextos globales se definen por las estructuras sociales, políticas, culturales e históricas en la que tienen lugar los sucesos comunicativos. En el análisis crítico del discurso, estas estructuras constituyen con frecuencia la lógica crítica y explicativa última del discurso y de su análisis.<sup>6</sup> Por otra parte, los contextos locales se definen en términos de las propiedades de la situación inmediata e interactiva en que tienen lugar el acontecimiento comunicativo.

Al colocarnos en el contexto global, en el plano sociohistórico, el interés por la ideología racista dirige nuestra atención hacia las relaciones de dominación<sup>7</sup> que caracterizan el contexto en el cual se producen los discursos periodísticos que analizaremos en este capítulo. Las relaciones asimétricas más importantes y duraderas que se han presentado de manera histórica en nuestra sociedad son las relaciones interétnicas entre indios y no indios. Estas son y han sido conflictivas desde hace siglos y en ella los indígenas y campesinos ocupan el lugar subordinado en donde se combinan la explotación con el racismo manifestándose éste último por medio de prejuicios y discriminación.<sup>8</sup> Entre esas relaciones asimétricas se encuentra la relación establecida entre los diversos grupos indígenas con el Estado-nación.<sup>9</sup> De la misma forma, los prejuicios y la

---

<sup>5</sup> Definido por T. A. van Dijk como la estructura de todas las propiedades de la situación social que son pertinentes para la producción, estructuras, interpretaciones, funciones o recepción del discurso. Véase "Contexto" en *Ideología.....op. cit.*, 1999:266. Las cursivas son mías.

<sup>6</sup> van Dijk, "La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad" en *Métodos de análisis crítico del discurso....op. cit.*, 2003b:161.

<sup>7</sup> Las relaciones de dominación son un tipo particular de relación de poder que se caracterizan por ser sistemáticamente asimétricas y relativamente durables. Véase J. Thompson, *op. cit.*, p.424

<sup>8</sup> Maya L. Pérez, *Los pueblos indígenas y la reforma del Estado: la etnicidad en las luchas indígenas contemporánea*, Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, 1995. p.7.

<sup>9</sup> Las identidades nacionales modernas de occidente, surgidas de las luchas del siglo XIX y de antes, tienen su raíz en la idea de la nación étnica, esto es, en la creencia de que, de alguna manera, debe haber cierta correspondencia entre el Estado político y las características sociales y culturales (y a veces físicas) compartidas por sus habitantes. Stavenhagen, *op. cit.*, 2004:

discriminación hacia los campesinos ha sido una práctica muy difundida en nuestro país y tiene como principales funciones asegurar la explotación de este sector e impedir la movilidad social del mismo.

Por otro lado, en todos los niveles del discurso podemos encontrar “huellas” de un contexto local en el que las características sociales de los participantes desempeñan un papel fundamental en el modo en el que se diseñan y comprenden los discursos, y cómo funcionan en la situación social, se trate del género, la clase, el grupo étnico, la posición u otros rasgos que determinan su pertenencia a un grupo. Se dice que estos contextos limitan las propiedades del texto y la conversación. Por ejemplo, la manera de escribir en la prensa sobre las organizaciones políticas indígenas y campesinas se puede entender como una función de la organización del periódico como empresa, de la formación de periodistas, de las rutinas diarias de “hacer noticias”, de la identidad de grupo y profesional de los periodistas, y de muchas otras estructuras sociales más. Es decir, lo que se escribe y cómo se escribe depende de quién lo hace, de cuándo y dónde lo hace, y de qué propósito le anima.

Como podemos observar, en la descripción y la explicación de los textos periodísticos el contexto desempeña un papel fundamental. Para entender cualquier tipo de ideología los contextos son muy importantes porque ejemplifican muchas propiedades de acontecimientos sociales y grupos sociales que están controladas por ideologías. Esto es, los intereses ideológicamente importantes tales como identidad, actividades y objetivos de grupo, normas y relaciones intergrupales de dominación y resistencia, al igual que recursos sociales, también son exhibidos localmente y reproducidos en situaciones sociales y, por lo tanto, en contextos comunicativos.<sup>10</sup>

### ***El discurso periodístico: función y estructura***

El discurso periodístico se considera, en general, un tipo de discurso en que predomina la función referencial. Es decir, el periodista aparece como un “transmisor” de acontecimientos o noticias y sus discursos se presentan como objetivos y neutrales, sin otro interés más que transmitir la información. A pesar de que lo *informativo* de este tipo de discurso estaría sin duda en tela de juicio, este factor no invalida el que el emisor los ubique dentro de esa función. Esta duda se basa en los análisis que se han efectuado sobre el género informativo en el discurso

---

<sup>10</sup> van Dijk, *op. cit.*, 1999:267.

periodístico y han encontrado que los emisores, al *dar forma* a la realidad, no pueden dejar al lado su visión de los sucesos en aras de una francamente inexistente objetividad.<sup>11</sup>

En cuanto a la estructura, podemos señalar que los textos noticiosos presentan a menudo una estructura que puede describirse aproximadamente así: 1) un titular (acompañado a veces por un subtítulo) que sirve de breve resumen, 2) una introducción que contiene la esencia básica de la noticia conocida como el *párrafo inicial* de cada nota periodística debido a que resume los datos principales: qué, quién, dónde, cuándo y cómo (Fonte, 2002, Salgado, 2002), y 3) el artículo en sí que consiste en un relato detallado de los sucesos. La información más o menos detallada se expresa en este relato noticioso y puede incluir también antecedentes del hecho y declaraciones de personas diversas opinando sobre lo acontecido.

Por otro lado, en el género de opinión dentro del cual se encuentran discursos como los editoriales, predomina menos la imagen de ser un discurso referencial y más la imagen de ser una evaluación en donde los editores expresan sus actitudes y juicios. En los editoriales, además de encontrar el punto de vista de quien escribe, se supone que también hallaremos la información que sirve de sustento para todos los juicios y valoraciones emitidas.<sup>12</sup> De allí que algunos analistas, como van Dijk, consideren el editorial como “el *lugar* donde se formula la ideología de un periódico”.<sup>13</sup>

Como género de discurso, los editoriales de prensa todavía no se han analizado demasiado a fondo ni de su forma sistemática o explicativa. Los pocos analistas que han abordado los editoriales han observado que éstos suelen cumplir tres funciones principales: 1) dentro del marco de interacción cognitiva tienen una función primaria de argumentación y de persuasión, 2) los editores intentan reproducir sus propias actitudes e ideologías (de su grupo) entre el público en general, y 3) los editoriales no se dirigen normalmente ni de forma primordial al “lector ordinario”, muy al contrario, tienden a dirigirse directa o indirectamente a los actores de noticias influyentes, ya sea por medio de una evaluación de las acciones de dichos actores o por medio de la recomendación de acciones alternativas.<sup>14</sup>

En términos formales, su contenido se limita a una extensión de entre 200 y 500 palabras, su ubicación en el periódico es fija, normalmente se imprimen en un tipo de letra especial y la

---

<sup>11</sup> Salgado Andrade, *op. cit.*, p.174. Las cursivas son de la autora.

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> Teun A. van Dijk, “Raza, disturbios y prensa: un análisis de los editoriales en la prensa británica”....*op. cit.*, 1997: 201. Las cursivas son mías.

<sup>14</sup> Ibid., 205.

disposición en la página y su titular son inconfundibles, aunque puede variar de un periódico a otro. A pesar de no conocerse en general los detalles de su esquema convencional global, su estilo específico y sus estrategias características de argumentación y persuasión, los estudios sobre los editoriales han encontrado que, en situaciones de conflicto, estos suelen presentar una estructura esquemática compuesta por las siguientes categorías convencionales:<sup>15</sup>

- *Definición de la situación:* ¿qué ha sucedido? Esta categoría resume de forma subjetiva los sucesos recientes.
- *Explicación de la situación:* esta categoría representa una evaluación de los sucesos que son noticia
- *Conclusión:* esta última categoría incluye expectativas de futuros desenlaces, opiniones normativas, es decir, recomendaciones sobre lo que debería o no hacer un específico grupo de actores.

Para nuestro acercamiento a las representaciones racistas es muy importante analizar los editoriales ya que las opiniones expresadas por ellos sobre un tema donde interviene un grupo minoritario indica de forma explícita la atribución que el periódico hace sobre éste y sobre la situación. Como afirman Hodge y Kress, el editorial es el lugar donde el periódico habla de forma más directa a sus lectores, presentando su percepción de la “realidad” en la manera en la cual considera más conveniente para ellos.<sup>16</sup> Según estos autores es de esperarse que tanto a nivel ideológico y, por lo tanto, lingüístico, los editoriales sean complejos y reveladores, ya que ellos suelen presentar un juicio complejo sobre procesos complejos.

En este trabajo reconocemos que, en circunstancias particulares, cualquiera de las estrategias mencionadas al principio puede servir a otros propósitos; si las mencionamos es porque éstas suelen asociarse típicamente con el modo en que opera una ideología como el racismo. Dado que con pocos editoriales y notas periodísticas cortas no es posible ejemplificar todas las posibles estructuras discursivas, apenas resulta necesario subrayar que no podemos dar sino un análisis muy parcial. Nuestro objetivo aquí no es proporcionar una categorización exhaustiva ya que falta

---

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> R. Hodge y G. Kress, “Transformations and truth” en *Language as ideology*, Second Edition, Routledge, London, 1993.

tener el total de los textos, sino ejemplificar algunas maneras en que podremos abordar los mismos.

### *La prensa mexicana*

La muestra que analizaremos procede de los periódicos *La Jornada*, *El Universal* y el *Reforma*. El primero (fundado en 1984) es uno de los principales diarios de México, con una posición actual de izquierda; se ha caracterizado por su apoyo a movimientos políticos como el zapatismo, así como por la crítica al neoliberalismo y a la globalización. El segundo (creado en 1916) es otro de los grandes diarios de México y tiene una tendencia plural.<sup>17</sup> Finalmente, el tercero (fundado en 1993) ha sido caracterizado como un diario pro-empresarial y conservador.<sup>18</sup>

Para el caso del movimiento indígena tomamos 4 editoriales que aparecieron los días 2 y 3 de enero de 1994, dos días posteriores al surgimiento público del EZLN. Iniciaremos mostrando la manera en que los tres periódicos organizan sus editoriales en las ya mencionadas categorías funcionales (*definición, explicación o evaluación y conclusión moral*), las cuales suelen presentarse en situaciones de conflicto. Después, tomando los mismos editoriales y presentaremos algunos párrafos completos para señalar la relación más típica que puede presentarse entre algunos niveles del lenguaje y los modos en los que opera la ideología racista por medio de ciertas estructuras discursivas que han demostrado ser relevantes para efectuar análisis, desde una postura crítica, de la reproducción discursiva de la dominación en la sociedad.

Para el caso del movimiento campesino tomaremos 8 noticias aparecidas durante el año 2002 en *La Jornada* sobre el Movimiento de los 400 Pueblos. Sólo se incluye este diario porque en los otros dos diarios, al menos en el año investigado, no aparecen noticias sobre este movimiento. Abordaremos los encabezados analizando específicamente la estrategia de *cosificación*.

### Análisis de los editoriales: las categorías funcionales

Las categorías funcionales muestran la estructura temática que los tres diarios presentaron en una situación de conflicto: el levantamiento armado del EZLN. Es importante señalar que el día 2 de enero sólo el editorial de *La Jornada* escribe sobre este acontecimiento. Al día siguiente, el 3

---

<sup>17</sup> Fonte y Williamson, *op. cit.*, p.154.

<sup>18</sup> R. M. Valles Ruiz, *La columna política en México. Una propuesta de análisis ante las elecciones presidenciales del 2000*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2004.

de enero, los tres diarios presentan este suceso en cada uno de sus editoriales (en el apéndice 1 se presentan la transcripción de cada editorial).

- **Definición de la situación**

La definición primaria del levantamiento del EZLN está bastante clara en los tres periódicos: un brote de violencia rural que se presentó como resultado de la marginación extrema que viven los indígenas de Chiapas. Con excepción del diario *El Universal* el cual no adjudica el conflicto a unos cuantos oportunistas que se aprovechan de la situación de los indígenas, sino a raíces más profundas; los otros dos diarios atribuyen el comportamiento violento de los indígenas como resultado de la influencia de grupos externos a ellos. De forma implícita o explícita, este tipo de desorden se califica como una obra de “delincuentes” en casi todos los editoriales. Algunos periódicos van más allá de calificarlos sólo como delincuentes, y se refieren a ellos como “aventureros y profesionales de la muerte” (*La Jornada*) o como “terroristas profesionales” (*Reforma*).

Los grupos que participan en tales eventos se describen como “indígenas rebeldes” (*Reforma*), “indígenas alzados” (*El Universal*) y otras descripciones evaluativas de parecido estilo. De similar relevancia es el repetido uso en el diario *La Jornada* de palabras como “rebeldes” y “alzados” para referirse al EZLN, conceptos profundamente ideológicos y relacionados con el lenguaje porfirista de principios del siglo XX.<sup>19</sup>

Además de los indígenas, está como otro grupo participante el ejército. Tanto en *La Jornada* como en *El Universal* y el *Reforma*, la prudencia y contención mostrada por este grupo son aspectos muy destacados. Se presenta así presentación positiva de este grupo en contraposición con la presentación negativa del EZLN.

Podemos, por ejemplo, examinar en *La Jornada* que la elección de palabras como “sensatez” y “calma” para señalar las acciones del ejército, en contraste con palabras como “intransigente” y “principista” para referirse a los discursos emitidos por el EZLN; tiene varias implicaciones que expresan la perspectiva ideológica del autor (*La Jornada*). Las acciones del ejército se definen en

---

<sup>19</sup> Es interesante advertir que, aunque estos estereotipos tuvieron gran presencia durante la época porfirista, su origen se remonta a la colonia en donde, generalmente, lo que desacreditaba como barbarie, y se perseguía y castigaba cruelmente, eran los rituales y discursos de rebelión y las expresiones de cultura contestataria. Durante el gobierno de Porfirio Díaz la atribución de la barbarie se desplazó hacia los indios rebeldes, que no cedían sus territorios ante las demandas del Estado. Alicia M. Barabas, “La construcción del indio como *bárbaro*: de la etnografía al indigenismo” en *Identidades, derechos indígenas y movimientos sociales* en Alteridades, UAM-I, núm. 19, 2000.

términos positivos, con lo que busca confirmar que la situación de conflicto no fue iniciada por el ejército el cual se ha “contenido” de utilizar todo su conocimiento y poderío bélico. En términos más generales, la selección léxica muestra aquí la familiar forma de una presentación negativa de un grupo, junto con la presentación positiva de otros. Cabe mencionar que el diario *La Jornada*, junto con la presentación positiva del ejército, también menciona como ejemplos de sensatez y calma, la disposición de los obispos de la entidad para fungir como mediadores entre las autoridades y el EZLN.

Podemos constatar que el selectivo resumen de sucesos que brindan los tres periódicos dan muy poco pie a otras interpretaciones, en términos, por ejemplo, de enojo, protesta, resistencia y otras descripciones que podrían reconocerse como motivos más humanitarios de los indígenas. La lectura dominante del suceso permanece de ese modo dentro del marco de la ley y el orden: violencia y desorden.

- **Explicación**

Las explicaciones de los sucesos, alimentados por el levantamiento del EZLN, ponen de manifiesto las respectivas posiciones de los editoriales. Los sucesos se evalúan como delitos que provienen de grupos externos a los indígenas, cuyas acciones se consideran –y parcialmente se disculpan- como violencia y desorden ocasionados por el “desfavorecimiento social” que enfrentan diariamente las comunidades en las que ellos habitan. La mayor parte de los editoriales mencionan la situación de marginación histórica que han experimentado las comunidades indígenas en Chiapas. Aunque es muy común en la prensa de derechas mencionar la situación social solamente cuando se trata de descalificarla como causa de los desórdenes, o según convenga.<sup>20</sup> La mayoría de los editoriales manejan que la violencia es la violencia y las explicaciones sociales no son relevantes ni sirven como excusa válida. Esto es importante porque significa que no se necesita efectuar una acción concertada para paliar los problemas de los núcleos rurales. Por ejemplo, *El Universal*, subraya el fondo social del levantamiento y menciona, al menos brevemente, la depresión social en la que viven los campesinos indígenas de Chiapas: marginación, pobreza, atraso, analfabetismo, etc. Sin embargo, rechaza la violencia como solución a “su desventajosa situación” y promueve, con urgencia, implantar una política de diálogo nacional. Así, pide ser condescendientes con las causas de la violencia tanto al gobierno

---

<sup>20</sup> vn Dijk, *op. cit.*, 1997:185.

como al ejército. Nuevamente observamos una presentación positiva de las autoridades, la cual queda confirmada cuando menciona que “los indígenas chiapanecos han sido víctimas de abundantes injusticias”, sin hacer explícito a los actores de dichas injusticias y presentar a las “posibles injusticias”, que podrían cometer el gobierno y el ejército, como nuevas.

Para respaldar el tipo de argumentos en donde se minimiza la responsabilidad de las autoridades en las causas que motivaron las acciones violentas de los indígenas, el *Reforma* y *La Jornada* utilizan los hechos y las cifras: la situación de los indígenas en Chiapas no puede ser culpa del gobierno porque ha efectuado un amplio reparto de tierras en años recientes, ha destinado 40 millones de nuevos pesos a la región de Ocosingo y, a través del Programa Nacional de Solidaridad, ha realizado importantes inversiones destinadas a mejorar las condiciones de vida de los chiapanecos de menores ingresos.

- **Conclusión moral**

Para terminar, la conclusión moral de los editoriales consta de algún consejo o de unas predicciones que se desprenden de las definiciones y evaluaciones realizadas sobre la situación, en este caso, el levantamiento armado de los indígenas. Las recomendaciones son muy sencillas en los tres editoriales, aunque una vez más varían en modo y grado. *La Jornada* subraya que a todos los “aventureros y profesionales de la muerte” se les debe aislar de las comunidades indígenas. Algunos, como *El Universal*, admiten que se debe considerar el aspecto socioeconómico del conflicto en Chiapas y recomienda al gobierno dar una respuesta positiva al rezago agrario y no endurecer sus políticas. También hemos observado la manera en que el *Reforma* recomienda al gobierno, sin importar quién esté detrás de los “rebeldes chiapanecos”, no considerar sus acciones como “un asunto de locos” y resolver el conflicto lo antes posible para consolidar lo obtenido (el TLC) y para realizar lo planeado (la sucesión presidencial).

La recomendación principal sugiere que el orden y la confianza en la ley deben reestablecerse: obviamente, el instrumento para este reestablecimiento será el ejército nacional. No lo hace presentando a este grupo como agente de acciones violentas sino presentando las ventajas de un ejército prudente y sensato.

Después de esta breve presentación temática de las declaraciones de opinión de los editoriales frente al levantamiento del EZLN -un suceso de incuestionable trascendencia al que estos tres periódicos de circulación nacional dedicaron el editorial-, tomaremos algunos párrafos de dichos

editoriales para señalar algunas formas en que las expresiones lingüísticas expresan las relaciones de dominación en esta circunstancia sociopolítica particular (en el apéndice 1 los párrafos de los editoriales se encuentran numerados para su fácil localización).

### *Las estrategias discursivas en los editoriales*

- **Legitimación versus deslegitimación**

Las relaciones de dominación se pueden establecer y sostener al representarse como legítimas, es decir, como justas y dignas de apoyo.<sup>21</sup> En la legitimación se establece, sustentadas sobre diversas bases, el derecho a ser obedecido y las razones para tal obediencia se comunican de forma lingüística. Entre las técnicas utilizadas se encuentra el alarde sobre los propios logros y la autopresentación positiva:

(10) Es cierto que el actual gobierno de México, a través del Programa Nacional de Solidaridad, ha realizado importantes inversiones destinadas a mejorar las condiciones de vida de los chiapanecos de menores ingresos, pero también es cierto que un rezago de más de ocho décadas no iba a poder ser eliminado en un sexenio. (*Reforma*, 3 de enero de 1994).

(5) Las posibilidades del centro apenas han llegado a Chiapas, y los últimos emprendimientos del gobierno –el amplio reparto de tierras en años recientes, o 40 millones de nuevos pesos destinados a la región de Ocosingo– han sido una desigual carrera contra el tiempo. La historia y los violentos fueron más rápidos (*La Jornada*, 2 de enero de 1994).

Una contraparte esencial de la legitimación es la deslegitimación: los otros (extranjeros, “enemigos internos”, oposición institucional, oposición no oficial) deben ser presentados negativamente, para lo cual se recurre a técnicas tales como: utilizar ideas de diferencia y fronteras, y actos de habla como culpar, acusar, insultar, etc.<sup>22</sup>

(11) Los indígenas rebeldes no son delincuentes: son más bien víctimas de una situación de pobreza que ellos no crearon y que ellos, sin ayuda, no van a poder superar. Los delincuentes en este caso son otros: los terroristas profesionales, nacionales o extranjeros, que valiéndose de la desesperación de esos habitantes de Chiapas, los han empujado a una guerra absurda en la que nadie, excepto la insensatez, va a ganar. (*Reforma*, 3 de enero de 1994)

---

<sup>21</sup> Thompson, *op. cit.*, p.92.

<sup>22</sup> Chilton y Schaffner, *op. cit.*, p.306.

- **El enemigo ideológico**

Las relaciones de dominación se pueden mantener, no al unificar a los individuos en una colectividad, sino al fragmentar a aquellos individuos o grupos que podrían ser capaces de organizar un desafío efectivo a los grupos dominantes. Es muy común que las ideologías se formulen, explícita o implícitamente, como ataques contra opositores ideológicos o enemigos.<sup>23</sup> Por medio del discurso se recurre a la construcción, dentro o fuera, de un enemigo que se retrata como maligno, dañino o amenazador, se puede convocar a las personas para que se opongan a él:

(7) ¿Quién organizó y equipó a los indígenas chiapanecos que se aventaron la ciertamente muy atrevida puntada de declarar la guerra al gobierno de México? Pudo haber sido la izquierda nacional, o la izquierda internacional, pero también pudo haberlo hecho algún grupo narcotraficante, o incluso alguna secta evangélica, o un fanático católico admirador de José León Toral, quizás hasta el neopanismo radical, o los seguidores de Ross Perot, e igualmente pudo haber sido la obra de algún sector desleal del gobierno interesado en influir de mala manera en el proceso de la sucesión presidencial. (*Reforma* 3 de enero de 1994).

El editorial del *Reforma* presenta una marcada tendencia priísta de esa época y presenta a los que, en ese entonces, se consideraban los enemigos ideológicos, entre ellos, la izquierda, la cual ha sido el enemigo ideológico por excelencia y con frecuencia se le culpa de las irrupciones violentas. También incluye como enemigo ideológico a la derecha “radical” y a los personajes relacionados con esa ideología.

Interesante observar en el diario *La Jornada* del día 2 de enero, la descalificación del enemigo ideológico al mostrar sus propósitos como “irracionales” que pueden dañar tanto a nivel local como a nivel nacional, aún sin conocer de quién o quiénes se trataba.

(3) Sin que conozcamos todavía quiénes componen la avanzada ideológica y militar del grupo, es evidente que sus miembros se han incrustado en las comunidades indígenas y enarbolan un lenguaje no sólo condenable por encarnar sin matices la violencia, sino porque sus propósitos son irracionales. Y la irracionalidad le hace enorme daño a las colectividades, a las naciones y a los pueblos. (*La Jornada*, 2 de enero de 1994)

---

<sup>23</sup> van Dijk, “La ideología y el discurso del racismo moderno” en *Ideología.....op. cit.*, p.347.

- **Nosotros y los “otros”**

Otra de las principales estrategias en la reproducción del racismo consiste en promover el conflicto étnico, la polarización y la dominación por medio de la presentación de los otros en términos negativos y una autopresentación en términos positivos (y, al mismo tiempo, minimizar los rasgos negativos, especialmente el racismo). Esta estrategia puede presentarse en todos los niveles del discurso y cumple un papel fundamental en la función sociocognitiva del discurso acerca de otros, es decir *la formación de representaciones negativas*. A nivel social esta estrategia permite reproducir las relaciones de desigualdad y dominación.

En los editoriales revisados se reafirman valoraciones hegemónicas de los grupos dominantes en detrimento de los indígenas. La manera de hacerlo es por medio de representaciones polarizadas entre un “nosotros” inclusivo y un “ellos” excluyente. Además, en estos casos, suele tener gran importancia el determinismo con que se asignan categorías fijas, aparentemente inamovibles. En este procedimiento cobra especial relevancia el aspecto de los verbos utilizados. Véase el siguiente ejemplo en donde por medio del verbo *ser* se definen características de los indígenas:

(9) Los rebeldes de Chiapas no son, claro que no, delincuentes. Son, más bien, seres humanos pobres, que tuvieron la desgracia de nacer en comunidades marginadas en una entidad rezagada, injusta, por la que no pasó la revolución de 1910: la situación de los indígenas chiapanecos si no es tan mala como lo era hace 80 años, ciertamente no ha mejorado en forma notable desde entonces (*Reforma*, 3 de enero de 1994).

La actualización en presente de indicativo del verbo *ser* expresa un estado de existencia que no está al servicio de un orden cronológico, sino de una serie de efectos que buscan persuadir a los lectores para que acepten el hecho de que ciertas condiciones –como la pobreza- son algo inherente a los miembros de las comunidades indígenas.

- *Prejuicios*

La ideología racista puede representar las propiedades globales de “nosotros” y de “ellos”, así como también las actitudes que incluyen creencias sociales más específicas, tales como prejuicios, sobre miembros específicos del grupo de los otros. La ideología racista al exaltar la diferencia o la desigualdad de ciertos grupos lo hace a través de representaciones que se expresan en discursos y que rigen tanto las actitudes como las acciones de individuos y grupos, haciendo

una selección de aspectos físicos o culturales de los grupos objeto de discriminación para seguir manteniendo las relaciones de dominación. Así, algunas de las representaciones efectuadas sobre los indígenas en los editoriales son las siguientes:

- 1) Ellos son atrasados, pobres y violentos.
- 2) Ellos sólo han sido receptores, no han sido fuente de iniciativas.
- 3) Ellos son víctimas de manipuladores que aprovechan su situación de pobreza continua.

De los tres editoriales, el del *Reforma* es el que muestra sus prejuicios de una manera más abierta a través de ciertos estereotipos que han servido, desde la época colonial, para describir a los indios: “atrasados”, “pobres” y “violentos”. Es también bastante irónico-ofensivo describir sus acciones como “horribles ocurrencias” o “puntadas”, con lo cual se busca minimizar y ridiculizar sus acciones. Desde su perspectiva, la presencia de los indígenas armados es la que hace “ver” a México, hacia el exterior, como una nación tercermundista.

(1) El día en que México se integró, por lo menos de forma oficial, a la avanzada Norteamericana debido al arranque del Tratado de Libre Comercio de esta región de la Tierra, precisamente ese día más de mil indígenas chiapanecos armados sabrá Dios por quién, tuvieron la horrible ocurrencia de recordarle al mundo que la nación mexicana en más de un sentido sigue siendo parte de la atrasada, empobrecida y violenta Centroamérica (*Reforma*, 3 de enero 1994).

Un mecanismo bastante típico del habla racista que combinan las estrategias generales de presentarse a uno mismo en términos positivos y presentar a los demás en términos negativos es *la negación aparente*. Este mecanismo se efectúa utilizando en primer lugar una cláusula inicial positiva en la que se niega el prejuicio o el racismo y después se utiliza una cláusula adversativa que invariablemente expresa o implica algo negativo acerca de las minorías. El siguiente ejemplo fue extraído del primer párrafo de una noticia:

El candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, *lamentó* “profundamente” los hechos de violencia en el sur de Chiapas y *reconoció* los rezagos históricos y las enormes carencias de la región, pero *advirtió* que ningún motivo es válido para optar por la violencia, quebrantar al orden legal y erosionar la paz social. (*El Universal*, 3 de enero de 1994)

### La cosificación en los encabezados

Otra estrategia muy utilizada de la ideología es la cosificación y ésta puede expresarse por medio de diversos recursos gramaticales y sintácticos tales como los *procesos accionales*, los *procesos relacionales* y la *pasivización*. Estos recursos buscan dirigir la atención del lector o el escucha en ciertos temas en detrimento de otros. Suprimen a los actores y agentes y tienden a representar los procesos como cosas o sucesos que ocurren en ausencia de un sujeto productor. De esta forma, las relaciones de dominación se pueden establecer y sostener al representar un estado de cosas histórico como si fuese permanente, natural e intemporal.

Como podemos observar, los aspectos gramaticales<sup>24</sup> son de gran importancia al efectuar un análisis discursivo. La teoría gramatical de Halliday (1994 citado en Bolívar, 1999) suele ser muy utilizada por los analistas del discurso porque sirve para interpretar el significado contenido en las cláusulas que conforman un texto desde una perspectiva semántica-funcional.<sup>25</sup> Esta gramática interpreta el sistema de la lengua con base en componentes funcionales o metafunciones que permiten explicar cómo se estructura el lenguaje para expresar tres grandes tipos de significados de forma simultánea en los planos de: *la representación, la interacción y la textualidad*. Por supuesto, no es nuestra intención (ni capacidad), el abordar los tres planos. Tomando en cuenta que en esta investigación nos interesa acercarnos a las representaciones, realizadas por los periodistas, que se basan en la ideología racista, nos parece oportuno incorporar la metafunción ideacional (la cual aborda el texto como representación) en nuestro análisis.

Halliday afirma que la realidad está hecha de procesos que pueden expresarse gramaticalmente.<sup>26</sup> Para el caso de la metafunción ideacional estos procesos se expresan en la gramática por medio del sistema de la transitividad el cual, según Hodge y Kress, es un esquema que describe la interrelación de objetos y de eventos del mundo.<sup>27</sup> Estos autores abordaron dos modelos accionales y dos modelos relacionales. En el modelo transactivo existen un *actor*, un *proceso verbal* y una *entidad afectada*. La fuente de los procesos está indicada por el actor, quien es presentado como el actor de dichos procesos, así como también una entidad la cual es afectada

---

<sup>24</sup> Como afirma Adriana Bolívar, el estudio de la gramática es muy importante para acercarnos al estudio del significado ya que la gramática nos permite codificar significados.

<sup>25</sup> Desde esta perspectiva se explora la forma en que las personas usan el lenguaje en diferentes contextos, y cómo se estructura el lenguaje para el uso como un sistema semiótico. Véase “Las metafunciones de la cláusula en español” de A. Calderón de Bolívar en *Lengua Americana*, año III, núm. 4, 1999.

<sup>26</sup> M. A. K. Halliday, 1994 citado por Adriana Bolívar, 1999.

<sup>27</sup> Hodge, R., Gunther, K., “The scope of linguistics” en *Language as Ideology*, Routledge, Great Britain, 1993.

por los procesos está igualmente indicada: actor y afectado se unen por un proceso verbal.<sup>28</sup> En el modelo no-transactivo sólo se presenta una entidad directamente involucrada en el proceso: no se distingue, por lo general, al actor o al afectado. En el modelo relacional se incluyen relaciones de un tipo diferente, no es una relación de acciones o procesos, sino sólo de simple relación. Esta puede ser entre dos entidades (relacional ecuativo), o entre una entidad y una cualidad (relacional atributivo).

Aplicaremos este tipo de gramática en el análisis de los encabezados. En ellos están incluidos los títulos y titulares los cuales son considerados la parte más importante del texto porque aportan el marco semántico necesario para interpretar los detalles locales,<sup>29</sup> además de indicar qué información es probablemente la más importante en los modelos que construimos de una situación (participantes, acciones relevantes y circunstancias).

Mediante el análisis de un pequeño conjunto de textos integrado por todas las cláusulas encontradas en 8 encabezados de diversas secciones del diario *La Jornada*,<sup>30</sup> relacionados con el Movimiento de los 400 Pueblos aparecidos a lo largo del año 2002, mostraremos la aplicación de una de las metafunciones más estudiadas por los analistas del discurso: la metafunción ideacional.<sup>31</sup> En este breve análisis buscamos responder a las siguientes preguntas: ¿A qué participantes se da prominencia? ¿qué relaciones de acciones o procesos prevalecen? ¿en qué circunstancias?

Utilizando las etiquetas funcionales propuestas por G. Thompson,<sup>32</sup> mostraremos a continuación el contenido de las cláusulas de los encabezados en términos de participantes, procesos y circunstancias.<sup>33</sup> Es oportuno señalar que las etiquetas funcionales propuestas por este autor no se limitan a los procesos accionales y relacionales. Pero para los propósitos de este apartado dichos procesos ocupan el lugar principal (la transcripción de los encabezados se presenta en el apéndice 2).

---

<sup>28</sup> Ibid., p.19.

<sup>29</sup> van Dijk, *op. cit.*, 1997:133.

<sup>30</sup> Una de las características que presenta este diario es el uso de antetítulos y subtítulos, con lo cual ofrece más variedad de temas que resultan importantes para este periódico.

<sup>31</sup> A. Calderón de Bolívar, *op. cit.*, p.57.

<sup>32</sup> G. Thompson, "Representing the world: the experiential metafunction" en *Introducing Functional Grammar*, Arnold, London.

<sup>33</sup> Trato de respetar la estructura gramatical de los titulares por lo que las etiquetas funcionales son las que cambio de lugar.

(1) Antetítulo

|   |                                      |              |             |
|---|--------------------------------------|--------------|-------------|
| protestan   | semidesnudos<br>frente a Gobernación | (Ellos)      |             |
| <b>Proceso: Material</b><br><i>No-transactivo</i> | <b>Circunstancia</b>                 | <b>Actor</b> | <b>Meta</b> |

(1) Título

|                        |  |   |                      |
|------------------------|--|---|----------------------|
| Piden                  | (los)campesinos                                | “O”   |                      |
| <b>Proceso: Verbal</b> | <b>Verbalizador</b>                            | <b>Palabrería</b>   | <b>Circunstancia</b> |
|                        | (que) se cumpla<br>(llevar a cabo)             | Compromiso<br>presidencial sobre la<br>entrega de tierras |                      |
| <b>Actor</b>           | <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Meta</b>   |                      |

(2) Antetítulo

|                           |   |                          |                      |
|---------------------------|---|--------------------------|----------------------|
| La demanda de<br>tierras  | carece de<br>(no tiene)                         | fundamento legal         |                      |
| <b>Portador: poseedor</b> | <b>Proceso: Relacional</b><br><i>Atributivo</i> | <b>Atributo: poseído</b> | <b>Circunstancia</b> |

(2) Título

|                                  |                      |  |             |
|----------------------------------|----------------------|--|-------------|
| (La)<br>Manifestación<br>nudista | Ante gobernación     | incluyó  | mujeres     |
| <b>Actor</b>                     | <b>Circunstancia</b> | <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Meta</b> |

(3) Antetítulo

|                                |   |                                |                      |
|--------------------------------|---|--------------------------------|----------------------|
| Buscar solución a sus demandas | (es)  | (la) única oferta del gobierno |                      |
| <b>Identificado</b>            | <b>Proceso: Relacional</b><br><i>Ecuativo</i> | <b>Identificador</b>           | <b>Circunstancia</b> |

(3) Título

|  |  |             |                      |
|--|--|-------------|----------------------|
| (Los) Campesinos del Movimiento de los 400 Pueblos | levantaron                                     | Plantón     | frente a SG          |
| <b>Actor</b>                                       | <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Meta</b> | <b>Circunstancia</b> |

(4) Título de foto

|              |                 |
|--------------|-----------------|
| <b>Frase</b> | Ligeros de ropa |
|--------------|-----------------|

(4) Pie de foto

|   |   |   |  |
|---|---|---|--|
| Unos 300 campesinos Del Movimiento de los 400 Pueblos | marcharon   | ayer por diferentes puntos de la ciudad de México para demandar la entrega de tierras |  |
| <b>Actor</b>  | <b>Proceso: Material</b><br><i>No transactivo</i> | <b>Circunstancia</b>  |  |

(5) Antetítulo

|                     |   |                             |                      |
|---------------------|---|-----------------------------|----------------------|
| (esto)              | es  | una maniobra "O"            |                      |
| <b>Identificado</b> | <b>Proceso: Relacional</b><br><i>Ecuativo</i> | <b>Identificador</b>        | <b>Circunstancia</b> |
| (una maniobra)      | Preparada                                     | por el gobierno de Veracruz |                      |
| <b>Meta</b>         | <b>Proceso: Material</b>                      | <b>Actor</b>                | <b>Circunstancia</b> |
|                     | dicen   | (los) priistas              |                      |
|                     | <b>Proceso: verbal</b>                        | <b>Verbalizador</b>         |                      |

(5) Título

|                                  |                        |                    |                             |
|----------------------------------|------------------------|--------------------|-----------------------------|
| El Movimiento de los 400 Pueblos | Acusa                  | a Yunes y Chirinos | de despojo y persecución    |
| <b>Verbalizador</b>              | <b>Proceso: Verbal</b> | <b>Receptor</b>    | <b>Circunstancia:Asunto</b> |

(5) Subtítulo

|                      |                 |  |                  |
|----------------------|-----------------|--|------------------|
| Entre 1992 y 1996    | ambos políticos | Amasaron                                       | grandes fortunas |
| <b>Circunstancia</b> | <b>Actor</b>    | <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Meta</b>      |

(6) Título de foto

|              |                          |   |  |
|--------------|--------------------------|---|--|
| (Ellos)      | otra vez<br>(nuevamente) | se encueraron                                     |  |
| <b>Actor</b> | <b>Adverbio</b>          | <b>Proceso: Material</b><br><i>No-transactivo</i> |  |

(6) Pie de foto

|                             |  |   |                        |
|-----------------------------|--|---|------------------------|
| Diego Fernández de Cevallos | es recibido                                    | por integrantes del Movimiento de los 400 Pueblos | a su llegada al Senado |
| <b>Meta</b>                 | <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Actor</b>                                      | <b>Circunstancia</b>   |

(7) Título de foto

|              |                             |
|--------------|-----------------------------|
| <b>Frase</b> | Manifestación de campesinos |
|--------------|-----------------------------|

(7) Pie de foto

|                                |  |                   |                                 |
|--------------------------------|--|-------------------|---------------------------------|
| Integrantes de los 400 Pueblos | llevaron a cabo                                | una manifestación | frente a la cámara de Senadores |
| <b>Actor</b>                   | <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Meta</b>       | <b>Circunstancia</b>            |

(8) Antetítulo

|                      |                   |  |                                    |
|----------------------|-------------------|--|------------------------------------|
| Desnudos             | hombres y mujeres | Impidieron                                     | a legisladores ingresar al recinto |
| <b>Circunstancia</b> | <b>Actor</b>      | <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Meta</b>                        |

(8) Título

|  |                                  |               |                      |
|--|----------------------------------|---------------|----------------------|
| Radicaliza                                     | el Movimiento de los 400 Pueblos | sus protestas | en el Senado         |
| <b>Proceso: Material</b><br><i>Transactivo</i> | <b>Actor</b>                     | <b>Meta</b>   | <b>Circunstancia</b> |

(8) Subtítulo

|                        |                     |                       |  |
|------------------------|---------------------|-----------------------|--|
| Acusa                  | Ortega              | a Jackson y Fernández | de ignorar problemas de los campesinos |
| <b>Proceso: Verbal</b> | <b>Verbalizador</b> | <b>Receptor</b>       | <b>Circunstancia:Asunto</b>            |

*Algunas consideraciones sobre los titulares*

Una vez realizado el análisis de las 19 cláusulas que encontramos en los 8 encabezados, podemos hacer algunas generalizaciones sobre la forma en que **La Jornada** presenta en los encabezados al Movimiento de los 400 Pueblos en relación con la construcción del significado ideacional.

En cuanto a los participantes, **La Jornada** da mayor prominencia al Movimiento de los 400 Pueblos y en segundo término a los personajes o entidades políticas (*Ortega, priistas,*) mencionando también algunos actores inanimados (*la demanda de tierras, la manifestación nudista, (la) única oferta del gobierno*). En las dos cláusulas pasivas que encontramos, como afirma Thompson, la meta se presenta como el sujeto. En el primer caso (5A) para minimizar la participación de una entidad política (*El gobierno de Veracruz*) y, en el segundo (6P) para resaltar la participación de un personaje político (*Diego Fernández de Cevallos*).

Lo anterior lo podemos relacionar con lo que investigadores como T. A. van Dijk (1997) y T. Trew (1983) investigaron sobre la representación simbólica de los grupos minoritarios en la

prensa: el uso de la voz pasiva o la activa<sup>34</sup> es un medio estructural sintáctico empleado para hacer que la participación o la responsabilidad de determinados agentes sea más o menos notoria. Si los miembros de una minoría incurrían en actos considerados censurables, su participación activa y responsabilidad será destacada sintácticamente expresándola en la posición inicial prominente de sujeto de la acción. Si los miembros de un grupo hegemónico, como los políticos, son responsables de un acto negativo, su participación activa en el hecho y, por lo tanto, su responsabilidad puede atenuarse expresando esa actividad de un modo menos sobresaliente en los titulares. Esto puede hacerse mediante una forma pasiva.

En cuanto a los procesos, en primer lugar prevalecen los procesos materiales con 12 casos (9 transactivos y 3 no-transactivos). En segundo lugar los procesos verbales se presentan en 4 ocasiones y en ellos se reporta lo que los actores han dicho y, finalmente se presentan 3 procesos relacionales (2 ecuativos y 1 atributivo). Ello nos habla de participantes (*los campesinos, los políticos*) que actúan sobre otros participantes (humanos o no) para obtener ciertos objetivos. Es interesante advertir que en los procesos relacionales ecuativos (identificado/identificador) y atributivos (portador/atributo) sólo intervienen participantes inanimados. Aspecto importante ya que es el único proceso donde se menciona la participación del gobierno

Por último, prevalecen los circunstanciales de lugar más que modo. Es decir, se menciona más el lugar donde se realizan las acciones que la manera como se realizan dichas acciones. Aunque sobresale que el único circunstancial de modo (*desnudos*) aparece en primer lugar de la cláusula, mientras todos los de lugar aparecen siempre al final de la misma.

#### *Algunas consideraciones sobre los editoriales*

A pesar de que en los tres editoriales, en mayor o menor grado, se menciona la situación de desigualdad social en la que viven los indígenas campesinos chiapanecos, como causa de los conflictos armados, éstos nunca son tratados como muestra de la ineptitud del gobierno estatal y federal y de la discriminación étnica. No se considera que las acciones bélicas de los campesinos indígenas sean el resultado de la polarización extrema entre pobreza y opulencia que existe, y ha existido, en Chiapas. También es notable que los tres editoriales destaquen la prudencia y sensatez con la que se ha distinguido el ejército, a pesar de que en otras notas principales de los

---

<sup>34</sup> Los verbos pueden presentarse en voz activa o en voz pasiva. En la primera, el sujeto es el que realiza la acción; en la voz pasiva, en cambio, el sujeto es el paciente, es decir, el que recibe la acción del verbo. Véase *Gramática Lengua Española*, Larousse, Primera Edición, 1998, México.

tres diarios en los mismos días se destaca el número de muertos y heridos causados por los constantes bombardeos a la población civil, así como la matanza de indígenas en carreteras y mercados. Así, se maneja de forma explícita el apoyo hacia el ejército a pesar que ciertos grupos especiales se han caracterizado por su impunidad al apoyar las acciones de las guardias blancas de los caciques.

No se considera el problema indígena como un asunto de Estado. De un Estado que les ha negado a los pueblos originarios sus derechos territoriales, jurídicos, políticos, sociales y culturales, y los ha mantenido bajo las formas más precarias de dominación y subordinación. Por consiguiente, tanto en el plano local (los primeros párrafos) como en el global (los titulares) del análisis del significado, asistimos a una estrategia general de presentación positiva de los grupos hegemónicos (ejército, iglesia, autoridades locales y federales) y presentación negativa de los indígenas.

A los indígenas, tanto en los titulares como en los editoriales, no se les emplea nunca como fuentes de información, no se les cita, así como tampoco se les representa como personas con control de su propia situación y de su destino. Se reafirma, de esta forma, una representación histórica sobre los indígenas como personas “pasivas”, “ignorantes” e “incapaces”. Como pudimos observar en los textos, el indígena es una persona que no tiene permitido pensar ni decidir por sí mismo, siempre le han venido las ideas de afuera, entonces el indígena se representa como receptor y no como fuente de iniciativas.



## Consideraciones finales

En esta investigación he presentado un enfoque interdisciplinario que comprende, básicamente, la aportación de tres disciplinas: la antropología, los estudios del discurso y la psicología social. A lo largo de la investigación traté de encontrar la manera de incorporar las aportaciones de cada disciplina con la intención, más que del predominio de alguna de ellas, del enriquecimiento mutuo. Espero haberme acercado a este objetivo. Desde la antropología pude acercarme e incorporar mi conocimiento sobre el tema del racismo que si bien ha sido enriquecido por las aportaciones teóricas de autores provenientes de esta disciplina, sus principales aportaciones actuales incorporan las investigaciones de autores que provienen de otras disciplinas afines. La aportación teórica desde la psicología social me ayudo, principalmente, con conceptos como las representaciones sociales y el prejuicio. Mientras los estudios del discurso me brindaron conocimiento teórico y metodológico para interpretar los textos periodísticos seleccionados para esta primera fase. Es importante señalar que durante la elaboración de la tesina estuve adquiriendo conocimientos sobre la manera más adecuada de tratar dichos textos. A pesar de haber adquirido algunos conocimientos teóricos sobre el discurso noticioso durante mi licenciatura, fue hasta llevar un curso de análisis del discurso con mi asesora, Irene Fonte Zarabozo, que pude realizar el análisis de los textos periodísticos aplicando los conocimientos surgidos desde la lingüística y los estudios del discurso.

Para la presentación de esta tesina y en común acuerdo con mi directora de tesina, Alicia Castellanos Guerrero, elegí el formato que considera una primera revisión de materiales teóricos y literatura especializada la cual se pone en relación con materiales empíricos inéditos. Después del recorrido teórico por el racismo como ideología y del análisis empírico aplicado a ciertos textos representativos tanto del movimiento indígena como campesino, he conseguido identificar algunos aspectos planteados en los objetivos de esta investigación:

- Si bien nos acercamos de forma breve a algunas estrategias discursivas en las que puede operar la ideología racista. Este primer acercamiento nos brindó conocimiento sobre la forma en que dicha ideología sirve como base para la elaboración de las representaciones negativas por parte de algunos periodistas de los tres diarios, algunas abiertamente prejuiciosas.

- En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. El análisis del discurso, desde su enfoque crítico, nos permitió develar los significados contenidos en las representaciones elaboradas por algunos periodistas que mostraban la superficialidad al opinar sobre su conducta de los indígenas y campesinos. Los editoriales se encargaron de definir o más bien, de redefinir de forma breve una situación como el levantamiento armado del EZLN. Por medio de un resumen que seleccionaba diversos temas, estos mostraban una opinión enmarcada en una ideología y que forma parte de las representaciones sociales del editor sobre la situación.
- Por otro lado, el tratamiento discursivo efectuado a los titulares nos permitió observar la manera de representar la situación que involucraba a un movimiento campesino como el Movimiento de los 400 Pueblos. Con la forma de representar a los participantes, sus acciones y las circunstancias, pudimos comprobar algunas de las propuestas teóricas sobre el racismo en la prensa.
- La hipótesis planteada en esta investigación, a pesar de no poder ser corroborada en esta primera fase de la investigación, me parece un buen comienzo ya que algunos aspectos, con base en el breve análisis discursivo que realicé, pude constatar el vínculo más estrecho que suele presentarse entre dos de las manifestaciones del racismo –prejuicio y discriminación- en un contexto de conflicto. En algunos textos pudimos observar la expresión más abierta de ciertos prejuicios –mediante estereotipos- y se relacionó con otra de las manifestaciones del racismo: la discriminación. Esta se efectuó por medio del tratamiento sesgado que se dio a las voces y acciones de los indígenas y campesinos.

Es de mi interés subrayar que el racismo se construye discursivamente y que sus efectos ideológicos son enormemente perjudiciales para los sectores campesinos e indígenas. Esta construcción discursiva del racismo ayuda a producir y reproducir relaciones de poder desiguales por la manera como se representa a las personas involucradas en los eventos que la prensa considera “noticiales”, es decir, en los eventos que la prensa escrita considera importantes. El

discurso negativo sobre los indígenas y campesinos en su organización política no solamente expresa sino también construye y confirma prejuicios preexistentes y, de esa manera, contribuye a la reproducción de la ideología racista. La imagen negativa que se construye alrededor de las situaciones en donde los indígenas y campesinos son protagonistas puede ayudar a crear o incrementar algunas manifestaciones del racismo como el prejuicio y la discriminación.

Si bien la tesina representa el cierre de un ciclo de investigación, no pretendo presentar su conclusión como un punto de llegada, sino más bien un punto de inicio. Como suele suceder en toda investigación, los avances y aportaciones contestan algunas interrogantes, pero, al mismo tiempo, abren nuevas interrogantes y descubren nuevos caminos a seguir. Estoy plenamente convencida de que la investigación sobre las representaciones de las minorías en los medios de comunicación es importante en una sociedad como la nuestra en donde los indígenas y campesinos han ocupado una situación de desigualdad. También considero importante la opinión proveniente de diversos periodistas y de las personas involucradas en los diversos movimientos campesinos e indígenas sobre la relación que se establece entre los medios de comunicación y las organizaciones políticas creadas por estos sectores de nuestra sociedad. La siguiente fase de esta investigación pretende incorporar ambas visiones para con ellas poder anclar la interpretación que seguiré efectuando al *corpus* discursivo.

## APÉNDICE 1

### NO A LOS VIOLENTOS

*La Jornada*, 2 de enero de 1994

(1) Desde que en los años 70's fue acabado el intento guerrillero encabezado por Lucio Cabañas, en Guerrero, el país no asistía a un brote de violencia rural como el que comprende desde ayer al estado de Chiapas. La situación es condenable, entendible y delicadísima, todo el (al) mismo tiempo, y para explicarla es preciso deslindar cuidadosamente los elementos.

(2) Cualquier violencia contra el estado de derecho, venga de donde viniere, tiene que ser en principio algo para condenar. Pero si quienes encabezan el alzamiento chiapaneco se proponen, entre diversos objetivos, la remoción del presidente de la República, vencer al Ejército Mexicano y avanzar triunfalmente hacia esta capital, ya no se sabe dónde empieza el mito milenarista, dónde el delirio y dónde la provocación política calculada y deliberada.

(3) Sin que conozcamos todavía quiénes componen la avanzada ideológica y militar del grupo, es evidente que sus miembros se han incrustado en las comunidades indígenas y enarbolan un lenguaje no sólo condenable por encarnar sin matices la violencia, sino porque sus propósitos son irracionales. Y la irracionalidad le hace enorme daño a las colectividades, a las naciones y a los pueblos.

(4) El aspecto (que) se vuelve entendible, aunque no justificable al alzamiento, lo aporta sin duda el contexto. Han sido por demás numerosos los indicios de que existe en la frontera sur el caldo de cultivo para una coyuntura explosiva. Caldo de cultivo con raíces tanto inmediatas como históricas. En Chiapas no ha habido una verdadera reforma agraria, los cacicazgos más arcaicos y tradicionales explotan a las comunidades indígenas, y la enorme mayoría de éstas subsiste dentro de una ignominiosa pobreza extrema.

(5) Las posibilidades del centro apenas han llegado a Chiapas, y los últimos emprendimientos del gobierno –el amplio reparto de tierras en años recientes, o 40 millones de nuevos pesos destinados a la región de Ocosingo- han sido una desigual carrera contra el tiempo. La historia y los violentos fueron más rápidos.

(6) El aspecto delicadísimo del asunto reside en que las autoridades deben medir con extremo cuidado los pasos a dar. Por ejemplo, hay que deslindar entre los aventureros y profesionales de la muerte, hay que separarlos a ellos muy bien de las comunidades indígenas empobrecidas y desesperadas. Estas, ahora menos que nunca, pueden ser objeto de la represión indiscriminada, sino de políticas efectivas que resuelvan un rezago social que lleva siglos. Se han elevado voces que tienen derecho a ser escuchadas. El gobierno de la República convoca a estos sectores a la cordura y a deponer la actitud asumida. Los obispos de Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Antonio? de las Casas proponen el camino de una disposición mutua al diálogo positivo. Y la premio Nobel de la Paz, Rigoberto Menchú, también convoca a una salida negociada y dialogada, en la cual se evite el derramamiento de sangre.

(7) Tal vez con datos como éste han especulado los cabecillas del alzamiento. La tarea política sustancial, es una hora tan dramática, parece ser aislarlos; parece ser no confundir ni por asomo el delirio de los aventureros con las reivindicaciones históricas de los indígenas que, al fin y al cabo, forman parte de la legión de pobreza de la tierra.

### *La Jornada, 3 de enero de 1994*

- (1) La situación creada por el alzamiento armado en Chiapas siguió agravándose durante la jornada de ayer, en la que los enfrentamientos entre los rebeldes y el Ejército, ocurridos en diversos puntos de esa entidad, han dejado decenas de muertos y heridos.
- (2) Cuando es evidente que la sensatez y la calma resultan indispensables no sólo para solucionar, sino incluso para no ahondar más en el conflicto, destaca un dato: la contención mostrada por el Ejército al abstenerse de tomar por asalto la plaza de San Cristóbal de las Casas y de las otras poblaciones ocupadas por los efectivos del llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), acción que habría implicado graves riesgos para los habitantes de las localidades afectadas.
- (3) Otro elemento es el comunicado de los obispos de la entidad, en el cual se ofrecen como intermediarios entre las autoridades estatales y los alzados, así como la aceptación del ofrecimiento por parte de las primeras.
- (4) Cabe recordar que, en su primera reacción, el Ejecutivo chiapaneco intentó vincular a “sacerdotes católicos de la Teología de la Liberación” con el grupo armado y descalificar implícitamente, así, a la diócesis de San Cristóbal, la cual constituye un factor potencial de paz, comunicación y diálogo en la crisis presente.
- (5) Está por verse aún la respuesta que los dirigentes rebeldes darán a la oferta de mediación de los religiosos. Por desgracia, a primera vista, el lenguaje intransigente y principista empleado por el EZLN en sus arengas de ayer obliga a pensar en la posibilidad de que el grupo armado se niegue a establecer un diálogo con el gobierno chiapaneco.
- (6) Cabe, sin embargo hacer votos porque los alzados, a partir de una consideración básica de los intereses de los pueblos indígenas de Chiapas y de la región en conflicto, respondan afirmativamente a las iniciativas de los obispos y busquen vías más fructíferas que las hasta ahora empleadas para resolver reclamos sociales que son sin duda justos.
- (7) Es de esperar que en las próximas horas y en los próximos días el conflicto que vive Chiapas pueda ser canalizado, con la voluntad de todos los actores implicados, por la vía de las acciones pacíficas, entre las cuales destaca la atención de rezagos y marginaciones sociales intolerables.

## Entre Chiapas y el TLC

### *Reforma*, 3 de enero de 1994

- (1) El día en que México se integró, por lo menos de forma oficial, a la avanzada Norteamericana debido al arranque del Tratado de Libre Comercio de esta región de la Tierra, precisamente ese día más de mil indígenas chiapanecos armados sabrá Dios por quién, tuvieron la horrible ocurrencia de recordarle al mundo que la nación mexicana en más de un sentido sigue siendo parte de la atrasada, empobrecida y violenta Centroamérica.
- (2) Exactamente el primero de enero de 1994, día de año nuevo, día también de la puesta en marcha del acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá, en el momento mismo en que por esta causa la nación mexicana llegó, al menos según cierta propaganda, al primer mundo, en el estado de Chiapas el tercermundismo mexicano alzó la voz para establecer que todavía no ha sido vencido por la política modernizadora del presidente Carlos Salinas de Gortari.
- (3) En qué forma arranco el año electoral de 1994, que será testigo de los comicios presidenciales más disputados de la historia de México: con una declaración de guerra al ejército mexicano, que desde luego va a tener que recurrir a toda la prudencia posible para detener a los indígenas rebeldes que el sábado primero de enero tomaron por la fuerza algunas poblaciones de Chiapas.
- (4) ¿Más de mil indígenas bien armados y bien organizados le declararon la guerra al gobierno de México? Si la existencia de un grupo rebelde tan numeroso y correctamente equipado no fue detectada, con anterioridad al primero de enero por supuesto, por las autoridades mexicanas, significa que la secretaría de Gobernación nomás no está cumpliendo con su trabajo.
- (5) Hay que ser sinceros: se ha visto de plano mal, fuera de la jugada, desencachado, falto de condición y de concentración el titular de Gobernación Patrocinio González Garrido, en primer lugar porque sus espías fueron incapaces de darse cuenta de lo que estaba ocurriendo en Chiapas, y en segundo término porque don Patrocinio era hasta hace un año el gobernador de los chiapanecos, lo que hacía suponer a los analistas que él tenía un conocimiento más o menos adecuado de los grupos políticos de esta entidad.
- (6) Ha quedado probado que en la Secretaría de Gobernación, los agentes de inteligencia sirven nada más para interceptar los teléfonos normales y celulares de los diferentes políticos mexicanos, de tal forma de poder documentar los chismes acerca de qué amantes y qué preferencias sexuales, ortodoxas y heterodoxas, tiene cada quién.
- (7) ¿Quién organizó y equipó a los indígenas chiapanecos que se aventaron la ciertamente muy atrevida puntada de declarar la guerra al gobierno de México? Pudo haber sido la izquierda nacional, o la izquierda internacional, pero también pudo haberlo hecho algún grupo narcotraficante, o incluso alguna secta evangélica, o un fanático católico admirador de José León Toral, quizás hasta el neopanismo radical, o los seguidores de Ross Perot, e igualmente pudo haber sido la obra de algún sector desleal del gobierno interesado en influir de mala manera en el proceso de la sucesión presidencial.
- (8) Sea quien fuere el que esté detrás de los rebeldes chiapanecos, lo que estas personas han hecho no deberá por ningún motivo ser considerado un asunto de locos. No es, claro que no, una chifladura sin importancia. Todo lo

contrario, se trata de una cosa muy seria, que deberá ser resuelta por el gobierno a la mayor brevedad posible. Es demasiado lo que está en juego.

(9) Los rebeldes de Chiapas no son, claro que no, delincuentes. Son, más bien, seres humanos pobres, que tuvieron la desgracia de nacer en comunidades marginadas en una entidad rezagada, injusta, por la que no pasó la revolución de 1910: la situación de los indígenas chiapanecos si no es tan mala como lo era hace 80 años, ciertamente no ha mejorado en forma notable desde entonces.

(10) Es cierto que el actual gobierno de México, a través del Programa Nacional de Solidaridad, ha realizado importantes inversiones destinadas a mejorar las condiciones de vida de los chiapanecos de menores ingresos, pero también es cierto que un rezago de más de ocho décadas no iba a poder ser eliminado en un sexenio.

(11) Los indígenas rebeldes no son delincuentes: son más bien víctimas de una situación de pobreza que ellos no crearon y que ellos, sin ayuda, no van a poder superar. Los delincuentes en este caso son otros: los terroristas profesionales, nacionales o extranjeros, que valiéndose de la desesperación de esos habitantes de Chiapas, los han empujado a una guerra absurda en la que nadie, excepto la insensatez, va a ganar.

## Urge abatir las causas de la violencia

*El Universal*, 3 de enero de 1994

(1) No obstante la aceptación, casi generalizada en diversos sectores políticos, sociales y económicos, de que Chiapas enfrenta una realidad muy dramática, caracterizada por altos niveles de atraso, marginación y pobreza extrema, que son caldo de cultivo para conflictos graves, hubo plena coincidencia en rechazar el camino de la violencia como medio para encontrar soluciones a tan duros problemas, que afectan a millones de mexicanos. Igualmente, hubo afinidad de opinión en cuanto que urge implantar una política de diálogo nacional, con el fin de promover soluciones concretas a la situación lamentable que viven los indígenas del sureste mexicano en particular y los campesinos en general.

(2) No será con derramamiento de sangre como podrán superarse lastres que frenan un desarrollo social que llegue a todos los mexicanos, pero también siendo condescendientes con las causas que originan el justificado descontento de quienes no encuentran otra salida, a su desventajosa situación, que el camino de la confrontación armada con las autoridades constituidas. Por ello, no hay que actuar de manera que se abran aún más las heridas entre pueblo y gobierno, como podría ser si las Fuerzas Armadas decidieran aplastar a los insurrectos, utilizando un poderío incontestable que no viniera al caso.

(3) Es incuestionable que, durante décadas, los indígenas chiapanecos han sido víctimas de abundantes injusticias, pero el colmo llegó cuando fueron desplazados por mano de obra guatemalteca –refugiados indígenas-, preferida por los dueños de fincas por ser mucho más barata. No es fortuito que Chiapas concentre 30% de analfabetas del país. Es fundamental entender el entramado socioeconómico del conflicto, con el fin de no agravarlo con decisiones dictadas por la pasión. No sería prudente sumar nuevas injusticias a las que han venido padeciendo los grupos étnicos chiapanecos. Es preciso comprender que si abrazaron el camino de la violencia extrema fue porque cotidianamente la sufren en muy diversas formas.

(4) El gobierno debe dar una respuesta fundada en el derecho, con el fin de evitar un mayor derramamiento de sangre, objetivo que debe prevalecer por encima de cualquier otra consideración. Sería muy lamentable que se llegara a extremos lindantes con la opresión, y peor aún que sectores ultraconservadores trataran de aprovechar este foco de violencia para exigir que el gobierno se endureciera. Es claro que con ello no se ganaría nada, y si en cambio se crearían mayores tensiones, que irían ampliándose de manera cada vez más peligrosa.

(5) Es válido analizar con absoluta objetividad las causas del comportamiento de los indígenas alzados, para llegar a soluciones que eviten una seria descomposición del sistema y un franco deterioro de las relaciones sociales en el país. Llegó la hora de que el gobierno dé una respuesta positiva al rezago agrario, como lo pidió Alejandro Serrano García, miembro del CEN de la Confederación Agraria Mexicana, quien puntualizó que no será por medio de la confrontación armada ni con la represión gubernamental como se habrá de solucionar los conflictos campesinos en Chiapas.

(6) En ello coinciden, lo que resulta muy valioso, los candidatos de diversos partidos a la Presidencia de la República, entre ellos el del PRI, Luis Donaldo Colosio, quien lamentó “profundamente”, los hechos violentos en Chiapas y dejó compartir la preocupación de combatir la injusticia social; y el del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas

Solórzano, quien señaló que sólo mediante la acción civil y la participación activa en las elecciones podrá establecerse un régimen democrático de pleno derecho.

## APÉNDICE 2

### Encabezados de *La Jornada* sobre el Movimiento de los 400 Pueblos

(1) *Antetítulo*: Protestan semidesnudos frente a Gobernación

*Título*: PIDEN CAMPESINOS SE CUMPLA COMPROMISO PRESIDENCIAL SOBRE LA ENTREGA DE TIERRAS (*La Jornada*, Política, 4 de enero de 2002)

(2) *Antetítulo*: La demanda de tierras carece de fundamento legal, indica Martín Huerta

*Título*: MANIFESTACIÓN NUDISTA ANTE GOBERNACIÓN INCLUYÓ MUJERES (*La Jornada*, Política, 8 de enero de 2002).

(3) *Antetítulo*: Buscar solución a sus demandas, única oferta del gobierno

*Título*: CAMPESINOS DEL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS LEVANTARON PLANTÓN FRENTE A SG (*La Jornada*, Sociedad y Justicia, 13 de enero de 2002).

(4) *Título de foto*: LIGEROS DE ROPA

*Pie de foto*: Unos 300 campesinos del Movimiento de los 400 Pueblos marcharon ayer por diferentes puntos de la ciudad de México para demandar la entrega de tierras. (*La Jornada*, Política, 10 de octubre de 2002).

(5) *Antetítulo*: Es una maniobra preparada por el gobierno de Veracruz, dicen priistas.

*Título*: EL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS ACUSA A YUNES Y CHIRINOS DE DESPOJO Y PERSECUCIÓN

*Subtítulo*: Entre 1992 y 1996, ambos políticos amasaron grandes fortunas, aseguran campesinos. (*La Jornada*, Política, 11 de octubre de 2002).

(6) *Título de foto*: OTRA VEZ SE ENCUERARON

*Pie de foto*: Diego Fernández de Cevallos es recibido por integrantes del Movimiento de los 400 Pueblos, a su llegada al Senado. (*La Jornada*, Sociedad y justicia, 23 de octubre de 2002)

(7) *Título de foto:* MANIFESTACIÓN DE CAMPESINOS

*Pie de foto:* Integrantes de los 400 Pueblos llevaron a cabo una manifestación frente a la cámara de Senadores (*La Jornada*, Sociedad y justicia, 30 de octubre de 2002)

(8) *Antetítulo:* Desnudos, hombres y mujeres impidieron a legisladores ingresar al recinto

*Título:* RADICALIZA EL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS SUS PROTESTAS EN EL SENADO

*Subtítulo:* Acusa Ortega a Jackson y Fernández de Cevallos de ignorar problemas de los campesinos. (*La Jornada*, Sociedad y justicia, 8 de noviembre de 2002).

## APÉNDICE 1

### NO A LOS VIOLENTOS

*La Jornada*, 2 de enero de 1994

(1) Desde que en los años 70's fue acabado el intento guerrillero encabezado por Lucio Cabañas, en Guerrero, el país no asistía a un brote de violencia rural como el que comprende desde ayer al estado de Chiapas. La situación es condenable, entendible y delicadísima, todo el (al) mismo tiempo, y para explicarla es preciso deslindar cuidadosamente los elementos.

(2) Cualquier violencia contra el estado de derecho, venga de donde viniere, tiene que ser en principio algo para condenar. Pero si quienes encabezan el alzamiento chiapaneco se proponen, entre diversos objetivos, la remoción del presidente de la República, vencer al Ejército Mexicano y avanzar triunfalmente hacia esta capital, ya no se sabe dónde empieza el mito milenarista, dónde el delirio y dónde la provocación política calculada y deliberada.

(3) Sin que conozcamos todavía quiénes componen la avanzada ideológica y militar del grupo, es evidente que sus miembros se han incrustado en las comunidades indígenas y enarbolan un lenguaje no sólo condenable por encarnar sin matices la violencia, sino porque sus propósitos son irracionales. Y la irracionalidad le hace enorme daño a las colectividades, a las naciones y a los pueblos.

(4) El aspecto (que) se vuelve entendible, aunque no justificable al alzamiento, lo aporta sin duda el contexto. Han sido por demás numerosos los indicios de que existe en la frontera sur el caldo de cultivo para una coyuntura explosiva. Caldo de cultivo con raíces tanto inmediatas como históricas. En Chiapas no ha habido una verdadera reforma agraria, los cacicazgos más arcaicos y tradicionales explotan a las comunidades indígenas, y la enorme mayoría de éstas subsiste dentro de una ignominiosa pobreza extrema.

(5) Las posibilidades del centro apenas han llegado a Chiapas, y los últimos emprendimientos del gobierno –el amplio reparto de tierras en años recientes, o 40 millones de nuevos pesos destinados a la región de Ocosingo- han sido una desigual carrera contra el tiempo. La historia y los violentos fueron más rápidos.

(6) El aspecto delicadísimo del asunto reside en que las autoridades deben medir con extremo cuidado los pasos a dar. Por ejemplo, hay que deslindar entre los aventureros y profesionales de la muerte, hay que separarlos a ellos muy bien de las comunidades indígenas empobrecidas y desesperadas. Estas, ahora menos que nunca, pueden ser objeto de la represión indiscriminada, sino de políticas efectivas que resuelvan un rezago social que lleva siglos. Se han elevado voces que tienen derecho a ser escuchadas. El gobierno de la República convoca a estos sectores a la cordura y a deponer la actitud asumida. Los obispos de Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Antonio? de las Casas proponen el camino de una disposición mutua al diálogo positivo. Y la premio Nobel de la Paz, Rigoberto Menchú, también convoca a una salida negociada y dialogada, en la cual se evite el derramamiento de sangre.

(7) Tal vez con datos como éste han especulado los cabecillas del alzamiento. La tarea política sustancial, es una hora tan dramática, parece ser aislarlos; parece ser no confundir ni por asomo el delirio de los aventureros con las reivindicaciones históricas de los indígenas que, al fin y al cabo, forman parte de la legión de pobreza de la tierra.

### *La Jornada, 3 de enero de 1994*

- (1) La situación creada por el alzamiento armado en Chiapas siguió agravándose durante la jornada de ayer, en la que los enfrentamientos entre los rebeldes y el Ejército, ocurridos en diversos puntos de esa entidad, han dejado decenas de muertos y heridos.
- (2) Cuando es evidente que la sensatez y la calma resultan indispensables no sólo para solucionar, sino incluso para no ahondar más en el conflicto, destaca un dato: la contención mostrada por el Ejército al abstenerse de tomar por asalto la plaza de San Cristóbal de las Casas y de las otras poblaciones ocupadas por los efectivos del llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), acción que habría implicado graves riesgos para los habitantes de las localidades afectadas.
- (3) Otro elemento es el comunicado de los obispos de la entidad, en el cual se ofrecen como intermediarios entre las autoridades estatales y los alzados, así como la aceptación del ofrecimiento por parte de las primeras.
- (4) Cabe recordar que, en su primera reacción, el Ejecutivo chiapaneco intentó vincular a “sacerdotes católicos de la Teología de la Liberación” con el grupo armado y descalificar implícitamente, así, a la diócesis de San Cristóbal, la cual constituye un factor potencial de paz, comunicación y diálogo en la crisis presente.
- (5) Está por verse aún la respuesta que los dirigentes rebeldes darán a la oferta de mediación de los religiosos. Por desgracia, a primera vista, el lenguaje intransigente y principista empleado por el EZLN en sus arengas de ayer obliga a pensar en la posibilidad de que el grupo armado se niegue a establecer un diálogo con el gobierno chiapaneco.
- (6) Cabe, sin embargo hacer votos porque los alzados, a partir de una consideración básica de los intereses de los pueblos indígenas de Chiapas y de la región en conflicto, respondan afirmativamente a las iniciativas de los obispos y busquen vías más fructíferas que las hasta ahora empleadas para resolver reclamos sociales que son sin duda justos.
- (7) Es de esperar que en las próximas horas y en los próximos días el conflicto que vive Chiapas pueda ser canalizado, con la voluntad de todos los actores implicados, por la vía de las acciones pacíficas, entre las cuales destaca la atención de rezagos y marginaciones sociales intolerables.

## Entre Chiapas y el TLC

### *Reforma*, 3 de enero de 1994

- (1) El día en que México se integró, por lo menos de forma oficial, a la avanzada Norteamericana debido al arranque del Tratado de Libre Comercio de esta región de la Tierra, precisamente ese día más de mil indígenas chiapanecos armados sabrá Dios por quién, tuvieron la horrible ocurrencia de recordarle al mundo que la nación mexicana en más de un sentido sigue siendo parte de la atrasada, empobrecida y violenta Centroamérica.
- (2) Exactamente el primero de enero de 1994, día de año nuevo, día también de la puesta en marcha del acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá, en el momento mismo en que por esta causa la nación mexicana llegó, al menos según cierta propaganda, al primer mundo, en el estado de Chiapas el tercermundismo mexicano alzó la voz para establecer que todavía no ha sido vencido por la política modernizadora del presidente Carlos Salinas de Gortari.
- (3) En qué forma arranco el año electoral de 1994, que será testigo de los comicios presidenciales más disputados de la historia de México: con una declaración de guerra al ejército mexicano, que desde luego va a tener que recurrir a toda la prudencia posible para detener a los indígenas rebeldes que el sábado primero de enero tomaron por la fuerza algunas poblaciones de Chiapas.
- (4) ¿Más de mil indígenas bien armados y bien organizados le declararon la guerra al gobierno de México? Si la existencia de un grupo rebelde tan numeroso y correctamente equipado no fue detectada, con anterioridad al primero de enero por supuesto, por las autoridades mexicanas, significa que la secretaría de Gobernación nomás no está cumpliendo con su trabajo.
- (5) Hay que ser sinceros: se ha visto de plano mal, fuera de la jugada, desencachado, falto de condición y de concentración el titular de Gobernación Patrocinio González Garrido, en primer lugar porque sus espías fueron incapaces de darse cuenta de lo que estaba ocurriendo en Chiapas, y en segundo término porque don Patrocinio era hasta hace un año el gobernador de los chiapanecos, lo que hacía suponer a los analistas que él tenía un conocimiento más o menos adecuado de los grupos políticos de esta entidad.
- (6) Ha quedado probado que en la Secretaría de Gobernación, los agentes de inteligencia sirven nada más para interceptar los teléfonos normales y celulares de los diferentes políticos mexicanos, de tal forma de poder documentar los chismes acerca de qué amantes y qué preferencias sexuales, ortodoxas y heterodoxas, tiene cada quién.
- (7) ¿Quién organizó y equipó a los indígenas chiapanecos que se aventaron la ciertamente muy atrevida puntada de declarar la guerra al gobierno de México? Pudo haber sido la izquierda nacional, o la izquierda internacional, pero también pudo haberlo hecho algún grupo narcotraficante, o incluso alguna secta evangélica, o un fanático católico admirador de José León Toral, quizás hasta el neopanismo radical, o los seguidores de Ross Perot, e igualmente pudo haber sido la obra de algún sector desleal del gobierno interesado en influir de mala manera en el proceso de la sucesión presidencial.
- (8) Sea quien fuere el que esté detrás de los rebeldes chiapanecos, lo que estas personas han hecho no deberá por ningún motivo ser considerado un asunto de locos. No es, claro que no, una chifladura sin importancia. Todo lo

contrario, se trata de una cosa muy seria, que deberá ser resuelta por el gobierno a la mayor brevedad posible. Es demasiado lo que está en juego.

(9) Los rebeldes de Chiapas no son, claro que no, delincuentes. Son, más bien, seres humanos pobres, que tuvieron la desgracia de nacer en comunidades marginadas en una entidad rezagada, injusta, por la que no pasó la revolución de 1910: la situación de los indígenas chiapanecos si no es tan mala como lo era hace 80 años, ciertamente no ha mejorado en forma notable desde entonces.

(10) Es cierto que el actual gobierno de México, a través del Programa Nacional de Solidaridad, ha realizado importantes inversiones destinadas a mejorar las condiciones de vida de los chiapanecos de menores ingresos, pero también es cierto que un rezago de más de ocho décadas no iba a poder ser eliminado en un sexenio.

(11) Los indígenas rebeldes no son delincuentes: son más bien víctimas de una situación de pobreza que ellos no crearon y que ellos, sin ayuda, no van a poder superar. Los delincuentes en este caso son otros: los terroristas profesionales, nacionales o extranjeros, que valiéndose de la desesperación de esos habitantes de Chiapas, los han empujado a una guerra absurda en la que nadie, excepto la insensatez, va a ganar.

## Urge abatir las causas de la violencia

*El Universal*, 3 de enero de 1994

(1) No obstante la aceptación, casi generalizada en diversos sectores políticos, sociales y económicos, de que Chiapas enfrenta una realidad muy dramática, caracterizada por altos niveles de atraso, marginación y pobreza extrema, que son caldo de cultivo para conflictos graves, hubo plena coincidencia en rechazar el camino de la violencia como medio para encontrar soluciones a tan duros problemas, que afectan a millones de mexicanos. Igualmente, hubo afinidad de opinión en cuanto que urge implantar una política de diálogo nacional, con el fin de promover soluciones concretas a la situación lamentable que viven los indígenas del sureste mexicano en particular y los campesinos en general.

(2) No será con derramamiento de sangre como podrán superarse lastres que frenan un desarrollo social que llegue a todos los mexicanos, pero también siendo condescendientes con las causas que originan el justificado descontento de quienes no encuentran otra salida, a su desventajosa situación, que el camino de la confrontación armada con las autoridades constituidas. Por ello, no hay que actuar de manera que se abran aún más las heridas entre pueblo y gobierno, como podría ser si las Fuerzas Armadas decidieran aplastar a los insurrectos, utilizando un poderío incontestable que no viniera al caso.

(3) Es incuestionable que, durante décadas, los indígenas chiapanecos han sido víctimas de abundantes injusticias, pero el colmo llegó cuando fueron desplazados por mano de obra guatemalteca –refugiados indígenas-, preferida por los dueños de fincas por ser mucho más barata. No es fortuito que Chiapas concentre 30% de analfabetas del país. Es fundamental entender el entramado socioeconómico del conflicto, con el fin de no agravarlo con decisiones dictadas por la pasión. No sería prudente sumar nuevas injusticias a las que han venido padeciendo los grupos étnicos chiapanecos. Es preciso comprender que si abrazaron el camino de la violencia extrema fue porque cotidianamente la sufren en muy diversas formas.

(4) El gobierno debe dar una respuesta fundada en el derecho, con el fin de evitar un mayor derramamiento de sangre, objetivo que debe prevalecer por encima de cualquier otra consideración. Sería muy lamentable que se llegara a extremos lindantes con la opresión, y peor aún que sectores ultraconservadores trataran de aprovechar este foco de violencia para exigir que el gobierno se endureciera. Es claro que con ello no se ganaría nada, y si en cambio se crearían mayores tensiones, que irían ampliándose de manera cada vez más peligrosa.

(5) Es válido analizar con absoluta objetividad las causas del comportamiento de los indígenas alzados, para llegar a soluciones que eviten una seria descomposición del sistema y un franco deterioro de las relaciones sociales en el país. Llegó la hora de que el gobierno dé una respuesta positiva al rezago agrario, como lo pidió Alejandro Serrano García, miembro del CEN de la Confederación Agraria Mexicana, quien puntualizó que no será por medio de la confrontación armada ni con la represión gubernamental como se habrá de solucionar los conflictos campesinos en Chiapas.

(6) En ello coinciden, lo que resulta muy valioso, los candidatos de diversos partidos a la Presidencia de la República, entre ellos el del PRI, Luis Donaldo Colosio, quien lamentó “profundamente”, los hechos violentos en Chiapas y dejó compartir la preocupación de combatir la injusticia social; y el del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas

Solórzano, quien señaló que sólo mediante la acción civil y la participación activa en las elecciones podrá establecerse un régimen democrático de pleno derecho.

## APÉNDICE 2

### Encabezados de *La Jornada* sobre el Movimiento de los 400 Pueblos

(1) *Antetítulo*: Protestan semidesnudos frente a Gobernación

*Título*: PIDEN CAMPESINOS SE CUMPLA COMPROMISO PRESIDENCIAL SOBRE LA ENTREGA DE TIERRAS (*La Jornada*, Política, 4 de enero de 2002)

(2) *Antetítulo*: La demanda de tierras carece de fundamento legal, indica Martín Huerta

*Título*: MANIFESTACIÓN NUDISTA ANTE GOBERNACIÓN INCLUYÓ MUJERES (*La Jornada*, Política, 8 de enero de 2002).

(3) *Antetítulo*: Buscar solución a sus demandas, única oferta del gobierno

*Título*: CAMPESINOS DEL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS LEVANTARON PLANTÓN FRENTE A SG (*La Jornada*, Sociedad y Justicia, 13 de enero de 2002).

(4) *Título de foto*: LIGEROS DE ROPA

*Pie de foto*: Unos 300 campesinos del Movimiento de los 400 Pueblos marcharon ayer por diferentes puntos de la ciudad de México para demandar la entrega de tierras. (*La Jornada*, Política, 10 de octubre de 2002).

(5) *Antetítulo*: Es una maniobra preparada por el gobierno de Veracruz, dicen priistas.

*Título*: EL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS ACUSA A YUNES Y CHIRINOS DE DESPOJO Y PERSECUCIÓN

*Subtítulo*: Entre 1992 y 1996, ambos políticos amasaron grandes fortunas, aseguran campesinos. (*La Jornada*, Política, 11 de octubre de 2002).

(6) *Título de foto*: OTRA VEZ SE ENCUERARON

*Pie de foto*: Diego Fernández de Cevallos es recibido por integrantes del Movimiento de los 400 Pueblos, a su llegada al Senado. (*La Jornada*, Sociedad y justicia, 23 de octubre de 2002)

(7) *Título de foto:* MANIFESTACIÓN DE CAMPESINOS

*Pie de foto:* Integrantes de los 400 Pueblos llevaron a cabo una manifestación frente a la cámara de Senadores (*La Jornada*, Sociedad y justicia, 30 de octubre de 2002)

(8) *Antetítulo:* Desnudos, hombres y mujeres impidieron a legisladores ingresar al recinto

*Título:* RADICALIZA EL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS SUS PROTESTAS EN EL SENADO

*Subtítulo:* Acusa Ortega a Jackson y Fernández de Cevallos de ignorar problemas de los campesinos. (*La Jornada*, Sociedad y justicia, 8 de noviembre de 2002).